ROSAS
GALLARDO
MORENO Y OVIEDO

HOJAS DE ROSA

CANTOS A MEXICO

DESPUES
DEL NAUFRAGIO

PQ7297
.R77
H6
1891

R. C.

1080013908

HOJAS DE ROSA.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

José Rosas Moreno.

HOJAS
DE ROSA

POESÍAS

DE

José ✣ Rosas ✣ Moreno.

Segunda Edición.

MÉXICO.—1891.

Antigua Imprenta y Librería de Murguía.

Portal del Aguila de Oro Número 2

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PQ7297
.R77
H6
1891

La propiedad literaria de esta obra queda asegurada con arreglo á la ley de la materia, y nadie podrá reimprimir *ni todo ni parte de ella*, sin el permiso correspondiente.

CAPILLA ALFONSINA
FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS
156133

PRÓLOGO.

Podéis abrir sin escrúpulo alguno las hojas de este libro. No hay en sus páginas nada que ofenda el más delicado sentimiento, ni la más pudorosa ternura. Estos versos son en su mayor parte, las primeras flores nacidas en el huerto de una alma sana que supo sentir hondo, pensar alto y hablar claro; en una palabra, que fué verdadera alma de poeta!

Han corrido los años y todavía me parece que miro delante de mí al autor de estas dulces poesías.

Sus ojos negros y de miradas llenas de luz, su frente ancha y limpia, su tez color de rosa, su cabellera espesa y oscura, su barba poblada y el denso bigote cubriendo el labio superior, le daban un aspecto en que parecía mezclarse el tipo árabe más puro con el de nuestros más arrogantes donceles del trópico.

Se hizo admirar desde sus primeras composiciones, porque en ellas encontraron todos la fluidez, la dulzura, la suavidad de los versos de Garcilaso.

José Rosas, modesto por organización, tenía un vago tinte de profunda tristeza, asi en su semblante como en su mirada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Descendiente del ilustre caudillo de la Independencia, D. Pedro Moreno, compañero y segundo de Mina, defensor del fuerte del Sombrero y gloria de Lagos, su cuna; había oido desde la infancia, de labios de su virtuosa madre, cómo los tiranos habían paseado por las calles de la ciudad, prendida en una pica y chorreando sangre, la cabeza de su ilustre abuelo, y cómo la familia veló entre oraciones y lágrimas, en inolvidable y luctuosa noche, esa misma cabeza que tanto se preocupó con la salvación de la Patria.

Estos relatos verídicos y horribles, dejaron imperecedera melancolía en el alma del poeta; y mucha de esa melancolía se destiló por su pluma en las estrofas de sus primeros años.

"Yo bien sé, madre mía—dice en la dedicatoria—que mis pobres versos no tienen más mérito que el sentimiento que los ha inspirado.

"Su historia es muy sencilla:

"Veía, cuando era niño, tu semblante pálido y triste, y aprendí á llorar.

"Mi juventud ha sido una cadena no interrumpida de sufrimientos, y ansioso de consuelo, he cántado como las aves al declinar el día, la tristeza de mi vida y el desaliento de mis esperanzas."

Después de penetrarse bien del fondo amargo de esta confesión del poeta, á nadie extrañará que diga en sus versos:

"En vano entre mil fulgores
Viene de flores ceñida
La estación de los amores,
Pues no trae entre sus flores
Ni una flor para mi vida.
Ya nada me halaga, nada;
Me hace sufrir cuanto existe,
Porque tiendo la mirada
Y todo lo encuentro triste,
Como la dicha pasada.
Sin amor, sin ilusión,
Y en eterna agitación
Camino trémulo, incierto....
Mi existencia es un desierto,
Ya no tengo corazón.

Ese viento, esa armonía,
Esas flores que se mecen,
Esa sonrisa del día
Con su luz, con su alegría,
Mi corazón entristecen."

Palpita en esta composición una amargura intuitiva; parece el canto conmovedor de esas aves que no sólo extremecen con sus lánguidos arrullos la soledad del bosque, sino que interpretan los sentimientos de todos los que son víctimas de la suerte.

Muchos culpan á los poetas que así se plañen, sin atender que en esto estriba, cuando son verdaderos poetas, la originalidad de su numen.

Un escritor lleno de erudición y de inteligencia, D. Enrique de Olavarría y Ferrari, dice en su libro "El Arte literario en México," que tanta aceptación tuvo en España:

"Rosas es la apacible cascada que acaricia rumorosa con los diamantes de su rocío las flores que bordan el valle que le sirve de cuenca. José Rosas pone en música celeste las palabras armoniosas de la naturaleza; es el poeta de los crepúsculos, cuya lira necesita la sombra de los bosques á la hora en que el sol evapora las nubes con sus perpendiculares rayos. Rosas es el cantor de los sueños apacibles de las aves á quienes despierta la primera luz de la aurora. Rosas es el poeta del corazón, el favorito del sentimiento, el traductor de esos pesares que no promueven el orgullo, sino que, por el contrario, arrancan á nuestros ojos llanto consolador."

Rosas, lo mismo en sus primeros versos aquí coleccionados, como en sus apólogos, en sus admirables fábulas y en todas las obras que consagró á la juventud y á la niñez, copia á la Naturaleza, ese gran cuadro que será la eterna fuente de las más poderosas creaciones humanas.

En la antigüedad, el poeta recurría á las ficciones mitológicas; todo el cosmos estaba poblado de divinidades de primero y segundo orden. El Olimpo estaba animado por los descendientes de los Jefes de la Generación; augustas parejas clasificadas así: la primera, *Erebo* y *Noche;* la segunda, *Cielo* y *Tierra;* la tercera, *Saturno* y *Rhea;* la cuarta, *Jove* y *Juno;* la quinta, *Sol* y *Luna*, y la sexta, *Pan* y *Panisco*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De estas generaciones que bajan por orden la una de la otra, surgieron las divinidades que cuidaban de los destinos humanos: los *Genios*, los *Hados*, las *Parcas*, las *Furias* y los *Manes*. El *Cielo* era hijo del *Eter* y de la *Luz;* la *Tierra* de *Erebo* y de la *Noche;* los *Genios* custodiaban la vida; los *Hados* daban la fortuna ó la desgracia, y hacian al hombre irresponsable de sus actos; las *Parcas*, esas tres hermanas de la *Tierra*, eran árbitras y dueñas de la vida; *Cloto* sacaba el hilo de la rueca, es decir, daba la vida á los que nacian; *Laquesis* lo recogía en el huso, es decir, conservaba la vida, y *Átropos* cortaba el hilo y dejaba caer en tierra el hilado; símbolo de la muerte y de la sepultura.—Las *Furias*, hijas de la negra noche, eran tres hermanas, *Tisífone*, *Alecto* y *Meguera*, que con el remordimiento y la desesperación castigaban á los malvados.

En el cielo se llamaban *Diras* ó *Iras de Dios;* en la tierra *Furias* ó *Furibundas*, y en el infierno las decian las *Malévolas* ó las *Euménides*. Los *Manes* habitaban los sepulcros y velaban las cenizas.

Con esta teogonía, los poetas y los pintores antiguos, así como los escultores, modelaron las creaciones del ingenio. Pero al correr de los siglos, con la luz de la ciencia, la poesía encontró nuevos horizontes; el realismo tuvo sus intérpretes; cayeron al polvo los antiguos mitos, y se aplaudió como el más digno del lauro de los inmortales al que no sacrificó la verdad ni la razón en los himnos de su lira.

Rosas, cuyas fábulas llaman justamente la atención del mundo civilizado, sacude la influencia mitológica, no dejándola del todo, porque en el mundo de la ficción es necesario consentir en aceptarla por bella y oportuna, y se presenta haciendo hablar á los brutos, á las piedras, á las flores, á los astros, al agua y á la luz.

Rosas, en concepto del erudito Pimentel, pertenece á los moralistas virtuosos, y su libro—según expresión del mismo eminente literato—respira por todas partes honradez y bondad.

Mi sabio maestro D. Ignacio Manuel Altamirano, al escribir con áurea pluma un prólogo para las fábulas de Rosas, dice que son estas "las más notables que ha producido México," que "todas son lindas y cada una en su género es una pequeña obra maestra."

Así como los primeros albores de una mañana, anuncian la serenidad y la limpieza del dia; así estos albores del Genio, estas composiciones tiernas y dulces, coleccionadas en este libro, revelaron desde su primera aparición, al gran poeta, al cantor eminente, que se conquistó el aplauso más sincero en todos los dominios de la lengua castellana y que ganó inmarcesibles laureles en la tribuna lírica, en el teatro, con obras como *Los Parientes* y *Sor Juana Inés de la Cruz;* en la pedagogía, con sus fábulas, y en las aulas de párvulos, con todos esos libros llenos de pureza, de moral, de inspiración, de verdad y de sentimiento que constituyen para un niño y para un hombre un tesoro tan casto como rico, tan rico como bello, tan bello como útil, y tan útil como original y valioso.

En este libro hallaréis obras verdaderamente magistrales, como el cuadro del amor conyugal pintado en el siguiente soneto:

Del sol á los postreros resplandores,
Desalentado, y triste, y sin ventura
Cruza Adán por el árida llanura,
Devorando en silencio sus dolores.
Al pasar los alegres ruiseñores,
Se acuerda de su Edén con amargura,
Y piensa sin cesar en su hermosura,
Y en sus tranquilas fuentes y sus flores.
Eva, que mira su penar doliente,
Le acompaña á llorar dando un gemido,
Y amorosa le mira tristemente.
Él, entonces, la estrecha conmovido,
Estampa un beso en su serena frente
Y hasta se olvida del Edén perdido."

Si el soneto es el más difícil de los poemas y ha sido colocado entre las poesías *nobles* por su elevación y ejecución difícil, Rosas es un vencedor en tan difícil prueba, pues tiene sonetos que son, como los de Joaquín Lorenzo Luaces, el cubano inmortal, cuadros admirables, de los cuales puede un buen pintor sacar lienzos que eternicen su fama.

Todas sus estrofas rebosan una sencillez que encanta; no imitaba al original y admirable Becquer, no seguía tam-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poco esa escuela filosófico-científica que nunca siguieron los griegos; en amor, en patriotismo, no arranca de su laúd arpegios que aturden; siempre es sencillo, siempre es natural, siempre es fácil, y por esto conmueve á todas las almas, porque la sencillez unida á la belleza y á la verdad es el ideal supremo del arte. Era expontáneo, era sincero; en su poesía "El Valle de mi Infancia," dejó hablar á su corazón, y son palpitaciones los versos; hay suspiros, arrullos, lamentaciones que al leerlas, cualquiera dice: "Yo habría hecho lo mismo;" ¡mentira! la difícil facilidad de que habla Moratín, sólo está concedida al Genio.

De su brillante pluma no sólo brotaron las *Hojas de Rosa*, y las *Fábulas;* el *Nuevo libro segundo*, *La Ciencia de la dicha*, el *Libro de Oro de las Niñas*, la *Ortología*, el *Manual de Urbanidad*, *Un viajero de diez años*, *Excursiones por el cielo y por la tierra*, *Recreaciones infantiles*, *Nuevo Amigo de los Niños*, *Compendio de la Historia de México*, *Libro de la Infancia* y el *Libro para mis hijos*, acreditan su laboriosidad y son testimonios de que jamás su inspiración se debilitaba con las amarguras que no escasearon en su vida.

Ignoro si se han impreso sus obras dramáticas, de las cuales recordamos *Flores y Espinas*, *Una mentira inocente*, *Nadie se muere de amor*, *El pan de cada día*, *Un proyecto de divorcio*, *La mujer de César*, *Sor Juana Inés de la Cruz*, *Al rededor de la cuna*, y *El Bardo de Acolhuacán*, que le valieron grandes triunfos.

Recuerdo todavía las horas de deliciosa satisfacción que pasé á su lado, oyendo de sus labios todas estas brillantes creaciones de su talento.

Idólatra de la santa mujer en cuyo seno halló la vida, supo expresarle en sentidos conceptos la intensidad del culto con que la veneraba. ¡Con razón dice nuestro poeta!

"Nadie á una madre es igual;
Solo en su amor inmortal
Toda la dicha se encierra,
Que no hay amor en la tierra
Como el amor maternal."

Abrid sin temor este libro, leed *La Primavera*, *Adán y Eva*, *La Juventud*, *No me olvides*, *Amor ideal*...pero...

leed todo. ¡No son *Hojas de rosa*, son hojas de laurel inmortal, son ecos de una alma superior, grande y sensible!

Rosas, hijo amantísimo, esposo modelo, padre ejemplar, bajó al sepulcro cuando estaba como dice el Dante: "en medio del camino de la vida," y su muerte llenó de luto las letras nacionales.

Lo traté y lo quise como á un hermano, y él me distinguió notablemente. Antes de separarnos, pues él iba á Guanajuato, me pidió un prólogo para un libro que no sé si llegó á ver la luz, porque en aquellos días salí para Europa. Después, supe su muerte, le lloré con el alma y le lloro todavía. No soy yo quien puede hacer un juicio imparcial de sus obras; no tengo tamaños para juzgarlo; pero si me sobran fuerzas para cargar una inmensa corona de siemprevivas, ponerla en su sepulcro y decir á mis compatriotas:

"Honremos al más dulce, al más sano, al más tierno de nuestros poetas."

JUAN DE DIOS PEZA.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á MI MADRE.

Y O bien sé, madre mía, que mis pobres versos no tienen más mérito que el sentimiento que los ha inspirado.

Al publicarlos, no he cedido á los ruegos de mis amigos, y al escribirlos no he hecho más que consignar en ellos mis sentimientos.

Su historia es muy sencilla.

Veía, cuando era niño, tu semblante pálido y triste, y aprendí á llorar.

Mi juventud ha sido una cadena no interrumpida de sufrimientos, y ansioso de consuelo he cantado como las aves al declinar el día, la tristeza de mi vida y el desaliento de mis esperanzas.

Recordando con orgullo que te miraba sonreir cuando leía mis canciones en el seno de la familia, me he decidido á reunirlas en estas páginas, para darte un placer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En estas modestas hojas encontrarás mi historia.

Aquí están los dulces recuerdos de mi niñez, mi juventud desgraciada, los ensueños de mi primer amor, mis ilusiones perdidas, y mis esperanzas en el cielo.

Como una prueba de mi ardiente amor y de mi profunda gratitud, las deposito en tu seno, te las dedico, y será mi más dulce recompensa, que olvides al leerlas nuestros pesares.

México, Junio de 1864.

José Rosas.

SONETO.

A mi muy estimado amigo José Rosas.

Bardo, que errante hasta mi humilde huerto
Con tu lira y tu amor llegaste un día,
Y luego con tu célica armonía
Poblaste mi jardín triste y desierto.

Pájaro errante, que con vuelo incierto
Veniste á mí por dulce simpatía,
¡Ay! con cuánto placer el alma mía
Oyó de tus suspiros el concierto.

Canta, canta sin fin; tu amante lloro
Y tu doliente querellar de amores,
Las auras llevarán en dulce coro.

Canta de Anáhuac las divinas flores,
Que ellas recogerán como un tesoro
El triste llanto que en sus hojas llores.

L. G. Ortiz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIOS.

TRADUCCIÓN LIBRE DE LAMARTINE.

Este astro universal que nunca muere,
Que no tiene ni término ni aurora,
Es Dios, el grande Sér, el Sér inmenso
Que á sí mismo sin fin siempre se adora.
El existe, y en Él existe todo:
La inmensidad, el tiempo,
De su Sér infinito
Los elementos son, y es el espacio
Su espléndida morada.
La eternidad, apenas
Pálida sombra de su edad sería;
Su imagen es el mundo,
Y sus miradas son la luz del día.
El universo existe
Bajo la dulce sombra de su mano;
Y el sér en tanto en eternales olas
Sin cesar de su seno está brotando:
Y cual inmenso río

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que esta fuente magnífica nutriera,
Corre y vuelve á morir donde naciera.
Sin límites como Él, sus grandes obras
Bendicen al nacer su providencia;
El puebla el infinito con su aliento;
Brota el sér á su solo pensamiento,
Y produce existiendo la existencia.
De Él emana en la tierra cuanto existe;
Y es siempre, sin cesar, en todas partes
Su sola voluntad su ley suprema.
Pero esta voluntad no es débil nunca,
Y es á la vez poder, sabiduría,
Justicia y armonía.
Él puede dominar de una mirada
Cuanto existe en los mares y en los cielos,
Y astros formar y soles de la nada.
El puede derramar por donde quiera
Belleza y juventud, dicha y amores,
Y al prodigar sus dones celestiales,
Puede hacer de los míseros insectos
Los poderosos dioses inmortales;
Pero estos dioses que su mano cría
Compararse con El nunca pudieran,
Y sin Él estos dioses no existieran.
Mirad, mirad al Dios que el alma adora:
Al que Abraham acataba reverente;
Al que en sueños Pitágoras veía;
Al que anunciaba Sócrates ardiente,
Y al que Platón soñando presentía.
Este Dios que revela el universo;

Que la justicia en su inquietud buscaba;
Que en su dolor profundo
El infortunio mísero esperaba,
Y que el Cristo por fin mostrara al mundo,
No es el Dios que los hombres fabricaron;
No es el Dios de los falsos sacerdotes,
Frágil y torpe hechura;
No es el Dios del error y la impostura
Que en otros siglos adoraba el hombre.
El es solo, El es justo y El es bueno:
El mundo está de sus bondades lleno,
Y el cielo sabe su divino nombre.
Dichoso aquel que á conocerle alcanza,
Y más dichoso aún el que le adora,
Pues en tanto que el mundo que le ofende
Su majestad ignora,
Solitario á la luz de las estrellas
Al templo va donde la fe le guía,
Y allí de amor y gratitud ardiendo
Como el incienso al cielo su alma envía.
Para elevarse á Dios los corazones
Necesitan virtud y fortaleza
Y que les dé el amor sus dulces alas.
¡Ah! si al menos hubiera yo nacido
En la feliz edad en que los hombres,
Al comenzar del mundo la existencia
Se acercaban á Dios á cada instante,
Se acercaban á Dios por la inocencia,
Y con El conversando cara á cara
Gozaban sin cesar de su presencia!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Que no hubiera yo visto el universo
Cuando el sol lo alumbró la vez primera!
¡Que no hubiera escuchado al primer hombre
Al despertar gozoso
De su primer ensueño venturoso!
Todo de tí le hablaba,
Tú le hablabas de tí, y el orbe entero
Tu majestad suprema respiraba.
Al salir de tus manos la natura
Publicaba tu nombre en todas partes,
Y si el hombre el pasado contemplaba,
En el pasado á tí solo veia,
Y si á su padre en su aflicción llamaba,
Tu cariñosa voz le respondía.
Como á inocente niño
Le enseñabas tu nombre soberano,
Y en él cifrando tu mayor cariño,
Por doquier le llevaste de la mano.
Tu majestad augusta muchas veces
A sus ojos atónitos mostraste,
De Sannar en el valle delicioso
Y en la alta cumbre del Oreb glorioso,
Do al jefe de Isräel tu ley dictaste.
Los hijos de Jacob tus hijos fueron,
Y en muchos años en su triste senda
El maná de tu mano recibieron.
Al dar tu inspiración á los profetas,
Con tu fuego su espíritu alumbrabas,
Y con la eterna luz de los prodigios
El error y la duda disipabas.

Si acaso alguna vez de su memoria
Tu imagen inmortal borrar querían,
Presurosos tus ángeles venían
A mostrarles los rayos de tu gloria.
Pero ¡ay! así como se pierde el río
Que se va de sus fuentes alejando,
Este recuerdo al fin se va borrando.
Llegó á palidecer el astro hermoso
Y eclipsó sus espléndidos fulgores
La pavorosa noche de los tiempos.
Cuando de hablar dejaste,
Los hombres te olvidaron,
Y conmovió sus almas otro anhelo,
Y entre el mundo y el cielo
De la duda el abismo colocaron.
Envejecido el mundo
Se olvidó de tu gloria y de tu nombre,
Y para hallar tu huella
Es preciso volver ola por ola
A los primeros días de los tiempos.
Cielos, astros, feraz naturaleza,
¡Ay! en vano os bendigo y os contemplo,
Y en vano el hombre os mira,
Porque sin ver á Dios admira el templo.
En vano sigue en el inmenso cielo
De mil soles el curso misterioso,
Pues no mira la mano que los guía,
Y el prodigio dejó de ser prodigio.
¿Quién sabe do comienzan
Su senda gloriosa?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mañana brillarán como hoy brillaron.
¡Quién sabe si esta antorcha
Que fecundiza el suelo,
Sin principio ha existido, ó si hubo un día
Que por primera vez brilló en el cielo!
De su primera aurora nuestros padres
Nunca los rayos vieron,
Y en los días eternales
No ha brillado jamás el primer día.
Y hoy en vano, Señor, tu providencia
En el mundo moral, en grandes cambios
Sin cesar nos revela tu presencia,
Y es en vano, Señor, que á un soplo tuyo
Se mire en un instante
El cetro y el poder de los humanos,
De unas manos pasando en otras manos,
Ya están, Señor, cansados nuestros ojos
De mirar el vaivén de la fortuna;
Y entre tantas catástrofes terribles,
Dormimos ¡ay! sin emoción alguna.
Despiértanos, gran Dios, trasforma el mundo,
Haz oir tu palabra poderosa,
Levántate, Señor, deja el reposo,
Y forma de este caos otro universo.
Nuestros mortales ojos fatigados
Necesitan mirar otros objetos,
Y han menester milagros y prodigios
Nuestras débiles almas vacilantes.
Cambia, Señor, el orden de los cielos,
Y haz brotar otro sol á nuestra vista:

Destruye este palacio
Que tan indigno ha sido de tu gloria;
Vén tú mismo á mostrarnos tu grandeza,
Y haznos creer en tí, Dios de los cielos....
Mas quién sabe, Señor, si antes del día
Que deje el sol de iluminar la tierra,
La luz del sol moral, oscurecida,
Dejará de alumbrar el pensamiento.
Si esto sucede al fin, en un momento
El universo volverá á la nada.
Tú destruirás, Señor, tu inútil obra;
Sus destrozos de edades en edades
Volarán sin cesar en el vacío,
Y exclamarás entonces: "Sólo existo,
Nada existe sin mí, y en vano el mundo
Mi majestad augusta negar quiere;
Cesando de creer, el hombre muere."

México.—1864.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA PRIMAVERA.

¡Cuánta luz, cuántos colores
Derrama el naciente día!
La estación de los amores
Llena el aire de armonía,
Llena los campos de flores.

Con inefable dulzura
Gime el céfiro volando
Por la escondida espesura,
Y las aves suspirando
Le responden con ternura.

Al través del bosque umbrío
Pasan las ondas del río
Que las auras estremecen,
Y los álamos se mecen
Abrumados de rocío.

Vuelan y cantan las aves,
Y entre la selva, la fuente
Se desliza mansamente,
Suspirando ecos süaves
Que le responde el torrente.

Pasando de rosa en rosa,
Entre el trémulo follaje
Se agita la mariposa,
Ostentando vanidosa
Las galas de su ropaje.

Palomas y ruiseñores,
Fuentes, árboles y viento,
Todos se dicen amores,
Los céfiros y las flores,
Las flores y el firmamento.

En los últimos confines
Que limita el horizonte,
Hay verjeles y jardines,
Y hasta en la cumbre del monte
Crecen los blancos jazmines.

Todo á los ojos encanta,
Todo es espléndido, hermoso,
Todo goza, todo canta:
Pero ¡ay! entre dicha tanta
Solo yo no soy dichoso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo se agita gozando
Con sonrisa placentera
Y está de amor suspirando....
Sólo yo vivo llorando
En la dulce primavera.

Sus encantos seductores
No mitigan mis dolores,
Y me son indiferentes
Los árboles y las flores,
Los céfiros y las fuentes.

Con su mágica belleza
La feraz naturaleza
Mis sufrimientos no calma;
Siento en el fondo del alma
La opresión de la tristeza.

En vano entre mil fulgores,
Viene de flores ceñida
La estación de los amores,
Pues no trae entre sus flores
Ni una flor para mi vida.

Ya nada me halaga, nada,
Me hace sufrir cuanto existe,
Porque tiendo la mirada
Y todo lo encuentro triste
Como la dicha pasada.

Sin amor, sin ilusión,
Y en eterna agitación,
Camino trémulo, incierto...
Mi existencia es un desierto,
Ya no tengo corazón.

Ese viento, esa armonía,
Esas flores que se mecen,
Esa sonrisa del día
Con su luz, con su alegría,
Mi corazón entristecen.

¡Ay del que llora perdida,
Lleno de afán y dolor,
Su esperanza más querida!
¡Ay del que pasa la vida
Sin esperanza de amor!

No hay dolor que no me hiera,
Muy desdichado nací:
Nada el corazón espera:
Para mí no hay primavera,
No hay ventura para mí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Historia de una Flor.

SONETO.

¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!
QUINTANA.

Era una rosa de beldad modelo,
Blanca, y pura, y brillante como estrella;
Gloria y encanto de la aurora bella
Y amor de un lirio de color de cielo.
Insensible á su amargo desconsuelo,
De su tallo la arranca una doncella
Y al amante feliz brinda con ella
La dulce prenda de su dulce anhelo.
Lloró el lirio un instante, al otro día
Ni siquiera pensaba que la rosa
Por su amor y su ausencia se moría.
De un venturoso amor prenda dichosa,
A otro daba la dicha que perdía.
¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!

ADAN Y EVA.

SONETO.

Del sol á los postreros resplandores,
Desalentado, y triste, y sin ventura,
Cruza Adán por el árida llanura,
Devorando en silencio sus dolores.
Al pasar los alegres ruiseñores,
Se acuerda de su edén con amargura,
Y piensa sin cesar en su hermosura,
Y en sus tranquilas fuentes, y en sus flores.
Eva, que mira su penar doliente,
Le acompaña á llorar dando un gemido,
Y amorosa le mira tristemente.
El, entonces, la estrecha conmovido,
Estampa un beso en su serena frente,
Y hasta se olvida de su edén perdido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Historia de una Flor.

SONETO.

¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!
QUINTANA.

Era una rosa de beldad modelo,
Blanca, y pura, y brillante como estrella;
Gloria y encanto de la aurora bella
Y amor de un lirio de color de cielo.
Insensible á su amargo desconsuelo,
De su tallo la arranca una doncella
Y al amante feliz brinda con ella
La dulce prenda de su dulce anhelo.
Lloró el lirio un instante, al otro día
Ni siquiera pensaba que la rosa
Por su amor y su ausencia se moría.
De un venturoso amor prenda dichosa,
A otro daba la dicha que perdía.
¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!

ADAN Y EVA.

SONETO.

Del sol á los postreros resplandores,
Desalentado, y triste, y sin ventura,
Cruza Adán por el árida llanura,
Devorando en silencio sus dolores.
Al pasar los alegres ruiseñores,
Se acuerda de su edén con amargura,
Y piensa sin cesar en su hermosura,
Y en sus tranquilas fuentes, y en sus flores.
Eva, que mira su penar doliente,
Le acompaña á llorar dando un gemido,
Y amorosa le mira tristemente.
El, entonces, la estrecha conmovido,
Estampa un beso en su serena frente,
Y hasta se olvida de su edén perdido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A UNA NIÑA.

IMITACIÓN.

¡Pobre Matilde! Ignorando
Cuánto la infancia es hermosa,
Vives siempre suspirando,
Continuamente anhelando
La juventud borrascosa.

Tú no sabes que el encanto
De esa edad que anhelas tanto,
Es humo que lleva el viento,
Y es mil veces su contento
Más amargo que tu llanto.

Tu edad pasa sin azares,
Sin afán y sin pesares,
Cual pasa el rápido alción
Por las ondas de los mares,
Como pasa una ilusión.

Vivir para ti es gozar:
Goza, pues, niña querida,
Y deja de suspirar;
No quieras apresurar
La carrera de la vida.

Plácido apenas fulgura
El matutino arrebol;
Goza, niña, la frescura
De una mañana tan pura
Antes que te abrase el sol.

Ya después no gozarás,
¡Ay! y mañana querrás
Llorar como lloras hoy:
—Mira que delante voy
Y que sé lo que hay detrás.

Hoy mil flores peregrinas
Llenan tu ambiente de olores:
Cuida esas flores divinas,
Mas no toques esas flores,
Mira que tienen espinas.

Presto los años vendrán
Y ¡ay! desdichada de tí,
Pobre niña, te darán
La amargura y el afán
Con que me abruman á mí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la edad de la ilusión,
Niña inocente, no esperes
Mas que eterna agitación,
Duelo eterno; sus placeres
Destrozan el corazón.

Hoy tu alma pura no siente
De la suerte los agravios;
Sigue así tranquilamente,
Con la inocencia en la frente
Y la sonrisa en los labios.

Hoy dichosa como ayer,
Goza tu dulce placer,
Pues muy pronto sufrirás,
Porque al fin serás mujer,
Es decir, mártir serás.

LA JUVENTUD.

Juventud, juventud, bajo tus alas
Busqué en mi único amor sombra y abrigo,
Me negaste tus goces y tus galas....
Ingrata juventud, yo te maldigo.

FRANCISCO GONZÁLEZ BOCANEGRA.

¡CUÁN rápidos pasaron
Los dulces sueños de la infancia mía,
Esos sueños de paz y de alegría
Que tanto acariciaron
Al corazón que sin afán dormía.
Pasaron como el viento,
Cual pasa siempre la ilusión querida,
Como pasan la dicha y el contento.
Tendió sus alas la tormenta oscura,
La calma se alejó despavorida
Y vinieron las horas de amargura:
¡Ay, cuán presto se acaba la ventura!
¡Cómo pasan los años de la vida!
Quién me diera el encanto misterioso
De aquellas ilusiones seductoras
Tan sentidas después, y tan lloradas;
Quién pudiera volverme aquellas horas,
Aquellas horas por mi mal pasadas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Ay! entonces cruzaba la existencia,
Tranquilo y descuidado
En medio de la paz y la inocencia,
Sin esta indecisión que me acobarda,
Encantado por dulces embelesos
De mi ángel bueno en los amantes brazos
Y al blando son de los maternos besos.
Pero ha pasado la niñez hermosa,
Y hoy devoro tormentos á millares;
Hoy el capricho del falaz destino
Me aparta á mi pesar de mis hogares,
Y á la merced del raudo torbellino
Entre los mares del dolor me pierdo;
Pues del placer pasado y la alegría
Le queda al corazón sólo el recuerdo,
Ultimo aroma de la flor de un día.

Pasó la edad de la inocencia pura,
Y tú veniste, juventud galana,
Radiante de placer y de hermosura
Como una flor en su primer mañana.
Tú veniste cual sueño de ventura
Ansiando amor y derramando amores,
Húmedos de pasión los labios rojos,
La sien ceñida de fragantes flores.
Y el fulgor del relámpago en los ojos.

Yo miré tu belleza cariñoso,
Te fuí á buscar en mi delirio ciego,
Y entre tus brazos me arrojé gozoso

Cual inocente niño
Que corre á asir el devorante fuego.
Entre tus flores ¡ay! tú me trajiste
La ilusión que la calma me arrebata,
La hermosa virgen por quien vivo triste,
La virgen ¡ay! que por mi mal existe,
Por mi mal tan hermosa y tan ingrata.

Al contemplar su espléndida belleza,
Paraíso de amor y de ventura
Me pareció la vida,
Y en mi amoroso anhelo,
Sin recordar que al fin todo se olvida,
Juzgué que en el amor se hallaba el cielo.
Corriendo en pos de la ilusión funesta
Deslumbrado busqué la bienandanza,
Y he sabido las lágrimas que cuesta
El delirio de amar sin esperanza.

¿Por qué veniste á desgarrar mi pecho
Y con tus llamas á abrasar mi frente,
Aciaga juventud? ¿Por qué veniste,
Si en vez de la ilusión que me ofreciste,
De los goces y dulces alegrías
Que me brindaste con falaz halago,
Me diste solo de mi amor en pago
Noches amargas y funestos días?

Huye de mí con tus encantos pérfidos;
Ya no pretendas fascinar el alma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con la luz de tus mágicos colores;
Vuelve á mi pecho la perdida calma,
No quiero ya tus engañosas flores.

No quiero ya tu torbellino eterno,
Porque hoy su horrible agitación me mata;
Solo quiero la dicha de la muerte;
No quiero verte, juventud ingrata,
Ya más no quiero en mi presencia verte.

En otro tiempo ambicioné tu abrigo,
Te fuí á buscar y te tendí la mano:
Hoy que ya con tu fiebre me fatigo,
Que busco paz y que la busco en vano,
Ingrata juventud, yo te maldigo.

Á UN SAUZ.

SONETO.

Tú has sido ¡oh sauce! de mi amor testigo,
Tú has visto mi placer y mi alegría,
Y triste, y solo cuando más sufría,
Mil veces vine á suspirar contigo.
Tú has sido siempre mi mejor amigo,
Yo fuí á tu sombra venturoso un día,
Y hoy que me olvida la fortuna impía,
Tu dulce sombra con amor bendigo.
Si alguna vez á Elena ves pasando
Y en tí detiene su mirada bella,
Melancólica y triste suspirando,
En tu idioma repite mi querella,
Y dile ¡oh sauce! que te ví llorando,
Y dile ¡oh sauce! que pensaba en ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Ruiseñor y la Estrella.

A ELVIRA.

Era una noche de Estío
Tibia, dulce y perfumada,
Tan apacible, bien mío,
Como tu dulce mirada.
Su rocío,
Sus impalpables vapores
Entre las auras volando,
Iban doquier derramando
Vida y aliento en las flores.

Ni una nube se veía
Cruzar el callado viento;
La luna se sonreía
Argentando el firmamento.

Y lucía
Blanca, y espléndida, y bella,
Siguiendo á la luna hermosa,
Del amor la misteriosa,
La melancólica estrella.

Desde la oculta espesura
Un ruiseñor la veía
Suspirando con ternura,
Y por ella se moría.
Su hermosura
Canciones mil le inspiraba
De melancólico encanto,
Y exhalaba el tierno canto
En que su amor exhalaba.

Blando y sonoro su acento,
Era un sublime gemido
De amor y de sentimiento,
Tierno, apacible y sentido.
Y en el viento
Resonando tristemente
Misterioso se perdía,
Lleno de dulce armonía
Como el rumor de la fuente.

Una azucena escuchando
Su apasionada querella,
Dijo al cantor suspirando:
"Esa lindísima estrella
Que mirando
Pasas las noches así

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lleno de amor y de celos,
Es una flor de los cielos,
Y esa flor no es para tí.

"Sus perfumes y sus galas
Para tí no pueden ser,
Que los suspiros que exhalas
No los puede comprender."
—"¿Y mis alas?
Si está lejos su mansión,
El espacio cruzaré,
Y al tocarla, gozaré
Realizada mi ilusión."

—"Voy á volar como el viento."
—"¿Vas á volar, ruiseñor?
¿Y si te falta el aliento?"
—"No ha de faltarme el amor,
Porque siento,
Al ver su luz adorada,
Que soy más de lo que soy."
—"¡Ay! ¿y me dejas?"
—"Me voy
Para vivir con mi amada."

Así le dijo, y volando
Rápido el viento cruzó,
Y la azucena llorando
Triste la frente inclinó.
Anhelando
Realizar un imposible,
El ruiseñor se agitaba,

Y á la estrella contemplaba
Con ternura indefinible.

Lanza angustiado un suspiro,
Seguir intenta y no puede;
Ya nada avanza en su giro,
Y al fin fatigado cede.
"¡Ay! te miro,
Murmura triste al bajar,
Tan apacible, tan bella,
Luz de mi noche, mi estrella,
Mas no te puedo alcanzar...."

¡Desdichado ruiseñor!
Tan fatal es su fortuna
Como sublime su amor!
Vierte la aurora importuna
Su fulgor,
Y otra vez alzarse quiere
Y otra vez cruzar el viento;
Pero le falta el aliento
Y lanza un suspiro y muere.

También sin cesar delira,
Buscando la paz, la calma;
Buscando tu amor, Elvira,
Llena de angustias, el alma;
Y suspira,
Porque la dicha no alcanza
Siguiendo en vano tu huella;
Que tú eres la blanca estrella
Y el ruiseñor mi esperanza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UN DULCE SUEÑO.

A. M. L.

Soñé que un ángel á mi lado estaba
De mi sueño velando la quietud,
Y soñé que amoroso me miraba.
¿No eras el ángel tú?
Con ternura infinita sonriendo,
Cariñoso pulsaba mi laúd
Mis canciones más dulces repitiendo.
¿No eras el ángel tú?
Me contempló llorando entre dolores
Del alma triste la ofuscada luz,
Y escuché que me dijo: "ya no llores"
¿No eras el ángel tú?
Al derramar la luna dulcemente
Su luz postrera en el espacio azul,
Su triste rayo reflejó en su frente.
¿No eras el ángel tú?
Compasivo atendiendo á mi reclamo
Disipó con sonrisas mi inquietud,
Y escuché que me dijo: "yo te amo."
¿No eras el ángel tú?

México.—1864.

EL TASSO.

SONETO.

La vida atravesó como extranjero
Del placer conociendo la mentira,
Cantando el himno que el amor inspira,
El amor, cuanto amargo lisonjero.
Mucho tiempo humillado y prisionero,
Del odio del poder sufrió la ira,
Y con su inmenso amor y con su lira
Asombro fué del universo entero.
Mirando Italia su inmortal historia,
Avergonzada su injusticia advierte
Y del genio celebra la victoria;
Pero ¡ay! adversa se mostró la suerte,
Y puso Italia su laurel de gloria
Sobre el helado polvo de la muerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SÓCRATES.

SONETO.

Meditaba extasiado dulcemente
El filósofo Sócrates un dia,
Sin duelo, sin afán, sin alegría,
Sereno alzando la tranquila frente.
Se acercaba entre tanto lentamente
Con su espada fatal la muerte impía,
Y en el tormento de inquietud sombría
Sus amigos lloraban tristemente.
Al contemplar el sabio su amargura,
Su acerba pena y su dolor sintiendo,
Calmó su agitación con su ternura;
Y los ojos al cielo al fin volviendo,
Les explicó su próxima ventura,
Y apuró la cicuta sonriendo.

A UNAS GOLONDRINAS.

Venid, aladas viajeras,
Aves de mi hogar querido,
Colgad aquí vuestro nido,
Venid á cantar aquí.
Haced que recuerde al menos
Al contemplar vuestras alas,
La luz, y el cielo y las galas
De la tierra en que nací.

Venid á hablarme en secreto
De mis bosques y mis flores,
Y de los dulces amores
De mi dulce juventud.
Venid á hablarme un momento
De aquellas fuentes sonoras,
De aquellas plácidas horas,
De aquella dulce quietud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SÓCRATES.

SONETO.

Meditaba extasiado dulcemente
El filósofo Sócrates un dia,
Sin duelo, sin afán, sin alegría,
Sereno alzando la tranquila frente.
Se acercaba entre tanto lentamente
Con su espada fatal la muerte impía,
Y en el tormento de inquietud sombría
Sus amigos lloraban tristemente.
Al contemplar el sabio su amargura,
Su acerba pena y su dolor sintiendo,
Calmó su agitación con su ternura;
Y los ojos al cielo al fin volviendo,
Les explicó su próxima ventura,
Y apuró la cicuta sonriendo.

A UNAS GOLONDRINAS.

Venid, aladas viajeras,
Aves de mi hogar querido,
Colgad aquí vuestro nido,
Venid á cantar aquí.
Haced que recuerde al menos
Al contemplar vuestras alas,
La luz, y el cielo y las galas
De la tierra en que nací.

Venid á hablarme en secreto
De mis bosques y mis flores,
Y de los dulces amores
De mi dulce juventud.
Venid á hablarme un momento
De aquellas fuentes sonoras,
De aquellas plácidas horas,
De aquella dulce quietud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Decidme si habéis mirado
El arroyo trasparente,
Y el álamo de la fuente
Donde mi nombre escribí.
Decidme qué hace tan lejos
La amorosa madre mia,
Si está triste todavía,
Si llora mucho por mí.

Venid á hablarme ¡oh viajeras!
De aquella zagala hermosa
Que fué del alma amorosa
Gloria, y encanto, y placer.
Decidme si está muy triste
Mi amarga ausencia llorando,
Si está cual yo suspirando
Con los recuerdos de ayer.

Venid á hablarme un momento,
Venid, aladas viajeras,
Cariñosas compañeras
De mi angustiosa orfandad.
Venid á hacer que recuerde
La quietud de mis hogares,
Y á disipar los pesares
De mi eterna soledad.

Y cuando al fin presurosas
Buscando la primavera,

Voléis á aquella ribera
Donde es un sueño el dolor,
Llevadles en vuestras alas
A aquellos prados floridos
Y á aquellos seres queridos,
Los recuerdos de mi amor.

México, Marzo de 1864.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NO ME OLVIDES

A ELENA.

Si compasión te inspiran mis dolores,
En tu felicidad nunca me olvides.

LUIS G. ORTIZ.

CUAL muere el sol al declinar el día,
Murió mi amor en su primer mañana,
Y al fin perdióse la esperanza mía
Como el eco de música lejana.

Hace ya muchos años que el destino
Mis pesares contempla indiferente,
Y hace ya muchos años que camino
Marchito el corazón, mústia la frente.

Por los sitios que voy atravesando
Negras tormentas sin cesar se agitan;
Huyen las aves cuando voy pasando,
Y las flores que toco se marchitan.

Vagando siempre con destino incierto
Y regando con lágrimas la vida,
He cruzado mil veces el desierto
Sin llegar á la tierra prometida.

De llamar á la muerte me fatigo
Por ver si al menos mi existencia trunca;
Pero ¡ay! me niega su apacible abrigo,
Pues Dios no quiere que repose nunca.

El sol que alumbra tu existencia hermosa
En mi oscuro horizonte ya no luce,
Porque Dios con su mano poderosa
Por distintos senderos nos conduce.

Para tí la existencia es un tesoro
De luz, de porvenir y de belleza:
Tú eres el ángel de las alas de oro,
Yo soy el trovador de la tristeza.

Tu existencia es un valle delicioso
Impregnado de aromas y frescura,
Donde apenas el sol esplendoroso
Al través de los árboles fulgura.

Allí las fuentes con amor te miran,
Beben tu aliento las hermosas flores,
Las auras leves, como tú suspiran,
Y cantan como tú los ruiseñores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Contigo está la juventud graciosa
Derramando sus flores y sus galas,
Y en sus brazos te aduermes venturosa
Del dulce amor bajo las blancas alas.

¡Ay! Dios quiera que siempre con cariño
Te conduzca la suerte sonriendo,
Cual va la madre al inocente niño
Por un valle de flores conduciendo.

Y si llegan los ayes del que llora
Al bello edén en donde tú resides,
No te olvides del bardo que te adora,
No me olvides, Elena, no me olvides.

Cuando al fin suspirando con ternura
En sus brazos la suerte te adormezca;
Cuando viva contigo la ventura
Y más bella la vida te parezca:

¡Ay! recuerda que á solas voy cruzando,
Cruzando á solas los desiertos mares;
Piensa que vivo sin cesar llorando
Y que erés tú quien causa mis pesares.

Cuando aspires en éxtasis divino
Del amor el dulcísimo perfume,
Piensa que hay en la tierra un peregrino
Que por tí suspirando se consume.

Recuerda alguna vez que todavía
Amor y luz mi corazón desea,
Que yo dichoso con tu amor sería,
Y tú no quieres que dichoso sea.

¡Ay! mi existencia de inquietudes llenas,
¡Ay! de mi suerte sin pesar decides;
Pero ya que al tormento me condenas,
No me olvides, Elena, no me olvides.

Que sepa yo cuando me falte aliento,
Que tú me miras como yo te miro,
Que tú tienes mi propio pensamiento,
Que tú suspiras como yo suspiro.

Que al menos halle cuando más padezca
Cuando más la existencia me fatigue,
Una luz que mis sombras desvanezca,
Una esperanza que mi afán mitigue.

No olvides nunca que por tí me muero,
Y cambia al fin mi despiadada suerte,
Yo no quiero el olvido, no lo quiero,
El olvido es la imagen de la muerte.

Si á Dios le place que llorando viva
Llevando el corazón hecho pedazos,
Calma tú mis pesares compasiva,
Permíteme llorar entre tus brazos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero si ha de alcanzarte mi destino,
Y han de herir tu existencia mis dolores,
Sin mirarme prosigue tu camino
Aspirando el perfume de tus flores.

Que yo entre tanto seguiré cruzando
El erial de la tierra desolada,
Por tu amor y tu dicha suspirando,
Suspirando hasta el fin de la jornada.

Cuando deje del mundo la ribera,
Y me pierda en los mares del olvido,
Un recuerdo conságrame siquiera,
Con el llanto en los ojos te lo pido.

Á ELENA.

SONETO.

Cuando tú me abandonas, cuando espero
Pensar en tí para dejar de amarte,
Cuando espero pensar en olvidarte,
Solo pienso en lo mucho que te quiero.
¡Ay! en vano juzgándote severo
Maldecirte pretendo, que al nombrarte,
El triste acento que del alma parte
Solo murmura que por tí me muero.
Aunque digo que quiero aborrecerte,
Es mi amor más inmenso cada día,
Y no puedo, aunque quiero, no quererte,
Olvidarte no puedo todavía,
Y aunque cierre los ojos por no verte,
Te sigo viendo en la memoria mía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á HORTENCIA.

SONETO.

Por qué quieres que llore eternamente
Sin fe, sin ilusión y sin ventura,
Que no te hable de amor ni de ternura,
Que oculte el labio lo que el alma siente?
¿Por qué quieres que exista tristemente
Devorando en silencio mi amargura,
Insensible al poder de tu hermosura,
Y al poder de tu voz indiferente.
El alma amante que el amor ansía,
Que solo vive con tu dulce idea,
Que en suspirar de amor halla alegría,
Que amor suspira porque amor desea,
¿Qué te puede decir, Hortencia mía?
¿Qué te puede decir que amor no sea?

La Violeta y la Rosa.

En la risueña margen de una fuente,
Cuando cantan las aves sus amores,
Y en el sereno ambiente
Todo es luz, y perfumes, y colores;
Una encendida rosa
Su frente al cielo levantaba ufana,
Tierna y gentil, y espléndida y graciosa,
Más dulce que el placer, y más hermosa
Que la primera luz de la mañana.

No muy lejos de allí, junto á la orilla
De un plácido arroyuelo,
En una melancólica espesura,
Una violeta pálida y graciosa,
A la luz esquivaba su hermosura,
Modesta y pudorosa,
Como el primer amor, dulce y hermosa,
Como el primer amor, cándida y pura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al ver la timidez de la violeta,
La rosa sorprendida,
Le dijo así con orgulloso acento:
"Me llenas de piedad, flor desgraciada,
"Me causa compasión tu desaliento.
"Consumes ¡ay! tu juventud florida
"Entre todas las flores estranjera,
"Sin comprender siquiera
"Lo que valen las glorias de la vida."

"¿De qué te sirven tu perfume blando
"Y el mágico esplendor de tu belleza,
"Si eternamente suspirando vives
"En medio del horror de la tristeza?"

"Implacable el destino rigoroso
"Te abandonó á llorar sobre la tierra,
"Sin ilusión, sin gloria y sin reposo....
"Nunca inspiras ardientes embelesos;
"Cual yo las almas cautivar no sabes;
"Nunca te dan sus besos
"Los céfiros süaves,
"Ni el alba amante con placer te mira,
"Ni la fuente por tí triste suspira,
"Ni el himno de tu amor cantan las aves."

"Siempre llorando estás, siempre olvidada
"Sin encontrar consuelo en tu tormento....
"Me llenas de piedad, flor desgraciada,
"Me causa compasión tu desaliento."

"Yo soy feliz. El cielo cariñoso,
"Más dulce que el placer de los amores
"Me dió el aroma de mi esencia pura;
"Me engalanó con mágicos colores,
"Depositó en mi seno la ternura,
"Y al contemplar mi espléndida hermosura
"Me proclamó la reina de las flores."

"Por halagarme á mí las blancas nubes
"Se trasforman en gotas de rocío;
"Inquieta por mi amor, el aura leve
"Volando cruza por el bosque umbrío
"Y en ardientes suspiros se deshace;
"Por mí levanta su murmullo el río,
"Por mí la aurora nace,
"Su resplandor es mío....
"Mi amoroso perfume es un tesoro;
"La fuente gime cuando triste lloro,
"Y el ave canta cuando yo sonrío."

"¡Pobre de tí que ignoras
"La dicha del amor y el sentimiento,
"Y aislada pasas las eternas horas
"En la letal quietud del desaliento!
"¡Desdichada de tí que en vano quieres
"Respirar del amor el dulce aliento,
"Y agotar su delicia y sus placeres!
"Cual yo para el amor fuí destinada,
"Tú á eterno llanto condenada fuiste;
"Para sufrir naciste;
"Llora, infeliz, tu suerte desgraciada."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dijo, y entonces la feliz violeta
Se ocultó cuidadosa en su retiro,
Y al ocultarse inquieta,
La vió muy triste y exhaló un suspiro.
La tempestad en tanto
Se agitó sobre el bosque pavorosa;
Cubrió los valles con su sombra oscura,
Y en sus alas llevándose á la rosa,
Sus hojas esparció por la llanura....

Al ver que airada la contraria suerte
Disipó de la rosa la alegría,
La violeta ocultándose decía:
"Muy dulce es el placer, pero es la muerte."

México, Abril de 1864.

Á LAURA.

SONETO.

Ayer, oh Laura, al declinar el día,
De oculto afán la agitación sintiendo
Y en silencio mis lágrimas vertiendo,
El rigor de mi suerte maldecía.
Cuando así devoraba mi agonía,
Sin esperanzas ¡ay! triste gimiendo,
A mi lado pasabas sonriendo;
Pero yo ni siquiera lo sabía.
¡Cuánto me agobia, ay Dios, la suerte dura!
¡Cuántas veces amante y lisonjera
Derramando placeres y ternura,
Como pasabas tú, niña hechicera,
A mi lado pasaba la ventura,
Y no la he visto ni pasar siquiera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BALADA.

Cuando la noche oscura
Tiende sus sombras,
Y en lúbricos festines
Los ricos gozan:
Doliente y pálida,
Muere una pobre madre
Desamparada.

Sin comprender su pena,
Feliz y alegre,
Un candoroso niño
Juega inocente.
Y en su agonía
Oye la pobre madre
Su dulce risa.

Brilla entre tanto el rayo
Y el viento arrecia.
La madre da un gemido
Y el niño juega.
¡Dichosa infancia!
Triste la madre expira,
Y el niño canta.

México.—1864.

Á ELENA.

Cuando al fin en mi senda, Elena mía,
Compasiva te puso la fortuna,
A la tierra la noche descendía,
Y en el espacio azul se sonreía
Melancólica y pálida la luna.

Hermosa y triste como nunca estabas;
Y al decirte temblando mis amores,
Con ternura infinita me mirabas,
Y con dulce tristeza suspirabas
Reclinada y oculta entre las flores.

Con su luz indecisa, dulcemente
Alumbraba la luna la espesura,
Y al reflejar sus rayos en tu frente,
En los tersos cristales de la fuente
Retrataba tu espléndida hermosura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BALADA.

Cuando la noche oscura
Tiende sus sombras,
Y en lúbricos festines
Los ricos gozan:
Doliente y pálida,
Muere una pobre madre
Desamparada.

Sin comprender su pena,
Feliz y alegre,
Un candoroso niño
Juega inocente.
Y en su agonía
Oye la pobre madre
Su dulce risa.

Brilla entre tanto el rayo
Y el viento arrecia.
La madre da un gemido
Y el niño juega.
¡Dichosa infancia!
Triste la madre expira,
Y el niño canta.

México.—1864.

Á ELENA.

Cuando al fin en mi senda, Elena mía,
Compasiva te puso la fortuna,
A la tierra la noche descendía,
Y en el espacio azul se sonreía
Melancólica y pálida la luna.

Hermosa y triste como nunca estabas;
Y al decirte temblando mis amores,
Con ternura infinita me mirabas,
Y con dulce tristeza suspirabas
Reclinada y oculta entre las flores.

Con su luz indecisa, dulcemente
Alumbraba la luna la espesura,
Y al reflejar sus rayos en tu frente,
En los tersos cristales de la fuente
Retrataba tu espléndida hermosura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo amo siempre la noche, Elena mía,
Porque la aurora fué de mis amores;
Este grato recuerdo es mi alegría,
Y desde entonces sueño noche y día
Con la luna, y las fuentes, y las flores.

Desde entonces, Elena, cuando siento
Que me olvida traidora la fortuna,
Y exhalo ya mi postrimer aliento,
Para hallar un consuelo á mi tormento
Al campo voy á contemplar la luna.

Desde entonces, llorando silencioso
Al sentir que me abruma de dolores
El adverso destino rigoroso,
Como pensando en tí soy venturoso,
Para pensar en tí busco las flores.

Y al sentirme de penas oprimido,
Porque siempre en mi vida está presente
La triste imagen de mi edén perdido,
Como pensando en tí todo lo olvido,
Para pensar en tí voy á la fuente.

Desde entonces oculto en la espesura
De la luna me encuentran los fulgores,
Porque son mis recuerdos mi ventura,
Y desde entonces amo con ternura
A la luna, á las fuentes y á las flores.

Á LA MUERTE.

SONETO.

Tú eres piadosa y justa, porque igualas
En el silencio de tu sombra oscura,
Al mendigo, y al rey, y á la hermosura,
Tornando en polvo sus mentidas galas.
¿Por qué si el fin del padecer señalas
Tiembla al mirarte el hombre con pavura?
Qué, ¿no sabe que se halla la ventura
Bajo la dulce sombra de tus alas?....
Yo anhelo la quietud de tu reposo;
Pues una voz me dice que te espere
Cual se espera á un amigo cariñoso.
He aquí mi corazón, míralo, hiere;
Yo no temo tu aspecto pavoroso,
Porque algo siento en mí que nunca muere.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PIENSA EN MÍ.

Al sentirme de penas abrumado,
Busco siempre este sitio retirado,
Porque la dulce paz se encuentra aquí.
En esta melancólica espesura
Puedo á solas llorar mi desventura
Y á solas con mi amor pensar en tí.

Es la hora postrera de la tarde,
Ya el moribundo sol apenas arde,
Y una vaga tristeza se respira;
¡Ay, si por mí de amor tu alma suspira,
Como suspiro yo lejos de tí,
En esta hora que el amor inspira,
Un momento á lo menos piensa en mí!

La noche extiende su estrellado velo,
La luna brilla en el azul del cielo
Como la vez postrera en que te ví:

Con tristeza infinita suspirando
Sin cesar á la luna estoy mirando,
Y al mirarla tan bella pienso en tí.

¡Ay! si á despecho de la ausencia impía
Eres siempre la misma, Elena mía,
Si comprendes y sientes lo que siento,
Si allá sobre el azul del firmamento
Brilla la luna como brilla aquí,
Fija en ella tus ojos un momento,
Y un momento á lo menos piensa en mí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AISLAMIENTO.

SONETO.

—

Sin fe, sin paz, sin esperanza alguna,
Voy pasando la vida hora tras hora;
Solo y llorando me dejó la aurora,
Y triste y solo me hallará la luna.
Cuando el sol con sus rayos importuna,
Nunca encuentro una sombra protectora,
Ni una mano desarma bienhechora
El bárbaro rigor de mi fortuna.
Nadie comprende mi dolor sombrío,
Y á mi choza al volver, nadie me espera,
Ni goza nadie cuando yo sonrío.
Triste y solo me encuentro en donde quiera,
Nadie enjuga piadoso el llanto mío,
Y nadie llorará cuando me muera.

Flores y Espinas.

—

Á LA SEÑORITA ***

En el desierto triste
Donde caminas,
Todas las flores, niña,
Tienen espinas.
Y en los amores,
Son las espinas siempre
Más que las flores.

Yo en mi camino he visto
Mágicas rosas
Como la luz brillantes,
Como ella hermosas.
¡Flores divinas!
¡Ay! pero en cada rosa
Cuántas espinas!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nunca un placer eterno
Gozar esperes,
Pues como son las flores
Son los placeres.
El alma agitan,
Le dejan sus espinas,
Y se marchitan.

La juventud ardiente
Placer delira,
Y un paraíso sueña,
Pero es mentira.
Pasan los años,
Y al corazón abruman
Los desengaños.

Cuando á halagarme vino
La edad florida,
Yo como tú juzgaba
Placer la vida.
¡Fugaz encanto!
La dicha está en el cielo,
La vida es llanto.

No pienses, niña hermosa,
Que el desconsuelo
Quiero arrojar en tu alma:
Permita el cielo
Que nunca llores,
Ni las espinas sientas
Que hay en las flores.

Tú eres el dulce sueño
De la fortuna;
Tienes una alma blanca
Como la luna
Que hermosa sube
Por el azul del cielo
Sin una nube;

Tú eres modesta y tierna
Como paloma;
Tú de las flores tienes
El dulce aroma;
Y en tu inocencia,
Como tu faz hermosa
Ves la existencia;

Pero la vida es triste,
Triste desierto,
Todo en su espacio es sombra,
Todo es incierto.
¿No lo adivinas?
No hay en la vida, niña,
Flor sin espinas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A HORTENCIA.

SONETO.

Busqué en la juventud, que dulcemente
Por la primera vez me sonreía,
Felicidad eterna y alegría,
Y encontré el desengaño de repente.
En el placer busqué con ánsia ardiente,
En medio del horror de mi agonía,
Felicidad eterna, Hortencia mía,
Y encontré el desengaño solamente,
Buscaba una ilusión en mi amargura,
Y hallé siempre la tierra desolada
Triste entre sombras como noche oscura.
Felicidad busqué sin hallar nada....
¡Ay! ¿por qué si buscaba la ventura
Nunca vine á buscarla en tu mirada?

EL OTOÑO.

A mi querido primo y amigo, Francisco Márquez Moreno.

Tristes están los bosques, desierta la llanura,
Doliente entre los sauces suspira el ruiseñor,
Fugaz el viento gime llorando en la espesura;
Se siente una tristeza que oprime el corazón.

Marchitas entre el césped, cual la existencia mía,
Rodando van las flores, orgullo del verjel;
Fué su hermosura rápida cual la ilusión de un día,
Y huyó también su dicha para jamás volver.

Como el recuerdo amargo de efímeros amores,
Muy tristes ¡ay! las horas en el Otoño son:
Los últimos perfumes y las postreras flores,
Son tristes para el alma como el postrer adiós.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya en las musgosas rocas la fuente no suspira,
Las aves en bandadas se alejan por doquier;
Triste á la vez y bella naturaleza expira,
Y las marchitas hojas comienzan á caer.

¡Ay! agitada el alma por dulces sentimientos
Vagando entre recuerdos embelesada está:
No sé por qué me inspiran tan vagos pensamientos
Las sombras y la calma, la oculta soledad.

Se van al fin las horas del tiempo venturoso,
Como se va la dicha, como se va el amor:
Próximo está el invierno sombrío y pavoroso;
¡Ay! de la dicha va la amargura en pos.

Ayer la primavera radiante de hermosura,
Llenó el tranquilo ambiente de aromas y de luz,
Y hoy del Otoño adusto la triste niebla oscura
El corazón nos llena de duelo y de inquietud.

Así la dicha un tiempo con amoroso encanto,
Vertió sobre mi vida la gloria y el placer,
Y hoy en silencio, triste, voy derramando llanto,
Sin glorias, sin amores, sin ilusión, sin fe.

Cuando el invierno pase con todos sus rigores,
Alegres á los bosques las aves volverán,
Y volverán las brisas, y volverán las flores;
Pero ¡ay! mis esperanzas....no volverán jamás.

Tal vez cuando apacible llegue el Abril florido
A trasformar los valles en delicioso edén,
En las eternas sombras y en el eterno olvido,
El sueño de la tumba por siempre dormiré.

Ya para mí en la tierra no existe la ventura;
Ya el sol de la esperanza jamás me alumbrará;
Las nieblas del Otoño me llenan de amargura;
¡Adiós, postreras flores, adiós, felicidad!

México.—1864.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á LAURA.

SONETO.

Soñé que un ángel de gentil presencia,
Descendiendo del sol en los fulgores,
Vino al fin, de mi suerte los rigores
A calmar con su mágica influencia.
Con su voz de dulcísima cadencia,
"Ya no llores," me dijo, "ya no llores;
"Porque vienen conmigo los amores,
"A llenar de placeres tu existencia."
Soñé después que en actitud doliente,
Melancólico y tierno me veía,
Suspirando al mirarme tristemente.
Y el ángel melancólico tenía
Tus mismos ojos y tu misma frente,
Y tu misma sonrisa, Laura mia.

México.—1864.

Á UNA HUÉRFANA.

Por qué así de angustia llena
Lloras ¡oh niña! sin calma,
Si eres tan dulce y tan buena?
¿No sabes ¡ay! que tu pena
Me hace pedazos el alma?

No llores, niña, no llores,
Que causa á la vista agravios
Mirar el sol sin fulgores,
La primavera sin flores,
Y sin sonrisas tus labios.

¿Por qué tan triste reposas?
¿Por qué no corres ¡oh niña!
Siguiendo á las mariposas,
Entre el laurel y las rosas
De la risueña campiña?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quién arrancó á tus cabellos
Las flores ¡ay! que amas tanto?
¿Quién al ver tus ojos bellos
En vez de mirarse en ellos
Vino á llenarlos de llanto?

¿En dónde está, niña hermosa,
Tu dulce madre amorosa?
¿Por qué con santa ternura
No viene á tí cariñosa
Para aliviar tu amargura?

¡Callas y lloras! ¡Dios mío!
Todo lo comprendo ya:
Se alejó del mundo impío,
Y en el sepulcro sombrío
Para siempre dormirá.

Murió la madre que adoras,
Y amargo llanto derramas,
Y amarga pena devoras;
Pero ¡ay! en vano la llamas
Y en vano su amor imploras.

Nadie tus pesares siente,
Ya no hallarás quien lamente
Tu desventura y tus penas,
Ni habrá quien ciña tu frente
De lirios y de azucenas.

En la orfandad y en el duelo
Vas á vivir, alma mía,
Sin ilusión ni alegría,
Sin más amparo que el cielo
Sobre la tierra sombría.

Ya no habrá quien verte anhele
Con amantes embelesos,
Ni hallarás quien te consuele,
Ni habrá quien tu sueño vele
Entre sonrisas y besos.

Cuando se acerque afanosa
La anhelada juventud
Con su sonrisa engañosa,
No habrá una voz cariñosa
Que te haga amar la virtud.

Y cuando en honda aflicción
Y en eterna agitación
Tu alma angustiada suspire,
No habrá, niña, quien te inspire
La santa resignación.

Nadie á una madre es igual:
Solo en su amor inmortal
Toda la dicha se encierra;
Pues no hay amor en la tierra
Como el amor maternal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Con cuánto gozo, alma mía,
Tu dulce madre reía!
¡Con qué inquietud te buscaba!
¡Con qué ternura te amaba!
¡Con qué placer te veía!

Al oirte suspirar,
Se llenaba de pesar,
Y hubiera dado su calma,
Y la dicha de su alma
Por no mirarte llorar.

Era su bien tu presencia,
Y el placer de su existencia
Mirarse en tus ojos bellos,
Y acariciar tus cabellos,
Y bendecir tu inocencia.

Muchas veces suspirando,
Y con angustia pensando
En los peligros del mundo,
Te contemplaba llorando
Con sentimiento profundo;

Y al irse perdiendo el día
Entre la sombra y la luz,
De rodillas te ponía
Junto á la Virgen María
Que llora al pie de la Cruz.

En tí cifraba su anhelo,
Y eras su esperanza bella,
Y eras la luz de su cielo,
Y eras su amor, su consuelo....
Nadie te amará como ella.

Llora tus dichas pasadas
Y vuelve á Dios las miradas;
Pues tierna piedad le inspiran
Las niñas desventuradas
Que por su madre suspiran.

Llora tu perdido encanto,
Llora su ausencia y su muerte;
Porque no hay en duelo tanto,
Ni quien enjugue tu llanto,
Ni quien alivie tu suerte.

Nadie á una madre es igual;
Solo en su amor inmortal
Toda la dicha se encierra,
Que no hay amor en la tierra
Como el amor maternal.

México.—1864.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL PEREGRINO.

A M. L.

SONETO.

Al ver las sombras de la noche umbría,
Luchando por vencer á su tormento
Un peregrino triste y macilento
A su ciudad natal llegar ansía.
Mas rendido al cansancio y la agonía,
Al contemplar sin luz el firmamento,
En el bosque se sienta sin aliento,
Y espera resignado el nuevo día.
Yo también peregrino desgraciado
Vencido ya por la contraria suerte,
De llorar y sufrir estoy cansado.
La esperanza perdí de poseerte,
Y en mi oscuro camino estoy sentado
Esperando la aurora de la muerte.

LA ULTIMA ROSA.

Robando al sol sus fulgores
Llegó el invierno sombrío,
Y al sentir su aliento frío
Se marchitaron las flores.

Ya no hay céfiros süaves
Ni lisonjeros aromas;
Se fueron ya las palomas
Y enmudecieron las aves.

Todo infunde desaliento,
Y hallan doquiera los ojos
La aridez de los abrojos,
Y los estragos del viento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cuán infeliz es tu suerte,
Pobre flor desventurada!
Nacistes ¡ay! olvidada
Entre el horror de la muerte.

Huérfana existes aquí
Entre nieblas pavorosas:
Te olvidan las mariposas,
Y huyen las brisas de tí.

No tiene igual tu tormento,
Pobre flor. Solo naciste
Para ver el cielo triste,
Y oir los ayes del viento.

Nadie te vé con ternura;
Y en la desierta pradera
No hay una fuente siquiera
Que retrate tu hermosura.

No hay á tu lado otra rosa,
Y entre la selva marchita,
Eternamente se agita
La tempestad estruendosa.

¡Ay! sin la luz del amor
Tu vida es triste, muy triste:
Sola en el valle naciste,
¡Pobre flor!

Hoy cual la tuya es mi suerte;
Y al contemplar tu belleza,
Siento una amarga tristeza,
Más amarga que la muerte.

No encuentro paz ni consuelo
En mis acerbos dolores,
Y en mi camino no hay flores,
Y está sin astros mi cielo.

Morir al menos quisiera,
Que en ansia eterna me agito,
Y como el pobre proscrito
Sólo estoy en donde quiera.

Buscando en vano la calma
Cruzo el erial de la vida,
¡Ay! porque llevo escondida
La tempestad en el alma.

Sólo estoy también aquí,
Sin ilusión, sin encanto,
Sin quien enjugue mi llanto,
Sin quien se acuerde de mí.

Y del tiempo en la mudanza,
Como una flor sin perfume,
Mi juventud se consume
Sin porvenir ni esperanza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nunca en mi existencia ví
Del amor la luz querida,
Sólo estoy, sólo en la vida,
¡Pobre de mí!

Sobre un desierto de abrojos
Nos abandona la suerte,
Pobre flor, por eso al verte
Inunda el llanto mis ojos.

Solos siempre en donde quiera
En triste orfandad vivimos,
Y nunca, nunca sentimos
La luz de la primavera.

¡Ay! entre amargas congojas
La vida estás devorando;
¿Por qué los vientos pasando
No te arrebatan tus hojas?

Sin primavera ni amor,
Tu vida es triste, muy triste;
Sola en el valle naciste
¡Pobre flor!

México.—1864.

EL DINERO.

SONETO.

Dios es solo el autor de cuanto existe;
Pero todo el dinero lo embellece:
Ante Dios, todo mísero aparece;
Pero el dinero las miserias viste.
Dios torna alegre lo que fué más triste;
Pero el dios Don Dinero no entristece:
Todo á Dios y á sus leyes obedece;
Mas también al dinero ¿quién resiste?
Después de Dios, que al universo entero
A sus leyes armónicas sujeta,
El monarca más grande es el dinero.
Y por eso en el mísero planeta
Donde todo es un sueño pasajero,
Dios es Dios, y el dinero su profeta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡QUIÉN PUDIERA VIVIR SIEMPRE SOÑANDO!

Es la existencia un cielo,
Cuando el alma sonando embelesada,
Con amoroso anhelo
En los ángeles fija su mirada.
¡Feliz el alma que á la tierra olvida
Para vivir gozando!
¡Quién pudiera olvidarse de la vida!
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

Sobre la triste tierra desolada
Es un sueño engañoso la alegría;
Las ilusiones son dicha soñada,
Y es el amor también sueño de un día.
Dolor eterno al corazón destroza
Cuando estos sueños ¡ay! nos van dejando;
Solo el que sueña goza.
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

De su misión se olvidan las mujeres;
Los hombres viven en perpétua guerra;
No hay ni ilusión ni dicha, ni placeres;
Todo es mentira ya sobre la tierra.
Suspira el corazón inútilmente....
La existencia que voy atravesando
Es hermosa entre sueños solamente.
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

Sin mirarle el semblante á la ventura,
Pasé mi juventud halagadora
Contemplando entre sueños la hermosura
De la naciente aurora.
Pero ¡ay! se disipó mi sueño hermoso:
Y desde entonces siempre estoy llorando
Porque solo el que sueña es venturoso.
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LAS ILUSIONES.

SONETO.

Son en la vida estéril y sombría,
Placeres, amistad, gloria y talento,
Ilusiones que pasan como el viento;
Pues todo es ilusión, Elena mía.
Ilusión engañosa es la alegría;
Ilusión de un instante el sentimiento;
Y el amor, y la dicha, y el contento,
Ilusiones también, gloria de un día.
El corazón del hombre donde quiera,
Siempre aspira á la dulce bienandanza,
Y aunque perdida esté, siempre la espera;
Que del inquieto tiempo en la mudanza,
La dicha es siempre la ilusión primera,
Y la última ilusión es la esperanza.

El Lirio y la Siempreviva.

En el valle silencioso
Donde yo feliz vivía,
Ví una vez, Elena mía,
Un lirio blanco y hermoso.

Te voy su historia á contar,
Pues también tienen las flores
Tristes historias de amores
Que hacen el alma llorar.

Vió el pobre lirio al nacer
Su ilusión desvanecida,
Porque á la luz de la vida
No es mas que un sueño el placer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nació en el bosque sombrío,
A la orilla de una fuente,
Y alzó á los cielos su frente
Coronada de rocío.

La luz del alba hechicera
Le acariciaba amorosa,
En una mañana hermosa
De la hermosa primavera.

En dulces notas süaves,
Daban rumor los ambientes
Daban suspiros las fuentes
Y alzaban himnos las aves.

Doquier miraba gozoso
Perlas, y luz, y colores,
Y aves, y fuentes, y flores,
Y era en su bosque dichoso.

Cuando á las rosas veía,
Con ternura suspiraba,
Y cuando el aura pasaba
De placer se estremecía.

Buscó en su dulce candor
El amor de una azucena,
Pues no hay en la vida, Elena,
Felicidad sin amor.

Y en dulce placer profundo,
Cariñosos y constantes,
Vivieron los dos amantes
Cual nadie vive en el mundo.

Y estaban siempre anhelando
Nunca dejar de existir,
Porque es muy bello vivir
Cuando se vive gozando.

No muy distante se hallaba
Una triste siempreviva,
Que entre las rocas cautiva
La existencia devoraba.

Nunca en su albergue sombrío
Posó la brisa sonora;
Jamás le ciñó la aurora
Su diadema de rocío.

Y estaba siempre anhelando
La dulce muerte querida;
Porque es muy triste la vida
Cuando se vive llorando.

Súbitamente en el cielo
Sobre la fértil llanura,
Rugió la tormenta oscura
Sembrando el luto y el duelo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Voló la muerte sombría
Sobre el turbión estruendoso,
Y al blanco lirio dichoso
Le arrebató su alegría.

¡Ay! disipó con su aliento
El placer de los amantes,
Y sus pétalos brillantes
Fueron juguete del viento.

La siempreviva llorando,
Del lirio envidió la suerte;
Pero ¡ay! se alejó la muerte
Y la dejó suspirando.

Nunca al que anhela la vida
La airada muerte perdona,
Y al que la tumba ambiciona,
Hasta la muerte le olvida.

México.—1864.

EL INCENDIO DE ROMA

SONETO.

¡Cuánta desolación y cuánto duelo!
Ved de Roma infeliz la horrible suerte;
Corre en sus calles pálida la muerte,
Y el incendio voraz tiende su vuelo.
Luto, y dolor, y espanto, y desconsuelo
En todas partes sin cesar se advierte,
Y la débil mujer y el hombre fuerte,
Las manos con terror alzan al cielo.
Nerón en tanto los horrores mira;
Canta y bebe en su alegre desvarío,
Y el blando aroma del jazmín respira.
A su ciudad ¡oh Dios! destruye impío,
Y canta los estragos con su lira,
Por ver si puede disipar su hastío.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VERDADES AMARGAS.

—

Á la Señorita ***

—

Niña que triste suspiras
Por tus perdidos amores,
Ya no llores.
Angel mío, ¿qué no miras
Que nadie te puede dar
La ventura que perdiste?
¡Ay! no me mires tan triste
Que me obligas á llorar.
Por desgracia, virgen pura,
La ventura
A que tu alma amante aspira
Y que al fin gozar espera,
Es un sueño, una quimera,
Una sombra, una mentira.

Yo también de amor sediento,
Vida mía,
Tras de la dicha corría;
El amor me daba aliento,
A la suerte no temía
Y forjaba en mis amores
Mil ilusiones divinas;
Pero solo hallé dolores,
Porque buscando las flores
Me punzaron las espinas.

¡Ay! no sueñes, niña hermosa,
Que aunque grato soñar es,
Es el sueño ánsia penosa
Si se despierta después.
Vanamente á la razón
Dulces quimeras opones,
Yo lo sé: las ilusiones
Humo, y viento, y sueño son.

No te quiero triste ver;
No quiero que llanto viertas;
¿Qué, no ves que me despiertas
Y que me haces padecer?
No es así como la calma
Halla el alma.
No redobles tu aflicción;
Si alguna ilusión perdiste,
No estés triste,
Porque todo es ilusión;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y es la vida,
Largo y esteril desierto
Donde no hay, niña querida,
Nada cierto.
La ventura que hallarás
Del amor en el anhelo,
Es una sombra del cielo:
Pero sombra nada mas.
Todo, tedio nos inspira,
Todo, es fuente de dolor,
El amor ¡ay! el amor,
Niña, también es mentira.
Guarda bien tu corazón;
No abrigues una pasión
Que con sus ánsias te agite,
Y que pérfida te halague:
No hay flor que no se marchite,
Ni fuego que no se apague.

Todo pasa en un momento,
Gloria, placeres, amor,
Esperanzas y contento;
Todo es humo, sueño y viento,
Solo es verdad el dolor.

Á LAURA.

SONETO.

Graciosa junto á mí pasaste un día;
Me viste con placer y con ternura,
Y esclavo de tu voz y tu hermosura,
Sintió mi corazón tu simpatía.
Desde entonces inquieta el alma mía
Cifra solo en mirarte su ventura,
Tus sonrisas disipan mi amargura,
Tus miradas me llenan de alegría.
Siempre por tí de amor triste suspiro;
Sin verte ¡oh Laura! de pesar me muero,
Y á verte siempre sin cesar aspiro.
Mirarte siempre sin cesar espero,
Y más te quiero cuanto más te miro,
Y más te miro cuanto más te quiero.

México.—1864.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y es la vida,
Largo y esteril desierto
Donde no hay, niña querida,
Nada cierto.
La ventura que hallarás
Del amor en el anhelo,
Es una sombra del cielo:
Pero sombra nada mas.
Todo, tedio nos inspira,
Todo, es fuente de dolor,
El amor ¡ay! el amor,
Niña, también es mentira.
Guarda bien tu corazón;
No abrigues una pasión
Que con sus ánsias te agite,
Y que pérfida te halague:
No hay flor que no se marchite,
Ni fuego que no se apague.

Todo pasa en un momento,
Gloria, placeres, amor,
Esperanzas y contento;
Todo es humo, sueño y viento,
Solo es verdad el dolor.

Á LAURA.

SONETO.

Graciosa junto á mí pasaste un día;
Me viste con placer y con ternura,
Y esclavo de tu voz y tu hermosura,
Sintió mi corazón tu simpatía.
Desde entonces inquieta el alma mía
Cifra solo en mirarte su ventura,
Tus sonrisas disipan mi amargura,
Tus miradas me llenan de alegría.
Siempre por tí de amor triste suspiro;
Sin verte ¡oh Laura! de pesar me muero,
Y á verte siempre sin cesar aspiro.
Mirarte siempre sin cesar espero,
Y más te quiero cuanto más te miro,
Y más te miro cuanto más te quiero.

México.—1864.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMOR IDEAL.

. . . quiero mirarte, quiero verte
y tengo que decirte que te amo.
C. Coronado.

Cuándo vendrás á mí con tu cariño
A darme en mi orfandad dulce alegría,
Blanca ilusión que adoro desde niño,
Primavera y amor del alma mía?

Eclipsado al nacer y sin belleza
De mi ventura el sol llegó á su ocaso;
Me muero de pesar y de tristeza,
Y no hallo ni una flor por donde paso.

Nunca la paz la suerte me concede,
No hay en mi triste senda mas que abrojos;
Latir mi corazón apenas puede,
Y están cansados de llorar mis ojos.

Ya descender anhelo fatigado
Al silencioso asilo de los muertos;
Porque tantos desiertos he cruzado,
Que ya me canso de cruzar desiertos.

La amarga duda y el dolor sombrío
Se agitan sin cesar dentro del alma.—
¿Cuándo vendrás á mí, dulce amor mío?
¿Hasta cuándo vendrá la dulce calma?

¿Por qué me dejas suspirar á solas?
Por qué sin compasión me has olvidado?
Por qué de la existencia entre las olas
Me dejas navegar abandonado?

Sin cesar por tu ausencia estoy gimiendo
En el eterno afán de los pesares,
Y los ecos se cansan repitiendo
El querelloso son de mis cantares.

¿Dónde estás que no escuchas mi gemido?
¿Dónde te ocultas, ilusión, ahora,
Que no llevan los vientos á tu oido
El eco de mi voz desgarradora?

¿Por qué á mi vista tu hermosura escondes
Y no me pagas mi amoroso anhelo,
Y á mis tristes gemidos no respondes,
Y nunca vienes á calmar mi duelo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿En dónde estás, mi bien, que no te miro?
¿Dónde te ocultas que te busco en vano,
Que tu voz no responde á mi suspiro,
Que no enjugue mis lágrimas tu mano?

¿Eres la dicha que en mi amor ansío?
¿Eres el ángel que dejó la gloria,
O eres un sueño del delirio mío
Que existe nada mas en mi memoria?
.....

No eres solo un ensueño de ventura,
Pues nunca el corazón, nunca te olvida,
Dios no quiere que mire tu hermosura
Pero existes, lo sé, y eres mi vida.

A la par nuestras almas cariñosas
Al destierro á sufrir tristes partieron;
Desde entonces se buscan amorosas;
Desde el seno de Dios hermanas fueron.

Y aunque audaz y contraria la fortuna
Con furor nuestra pérdida resuelva,
Somos dos rayos de la misma luna,
Somos dos aves de la misma selva.

Yo sé que sientes la ansiedad que siento
Que á verme aspiras como á verte aspiro
Que alimentas mi propio pensamiento,
Y que en sueños me miras cual te miro.

Cuando cantan las aves en las ramas,
Me parece que cantas con las aves;
Y en las noches escucho que me llamas
Con la voz de los céfiros süaves.

Del astro rey en el reflejo ardiente
Ver me parece tus miradas bellas,
Y al morir su reflejo en Occidente,
En la luz de las pálidas estrellas.

Aunque nunca he mirado tu semblante,
Sé que tiene tu faz encantadora,
De los lirios el pálido brillante
Y el color de los rayos de la aurora.

¡Bella es la dulce luz que en noche oscura
La blanca estrella desde el cielo envía;
Pero es más bella tu mirada pura,
Porque tú eres más bella todavía.

Envidia el nardo tu divino aroma,
Las camelias envidian tus colores,
Y tus ojos envidia la paloma,
Y envidian tu cantar los ruiseñores.

Al ave, al astro y á la flor encantas
Con los dulces hechizos que atesoras,
Y las fuentes suspiran cuando cantas,
Y las brisas se quejan cuando lloras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo á solas por doquier con mi cariño
Tu ausencia lloro, tu presencia anhelo;
Y te busco con ansia desde niño,
Como el alma que sufre busca el cielo.

Delirando una vez embelesado
En esta selva que el amor inspira,
En una tarde del Diciembre helado
Elvira te creí; no eras Elvira.

Y el alma inquieta suspirando ansiosa,
En una noche del Abril, serena,
En el valle de México la hermosa,
Elena te creyó; no eras Elena.

Ven á mí por piedad y oye mi acento;
Te implora en su dolor mi alma angustiada;
Tengo sed del aroma de tu aliento,
Tengo sed de tu amor y tu mirada.

Quiero ser de tu vida único abrigo,
Quiero de tu alma ser único dueño,
Quiero á tu lado estar siempre contigo
En el insomnio amargo y en el sueño.

Quiero ser la ilusión de tus amores,
Quiero que vivas con el alma mía,
Quiero ser tu consuelo cuando llores,
Quiero ser, cuando goces, tu alegría.

Quiero vivir contigo eternamente,
Quiero ser de tu vida única historia,
Quiero á tu lado estar siempre presente,
En tus ojos, en tu alma, en tu memoria.

Por compasión mitiga mis pesares,
Y dime adónde estás, alma querida;
Porque aunque tenga que cruzar los mares,
Yo volaré hacia tí, luz de mi vida.

Ven á cambiar al fin mi amarga suerte,
Y atiende por piedad á mi reclamo;
Porque quiero mirarte, quiero verte,
Y tengo que decirte que te amo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á la Virgen María.

Plegaria.

En piedad, Virgen María,
De mi amargura y mi duelo;
Ten piedad de mi agonía,
Dame la paz y el consuelo,
Madre mía.
Desde tu excelsa mansión,
Vuelve hacia mí tu mirada,
Y oye la voz angustiada
De mi pobre corazón.

Siempre en tu dulce hermosura
Cifré mi ardiente cariño,
Siempre te amé con ternura,
Siempre te amé desde niño,
Virgen pura.
Y al ver tu imagen llorosa,
Profundo dolor sentía;
Pues mi madre me decía,
Que eras mi madre amorosa.

En nuestro valle lejano
Al irse la luz perdiendo,
A tu templo soberano
Me llevaba de la mano,
Sonriendo.
Te miraba sin cesar,
Y al contemplarte, lloraba,
Y yo también te miraba
Llorando al verla llorar.

Pensando en tu amor vivía,
Y en prenda de mis amores,
Con inocente alegría
Llenaba tu altar de flores,
Madre mía.
En tí mis ojos hallaron
Dulce placer lisonjero,
Y fué tu nombre el primero
Que mis labios pronunciaron.

Cuando llegó presurosa
Tras de la dulce inocencia
La juventud engañosa,
Era una mar procelosa
Mi existencia.
Buscando ilusiones fuí
Con amorosa inquietud;
Mas siempre amé tu virtud,
Nunca me olvidé de tí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hoy que en amargo quebranto,
Como errante peregrino,
Entre las sombras y el llanto
Triste cruzo mi camino,
Sin encanto;
En el eterno dolor
Que me sigue donde quiera,
Es mi esperanza postrera
La inmensidad de tu amor.

Mi existencia sin fortuna,
Siempre fué desde la cuna,
Campo de estéril tristeza,
Lóbrega noche sin luna,
Sin belleza.
Y en tan amarga ansiedad
Llorando huérfana el alma,
Solo en tí buscó la calma,
Después de la tempestad.

Tú eres ¡oh madre adorada!
Dulce tesoro de amores;
Fuente de virtud sellada;
Flor de esplendentes colores,
Flor preciada.
Astro sin nube y sin velo
Que en nuestra vida fulgura,
Toda hermosa, toda pura,
Gloria y explendor del cielo.

Sobre el sol resplandeciente
Dejas impresas tus huellas,
Y le forman á tu frente
Una aurëola esplendente
Las estrellas.
Suspira el ángel sintiendo
Tu mirada cariñosa,
Y al verte Dios tan hermosa,
Te bendice sonrïendo.

A los que existen penando
Lejos del suelo nativo,
Tú les das consuelo blando;
Y el que vive, cual yo vivo
Devorando
El hondo afán con que lucho,
Jamás en vano te implora;
Pues amas mucho al que llora,
Porque tú lloraste mucho.

Ten piedad de mi tormento,
Ten piedad del alma herida
Que cruza en triste aislamiento
El desierto de la vida,
Sin aliento.
Dame la dicha y la luz,
Por el llanto que vertiste,
Por el dolor que sufriste
Llorando al pie de la Cruz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sin amor, sin alegría,
Voy caminando entre abrojos,
Y en mi afanosa agonía
Vuelvo á tí mis tristes ojos,
Madre mía;
Porque en la eterna mudanza
De este voluble océano,
Jamás te buscan en vano
Las almas sin esperanza.

En la penosa inquietud
De su aciaga juventud,
La virtud el alma quiere,
Porque solo la virtud
Nunca muere.
Será mi vida sin tí
Duelo eterno y sombra oscura....
Si no me das tu ternura
¿Quién tendrá piedad de mí?

De mi padre aleja el duelo
Y el amargo desconsuelo;
Que es su existencia querida
El amparo de mi vida,
Mi consuelo.
Enjuga el copioso llanto
De mi madre cariñosa,
Y hazla por piedad dichosa;
¡Es tan buena y te ama tanto!

Desvanece su amargura,
Por el amor de tu hijo:
Dale la paz, la ventura,
Que ella mil veces me dijo
Con ternura,
Que eres la madre del hombre,
Que haces hermosa su suerte,
Y ella me enseñó á quererte,
Y ella me enseñó tu nombre.

Ten piedad, Virgen María,
De mi duelo y mi agonía;
Desde el cielo en que resides
Dame tu amor, madre mía,
No me olvides
En mi profunda aflicción;
Vuelve hacia mí tu mirada,
Y oye la voz angustiada
De mi pobre corazón.

Que al fin la muerte querida
Venga á acariciar mi frente;
Que el alma en tu amor nacida
Deje sin sentir la vida,
Dulcemente;
Que me dé grato consuelo
Tu mirada cariñosa,
Y que tu mano amorosa
Me abra las puertas del cielo.

México, Mayo de 1864.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL SALVAJE.

SONETO.

Sin Dios ni leyes en el bosque mora,
Insensible al dolor y al sentimiento;
No ha apurado jamás el sufrimiento,
Ni amparo busca, ni piedad implora.
Su amor es su corcel, y nunca llora,
Que es libre como el ave y como el viento:
Donde le halla la noche está contento,
Y contento despierta con la aurora.
Abreva su bridón en una fuente,
Y el valle deja en el calor de Mayo,
Buscando altivo la escondida sierra.
Salta audaz sobre el agua del torrente,
Y se pierde en la selva como un rayo
Lanzando con placer gritos de guerra.

¡POBRE CONSTANZA!

(Imitación.)

Risueña ante el espejo,
Más hermosa que nunca y seductora
Constanza se veía,
Y adornando su frente encantadora,
A una amiga querida le decía:
"Ven, por Dios, tu tardanza me importuna,
Ven pronto, amiga mía,
Ya el baile comenzó sin duda alguna,
Y en el baile me aguarda la alegría.
"Trae la guirnalda hermosa
Con que Arturo me vió la vez primera.
¿No es verdad que seducen sus colores?
Ya por llegar estoy muy impaciente,
Los rizos no están bien, prende estas flores,
Que estas ligeras gazas
Acaricien mi cuello dulcemente.
¡Cuánto gozar espero!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que brille este zafir sobre mi frente.
¡Qué hermosa estoy así, cuánto te quiero!
Inquieto en el salón mi pobre Arturo,
Me buscará con ansia en todas partes,
Y yo no quiero que me busque en vano.
¿Qué traje llevaré?.... ¡Con cuánto gozo
Me estrechará al bailar entre sus brazos!
Oprimirá mi mano
Su mirada fijando en mi mirada.
Pronto, pronto estas cintas y estos lazos,
No, la camelia no, que no le agrada.
"¡Cuán dulce es la armonía
Que en un baile acaricia los sentidos!
¡Cuán brillante la luz que nos inunda!
¡Cuán divino el placer que nos inspira!
Dulcísima inquietud el alma siente,
Y el corazón suspira,
Y en el perfume tibio del ambiente
El amor y la dicha se respira.
"Voy á ver á mi Arturo en el instante,
Voy á estrecharle trémula y amante.
Pensando en nuestro amor de celos ardo.
Pronto, pronto estas perlas.... llegar quiero,
Porque si yo me tardo,
Tal vez con Laura bailará primero.
"La diadema.... ya está.... me voy, amiga,
Daré al espejo la postrer mirada.
Voy á brillar allí como una estrella,
Dame un beso, y adiós. No falta nada,
Voy á ser en el baile la más bella."

Mientras así decía,
Con orgullo y delicia se veía;
Pero ¡ay! del traje la ligera falda,
Al impulso del viento caprichoso,
Se aproximó á la luz de una bujía,
Y las llamas volando presurosas,
Despidiendo fatídicos fulgores,
Devoraron las gasas vaporosas
Las guirnaldas, los rizos y las flores.
Insensibles á tantos atractivos
Como una tempestad se derramaron,
Y en cenizas tornaron
Su alabastrino seno,
Sus lábios de coral, su frente pura,
Su dulce juventud y su hermosura.
Adiós baile, placeres, alegría,
Dulces sueños de amor y de esperanza.
¡Pobre amante infeliz, pobre Constanza!
La multitud decía;
Mas presto la piedad iba pasando,
Y en el salón bailando
Los encontró la luz del nuevo día.

México.—1864.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RECUERDOS.

SONETO.

Al despuntar el alba, la llanura
Mi zagala cruzaba lentamente,
Y en el terso cristal de la corriente
Contemplaba un momento su hermosura.
En la ardorosa siesta, en la espesura
Suspirando amorosa dulcemente,
Iba á mirar el sauce de la fuente
Donde escribí su nombre con ternura.
Junto al bosque en la tarde me esperaba,
Y en su inocente y cándida alegría,
Los lirios blancos con afán buscaba.
En su tranquila frente los ceñía,
Y el más hermoso para mí guardaba,
Y al mirarle y mirarme, sonreía.

FELICIDAD PERDIDA.

SONETO.

La risueña mansión de unos pastores
Oculta estaba en la arboleda umbrosa,
Y allí vivía la zagala hermosa
Ilusión de mis cándidos amores.
Cuando el sol ocultaba sus fulgores,
Me estrechaba en sus brazos cariñosa,
Y oyendo murmurar la fuente undosa,
En premio de mi amor me daba flores.
Hoy es todo á mi vista diferente;
Ni á verme sale la zagala mía,
Ni se oye murmurar la clara fuente;
Y á solas ¡ay! al declinar el día,
A mi cabaña vuelvo tristemente,
Sin flores, sin amor, sin alegría.

México.—1864.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á MÉXICO.

A mi muy querido amigo Luis G. Ortiz.

¡Cuán seductora estás entre tus flores
Mirando alegre despuntar el día,
Deliciosa ciudad de los amores,
Gloria y orgullo de la patria mía!

Con cuánta majestad en los espacios
Hasta el cielo se elevan orgullosos,
Tus altivos teatros, tus palacios,
Y tus templos magníficos y hermosos.

Siempre el sol te acaricia dulcemente,
Siempre hay césped y rosas en tu suelo,
Siempre hay aves y aromas en tu ambiente,
Siempre azul y sereno está tu cielo.

¡Cuántas glorias de amor, cuánta fortuna
Presiente el alma en sus delirios vagos,
A la luz apacible de la luna
Y al rumor de las brisas de tus lagos!

Me enagena tu mágica belleza
Y amo á tu juventud, y amo tu historia,
Y amo al bardo que canta tu grandeza,
Y admiro tu esplendor, y amo tu gloria.

Yo anhelo siempre tu amoroso abrigo
Y es un dulce placer solo el deseo:
Siempre que ausente estoy sueño contigo,
Y suspiro de amor cuando te veo.

Tú has llenado de encanto y de alegría
Los tiernos años de mi edad dichosa,
Y has sido siempre para el alma mía
Como el primer amor dulce y hermosa.

Al escuchar tus plácidos rumores
Mi corazón palpita con ternura,
Y hallo en tus claras fuentes y en tus flores,
Recuerdos de placer y de ventura.

Cuando un tiempo feliz por vez primera
Tus deliciosos valles recorría,
La juventud amante y lisonjera
Su virginal corona me ceñía.

Sintió mi corazón de otro cariño
Los amantes y vagos embelesos,
Cual siente al despertar el dulce niño
Del maternal amor los castos besos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en esa edad de dicha y de alegría,
De dulce encanto y de placeres llena,
Cruzar me viste tu alameda umbría,
De amor hablando con mi dulce Elena.

Por tus lagos bogando en dulce calma
De los remos al blando movimiento,
Hallé la dicha y el amor del alma,
Y hallé la inspiración del sentimiento.

Lamentaba en silencio mis pesares
A la luz del crepúsculo sombrío;
Y exhalaba de amor tiernos cantares
En las ardientes noches del estío.

¡Ay! entonces feliz seguí las huellas
De ilusiones de amor encantadoras....
¿Por qué fueron tan dulces y tan bellas,
Si nunca han de volver aquellas horas?

Resistiendo del tiempo á los estragos,
En tus grandes palacios no hay mudanza;
Son los mismos tus bosques y tus lagos;
Mas ¿dónde están mi amor y mi esperanza?

Feliz y alegre como en otros días
Fecunda en flores y en placer existes,
Mostrando siempre á las miradas mías
Perdidas glorias y recuerdos tristes.

Pero ¡ay! yo siempre sin cesar te quiero,
Y en el fondo del alma te bendigo
Cual bendice el perdido pasajero
La umbrosa selva que le dió su abrigo.

Ni el amargo dolor el alma siente,
Ni del hado me abruman los rigores
Cuando aspiro el perfume de tu ambiente,
Cuando miro tus sauces y tus flores.

Dichoso y tierno con amor sonrío
Al mirar tu magnífica belleza,
Y aunque triste suspira el pecho mío,
Siente un dulce placer en su tristeza.

Miro el tiempo pasar, embelesado
Contemplando tu aspecto delicioso,
Porque nunca recuerdo haber mirado
Panorama más grato y más hermoso.

Del poder y del arte los trofeos
Nos sorprenden al par que nos encantan:
Torres, pórticos, templos, coliseos,
Por doquier orgullosos se levantan.

Vestidas de verdor y lozanía
Se descubren magníficas llanuras,
Ora cubiertas de arboleda umbría,
Ora regadas por corrientes puras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se ve Chapultepec, nido de amores,
Con sus tranquilas fuentes rumorosas,
Sus escarpadas peñas y sus flores
Y sus plácidas grutas silenciosas.

En su lecho de juncos y de cañas
Se estremecen los lagos dulcemente,
Y entre lejanos grupos de montañas
Los volcanes al cielo alzan su frente.

A las ondas las barcas van siguiendo
De verdor y de rosas coronadas,
Y el vapor entre tanto con estruendo
Cruza calles, y plazas, y calzadas.

Bellos son tus espléndidos jardines
De la luna á los pálidos fulgores,
Cuando en nidos de acacias y jazmines
Los zentzontles suspiran sus amores.

Tus mujeres revelan tu hermosura,
Y es de lirio su faz, sus labios rojos,
Armónica su voz, su frente pura,
Ardiente su mirar, negros sus ojos.

Con sus dulces sonrisas nos encantan,
Nos hacen suspirar cuando nos miran,
Nos hacen sonreir si alegres cantan,
Y nos hacen llorar cuando suspiran.

Yo quisiera volver al bosque umbroso
Y delirar de amor embelesado,
Cual deliraba amante y venturoso
En otro tiempo por mi mal pasado.

¡Cuán dulce debe ser entre tus flores
Vivir en el placer y en el olvido,
Deliciosa ciudad de los amores,
Plácida imagen del edén perdido!

¡Cuán grato debe ser con dulces lazos
Pasar la vida en amoroso anhelo,
De una ardiente beldad entre los brazos
Y á la luz apacible de tu cielo!

Yo exhalara feliz mi última queja
Al lánguido rumor de tus laureles;
Pero ¡ay! la suerte sin piedad me aleja,
Me arroja sin piedad de tus verjeles.

Dios dispone que siga vacilante,
De una ilusión fugaz la sombra vana,
Y á solas vivo como el ave errante:
¡Quién sabe adónde me hallaré mañana!

Cuando lejos esté de tu hermosura
Llorando inquieto mi profunda pena,
Siempre uniré tu nombre con ternura
Al dulce nombre de mi dulce Elena.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No olvidaré jamás que suspirando
Cruzé mil veces tu alameda umbría,
Y en risueña quietud pasé gozando
Los dulces años de la vida mía.

Jamás olvido que volví á tu suelo
Llevando el corazón hecho pedazos,
Y al mirar mi profundo desconsuelo,
Me estrechó la amistad entre sus brazos.

Doquier tu gloria formará mi gloria,
Serás del alma la ilusión querida,
Y existirá tu nombre en mi memoria
Hasta el último aliento de mi vida.

México.—1864.

ÍNDICE.

	Págs.
Dios.—Traducción libre de Lamartine.	1
La Primavera	8
Historia de una flor —Soneto	12
Adán y Eva.—Soneto	13
A una niña.—(Imitación)	14
La juventud.	17
A un saúz.—Soneto	21
El ruiseñor y la estrella.—A Elvira.	22
Un dulce sueño.—A. M. L..	26
El Tasso.—Soneto.	27
Sócrates.—Soneto.	28
A unas golondrinas	29
No me olvides.—A Elena	32
A Elena.—Soneto.	37
A Hortencia.—Soneto.	38
La violeta y la rosa	39
A Laura.—Soneto.	43
Balada	44

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

A Elena 45
A la Muerte.—Soneto. 47
Piensa en mí 48
Aislamiento.—Soneto 50
Flores y espinas.—A la Srita. ***. 51
A Hortencia.—Soneto 54
El Otoño.—A mi querido primo y amigo, Francisco Márquez Moreno 55
A Laura.—Soneto. 58
A una huérfana 59
El peregrino.—A M. L.—Soneto 64
La última rosa 65
El dinero.—Soneto 69
¡Quién pudiera vivir siempre soñando! 70
Las ilusiones.—Soneto. 72
El lirio y la siempreviva 73
El incendio de Roma.—Soneto 77
Verdades amargas.—A la Srita. *** 78
A Laura.—Soneto. 81
Amor ideal. 82
A la Virgen María.—Plegaria. 88
El salvaje.—Soneto 94
¡Pobre Constanza!—(Imitación). 95
Recuerdos.—Soneto. 98
Felicidad perdida.—Soneto. 99
A México.—A mi muy querido amigo Luis G. Ortiz. 100

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTOS

A MEJICO.

ESCRITOS POR

D. AURELIO LUIS GALLARDO.

HOMENAJE DE GRATITUD

A la Señora Doña Refugio Villareal

DE RABAGO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

a;

...en la cascada,
...brazos del clavel,
...s de fértil enramada,
...que liban la deliciosa miel;
...una calandria celosa, enamorada,
...lucero del alba desde el gentil laurel,
Misterios de una noche tranquila y estrellada,
Cánticos, brisas y hojas, perfumes del vergel;
Las encrespadas olas que en su tremendo enojo,
Bañan la inmensa playa con desacorde son,
Los desatados vientos que rugen á su antojo,
La aspereza salvaje de indómito aquilon;

CANTO I.

INVOCACION.

Venid brisas y aromas, celages del estío,
Suspiros de los huertos, fragancias de la flor,
Arrullos de las ondas del magestuoso rio,
Cadencias del jilguero y el pardo ruiseñor;
Lamentos de la alondra que cruza el bosque umbrío,
Del cisne moribundo plegarias de dolor,
Rayos de las estrellas brillando en el rocío
Con suave y misterioso callado resplandor;

Murmurios de las palmas que bordan la pradera,
Confidencias de un mirlo á un pálido jazmin,
Músicas de una noche de tibia primavera,
Las fiestas de las aves, las sombras del jardin;
Del sol cuando llovizna la ráfaga postrera,
Mariposa con alas de felpa y de carmin,
Luz de luna encendiendo la diamantina esfera,
Rielando de los mares hasta el postrer confin;

Iris que sus colores dibuja en la cascada,
Rosa que se columpia en brazos del clavel,
Entre las verdes hojas de fértil enramada,
Chupa-mirtos que liban la deliciosa miel;
Quejas de una calandria celosa, enamorada,
Al lucero del alba desde el gentil laurel,
Misterios de una noche tranquila y estrellada,
Cánticos, brisas y hojas, perfumes del vergel;

Las encrespadas olas que en su tremendo enojo,
Bañan la inmensa playa con desacorde son,
Los desatados vientos que rugen á su antojo,
La aspereza salvaje de indómito aquilon;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del mar que al cielo escala con formidable arrojo
Al grito de cien truenos, la airada confusion;
¡Venid, que acá en la mente con entusiasmo acojo,
A los alados genios de escelsa inspiracion!

Quiero cantar las glorias y la belleza suma
Del oasis de América, de mi region natal,
Cisne que entre penachos de nácar y de espuma
Dormita sobre lagos de perlas y cristal.
Vírgen salvaje, ardiente con caudas de oro y pluma,
Collares de azabache, sandálias de coral,
Señora allá en los tiempos del grande Moctezuma
De la zona mas bella del cielo tropical.

Mi patria que con trages de bosques y praderas
Con adornos de conchas y velos de arrebol,
Con rizados cabellos de juncos y palmeras,
La ciñen horizontes de vivo tornasol.
Reclinada en las rocas de erguidas cordilleras
Parece en la alborada dormido girasol,
Su aliento es el perfume de dulces primaveras,
Su trono son dos mares y su diadema el sol.

Mi patria que es perpétuo jardin embalsamado,
De clima tan süave, de aspecto tan gentil,
Altar á la estacion mas linda consagrado,
Retrete de las diosas, estancia del Abril.
¡Cuánto es puro tu cielo, espléndido, azulado!
¡Cuán hermosa es tu tierra, magnífico pensil;
Quiere para cantarte ¡oh patria! el desterrado
La harpa de cuerdas de oro, la lira de marfil!

¡Oh arcángel que tomaste del iris tus colores,
Tus ropas de las nubes que en los espacios van,
Y el olor de tu aliento del néctar de las flores,
Y el brillo de tus ojos del fuego del volcan!
Aliéntame, ¡oh arcángel! ¡oh sol de mis amores!
Cúbreme con tus alas que ricas luces dan,
Y al bañarme la mente con mágicos fulgores,
Las desmayadas cuerdas de mi arpa sonarán!

CANTO II.

MEJICO.

Magnífica ciudad de los palacios
Reclinada en tu lecho de jardines,
Con tu alfombra de lilas y jazmines,
Con tu aliento de rosas y azahar.
Bajo un cielo de auríferos topacios
Duermes gentil y espléndida amazona;
Dos volcanes formándo tu corona,
Te retratan tus lagos de cristal.

Sirve de lecho á tu morena espalda
Bordada alfombra de sonantes tules,
Y mil cascadas diáfanas y azules
Te enamoran con vago murmurar.
Es tu valle balsámica guirnalda
Que perfuma magníficos altares,
Y tus druídicos bosques seculares
Tienen del mundo la remota edad.

En tus lagunas limpias y azuladas
Que esmaltan ricas flores tembladoras,
Se ven flotar las garzas voladoras
Como la blanca espuma sobre el mar.
¡Cómo hechizan tus noches estrelladas
Tan llenas de fragancia y de frescura,
Y tu serena atmósfera tan pura,
Y tu sol de radiante magestad!

Tú eres traslado del vergel primero,
En donde Dios á Adan dió por esposa
A Eva, mas pura y blanca que la rosa
Que se abre en la estacion primaveral.
Encantan la mirada del viagero
Tus florecientes, plácidas colinas,
Tus arrullantes aguas cristalinas,
Las cumbres del Ajusco al contemplar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tu estensa, hermosa y arrogante plaza,
Tus templos, tus bazares, tus paseos,
Tus calles, tu canal, tus coliseos,
Tu severa y grandiosa catedral.
Esa naturaleza que te abraza
Rica en vegetacion exhuberante,
Florida, y aromática y brillante;
Que eres pensil de América quizás.

Eden de sombras, flores y armonias,
Que el hierro conquistó de mis mayores;
Tus sepulcros están bajo esas flores,
Y tus anales en la tumba están.
Idólatra ciudad en otros dias
De gloria y esplendor, templo de reyes,
Doble sagrario de diversas leyes
Que consagran los siglos al pasar.

Sacerdotisa del azteca, en gloria
Rival de Esparta por tus grandes hechos,
Al conquistar tu nombre y tus derechos
La fé, la inspiracion, la libertad.
Que ilustran los anales de tu historia
Tu pléyada inmortal de ilustres hombres.
¡Tu grandeza proclaman con sus nombres,
Son los rayos de tu astro tutelar!

Como el águila es reina de los vientos,
Como reina la luna en los espacios,
Así reinas ciudad de los palacios
En la bendita tierra de Anahuác.
Tus derrocados ídolos sangrientos,
Tus héroes, tus altares y tus dioses,
Tu estirpe que acabó de semidioses
Te erigieron señora occidental.

Deja te admire al rayo de la luna,
Bogando en el cristal de tus canales,
Oyendo á tus mugeres tropicales
Entre flores y aromas suspirar.

No contemplé jamas ciudad alguna,
Mas hermosa que tú, mas bien situada,
De fiesta siempre, siempre engalanada;
Bendijo Dios tú tálamo nupcial.

Yo te ví cuando el alba te despierta,
Con tu cauda de flores, peregrina,
Cual se vé sobre el lago á hermosa ondina
De alas de nieve y mágico mirar;
Cual la rosa en el césped entreabierta,
Como una ave escondida entre las ramas,
Como un lucero de apacibles llamas
Despues que ya pasó la tempestad.

Ah! cuán bella en tu lánguido abandono,
Linda odalisca en su divan de rosas,
Jardin de pintorescas mariposas,
Lago con ondas de oro y de cristal.
Es tu tierra un vergel, se alza tu trono
En la region mas bella y mas fecunda,
Un sol de luz magnífico te innunda,
Mi harpa te ofrece su último cantar.

Rindo pleito-homenaje á tu grandeza,
Tú eres mi soberana ¡oh! patria mia,
Grande, muy grande cuando Dios queria,
Mi eterno amor, mi númen celestial.
Canté tu gloria y lloro tu tristeza,
Patria heróica de esclavos y gigantes.....
¡Plégue á Dios de la tumba te levantes
Resusitando bella é inmortal!

¡Basílica á los siglos consagrada,
Mansion de los prodigios y los sueños,
Paraíso de flores y de ensueños,
¡Salve grandiosa, espléndida ciudad!
¡Ciudad de Dios, vestida y alumbrada
Por el sol de los trópicos ardiente!
¡Ciudad de Dios, la reina de Occidente,
Duerme entre aromas, músicas y paz!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO III.

EL POPOCATEPETL.

Monumental pirámide de hielos,
Alfombran bosques mil tus grandes plantas.
Tu sien ornada de constantes velos,
Gigante de Anahuác, hasta los cielos
Buscando á Dios coloso te levantas.

Tú el obelisco rey de la llanura,
De ásperas faldas, crestas cavernosas,
La estatuaria de Dios brilla en tu altura
De arrogante, magnífica apostura,
Tajó el rayo tus cúspides grandiosas.

Del sol las vivas llamas refulgentes
Tal vez derritan tus brillantes lampos,
Al bajar de tu cumbre esos torrentes
Que destrenzan sus rápidas corrientes
Por el mullido césped de los campos.

Recogido te admira el pensamiento
Que al mirarte en el cóncavo vacío,
En su asombro te juzga un monumento
Que intentando escalar el firmamento
Luchas con él con bravo poderío.

Tú has mirado cruzar tantas edades
Como arenas el viento arremolina,
Desafiando irritadas tempestades
Atalaya de espléndidas ciudades,
Profeta de la cólera divina.

El índice eternal hirió tu frente
Volcan escelso, hermano del Vesubio,
Tú aclamas al Señor Omnipotente,
Aunque tu fuego abrasador y ardiente
Lo apagaron las aguas del diluvio.

Mundo de los espacios despeñado,
Revelacion de incógnita grandeza,
Por un ángel rebelde custodiado,
Selvoso como el Líbano sagrado
La nieve ha encanecido tu cabeza.

Acaso en noche lóbrega y sombría
Alguna vez tu cráter como fragua,
Del Septentrion arroje al Medio dia
Olas de azufre como mar bravía,
Humo y metales y torrentes de agua.

¡Ay, de Méjico entónces! roncos vientos
Atronarán los valles y los montes,
Y al centellar relámpagos violentos
No quedarán ni piedras ni cimientos,
Tintos en sangre lagos y horizontes.

Mas Dios es Dios! en insondable arcano
Guarda tu fin que al continente aterra;
Cuando estalle su enojo soberano
Y te desplome su tremenda mano
Tu mole aplastarás sobre la tierra!

¡Te embellecen tus pinos rumorosos,
Las linfas puras de tus fuentes claras,
Tus árboles salvajes y frondosos,
Tus bandadas de pájaros vistosos,
Tus hondas grutas y tus flores raras!

¡Cuántas veces te ví triste y errante
Sin que el cielo empañara nube alguna,
En noche azul, balsámica y radiante,
Como si fueras tú bello gigante
Que hablaba á solas con la blanca luna!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mi amor ausente recordé llorando,
Ah! cuál gozara si á su lado un dia
Tu grandeza sublime contemplando,
Nos hallara la noche meditando,
Confundida su alma con la mia!

El astro-rey te envuelve en sus reflejos,
Es tu azulado pabellon la esfera,
Las estrellas del Sur son tus espejos,
Los Andes te saludan desde lejos
Sacudiendo su alzada cordillera.

Se callan los sañudos aquilones
Si al desbordarse las tormentas hablas,
Y entre truenos y pardos nubarrones
Reprimiendo espantosas convulsiones
Plática audaz con el Eterno entablas!

¡Quién pudiera espirar en tu alta cumbre
Donde el águila anida, el viento sumba,
Bajo el dosel de la eternal techumbre
Si lograra morir sobre tu lumbre,
Fuera entonces magnífica mi tumba.

¡Morir cerca de Dios, mi boca orando,
Viendo á todos los astros de hito en hito,
Su última estrofa el corazon cantando
Y el alma ya sus alas desplegando
Para abismarse eterna en lo infinito!

¡Morir cerca de Dios, cuánta ventura,
Mudo de asombro y santo arrobamiento...
¡Paz en la tierra á tí, gloria en la altura!
Oh! Dios tres veces santo! ¡La criatura
No resistiera tal deslumbramiento!

CANTO IV.

El Bosque de Chapultepec.

¡Oh solitario bosque
De apetecible sombra,
De bóvedas espesas
Y de florida alfombra;
De rosas perfumadas
Y viento arrullador.
Morada de altos reyes,
Alcázar de su imperio,
Con escondidas fuentes
Y sombras de misterio,
Que el sello altivo guardas
De indómita nacion!

Bosque á deshoras triste,
Antiguo como el mundo,
Tu silencio sagrado
Fantástico y profundo
Convida en dulce calma,
Solemne á meditar.
En tus altas y esbeltas
Amarillentas naves,
Anidan y gorgean
Tiernas y harpadas aves,
De tus movibles hojas
Al lánguido compás.

Sobre tus flores llenas
De gotas diamantinas,
Revuelan mil insectos
Con alas cristalinas,
Púrpureas mariposas
En la estacion de Abril.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mi amor ausente recordé llorando,
Ah! cuál gozara si á su lado un dia
Tu grandeza sublime contemplando,
Nos hallara la noche meditando,
Confundida su alma con la mia!

El astro-rey te envuelve en sus reflejos,
Es tu azulado pabellon la esfera,
Las estrellas del Sur son tus espejos,
Los Andes te saludan desde lejos
Sacudiendo su alzada cordillera.

Se callan los sañudos aquilones
Si al desbordarse las tormentas hablas,
Y entre truenos y pardos nubarrones
Reprimiendo espantosas convulsiones
Plática audaz con el Eterno entablas!

¡Quién pudiera espirar en tu alta cumbre
Donde el águila anida, el viento sumba,
Bajo el dosel de la eternal techumbre
Si lograra morir sobre tu lumbre,
Fuera entonces magnífica mi tumba.

¡Morir cerca de Dios, mi boca orando,
Viendo á todos los astros de hito en hito,
Su última estrofa el corazon cantando
Y el alma ya sus alas desplegando
Para abismarse eterna en lo infinito!

¡Morir cerca de Dios, cuánta ventura,
Mudo de asombro y santo arrobamiento...
¡Paz en la tierra á tí, gloria en la altura!
Oh! Dios tres veces santo! ¡La criatura
No resistiera tal deslumbramiento!

CANTO IV.

El Bosque de Chapultepec.

¡Oh solitario bosque
De apetecible sombra,
De bóvedas espesas
Y de florida alfombra;
De rosas perfumadas
Y viento arrullador.
Morada de altos reyes,
Alcázar de su imperio,
Con escondidas fuentes
Y sombras de misterio,
Que el sello altivo guardas
De indómita nacion!

Bosque á deshoras triste,
Antiguo como el mundo,
Tu silencio sagrado
Fantástico y profundo
Convida en dulce calma,
Solemne á meditar.
En tus altas y esbeltas
Amarillentas naves,
Anidan y gorgean
Tiernas y harpadas aves,
De tus movibles hojas
Al lánguido compás.

Sobre tus flores llenas
De gotas diamantinas,
Revuelan mil insectos
Con alas cristalinas,
Púrpureas mariposas
En la estacion de Abril.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tus viejos ahuehuetes
Descuelgan sus ramages,
Tocando sus festones
Los húmedos follages,
Que forman á tus troncos
Balsámico tapiz.

¿Qué diálogo sostiene
Tu cúpula indecisa
En la alegre alborada
Con la canora brisa,
Que suena entre las aguas
Con arrullante voz?
¿Qué dicen por la tarde
Tus cantos misteriosos,
Cuando hablan con las sombras
Con ecos melodiosos,
Con las nocturnas auras
De tan fugaz rumor?

La planta enderezando
Por pintoresca ruta
Halla el viagero errante
La entrada de tu gruta,
Santuario de misterios,
De inspiracion altar.
Allí su nombre escriben
Entre el musgo y la grieta
El sábio y el amante,
La vírgen y el poeta,
Como si fuera un album
La roca que allí está.

Dejando tus murallas
Cubiertas de verdura,
Subiendo por las rocas
Yo dominé tu altura,
Pensando en las edades
Que fueron desde allí.

Siguiendo la mirada
A impulsos de la idea
Tu manto de esmeraldas
Que con el viento ondea,
Ví perderse tus torres
En campos de zafir.

Errando en tu recinto
Cuando en los cielos arde
La estrella que preside
Las sombras de la tarde,
La desmayada luna
He visto despuntar.
Sus rayos tras las hojas
De tu ramage umbrío
Brillaban en las gotas
Temblantes del rocío,
Prestando á tu grandeza
Mas grave magestad.

Tendido sobre el musgo,
Hiriendo mis cabellos
La vírgen de la noche
Con pálidos destellos,
Ha recordado el alma
Las glorias que perdió!.....
Horas mil de consuelo
Pasé bajo tu abrigo,
Que tú eres de las dichas
Como del llanto amigo,
Que para todos tienes
Perfumes y verdor.—

En esas horas vagas
Sin tintes ni fulgores,
Sin conocido aroma,
Sin auras ni rumores,
He sentido á mis lábios
Una oracion bajar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Allí han dejado ocultas
Mis lágrimas sus huellas,
Veladas por la lumbre
Tal vez de las estrellas.....
Ay! gotas de la vida
Que no vuelven jamás.

Yo de los patrios lares
Y de mi amada ausente,
En confusion resbalan
Por mi agitada mente
Los sueños de otras horas,
Del bien que ya pasó.
Así cruzar he visto
Las noches mas tranquilas,
Con ecos en el alma
Y llanto en las pupilas,
Con voces en el pecho,
Y en éxtasis de amor.

Los sueños evocando
Mas dulces de mi historia,
Espejos del pasado,
El sol de la memoria;
He mirado á los seres
Que tanto amé cruzar.
Su voz me ha traducido
La brisa palpitante,
Daba la luna el brillo
De su mirada amante,
Y el cielo era su imágen
De orígen inmortal.

Pasando ante mis ojos
Fantásticas visiones,
Fuegos fátuos que alumbran
Las muertas ilusiones,
Relámpagos fugaces
De una extinguida luz.

Ay! pobres hojas secas
Reliquias de otros dias,
Ay! flores inodoras
Tan tristes como mias,
Sonidos moribundos
De lúgubre laúd!

Ay! lágrimas que ruedan
Quemando un árbol seco,
Produciendo en la tumba
Del corazon, un eco,
Adios á lo pasado
Que váse ya á extinguir!
¡Adios á la esperanza
Que con las dichas muere,
Saludo á ese misterio
Que el ánima nos hiere,
Un paso á nuestra tumba,
El llanto en el festin!

Así se han escapado
Las notas mas sentidas,
De las dolientes cuerdas
Por la afliccion heridas,
Del lastimero y triste
Laúd del corazon!
Instrumento que suena,
Reloj que siempre vibra,
Que acabará la muerte
Su postrimera fibra,
Las apagadas notas
De su último clamor!

Es tarde del otoño
Sin flores y sin brillo,
Teñida por los rayos
De un sol siempre amarillo,
Mi vida que entre nieblas
Sin horizontes va.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esencia que se agota
Yo miro en esa vida
Una hoja amarillenta
Del bosque desprendida,
Que llevarán los austros
En negra noche al mar!.....

Oh! misterioso bosque!
Tal vez nunca á mirarte
Ay! volverán mis ojos!
Dirijóme á otra parte,
Mas tu recuerdo santo
Conmigo llevaré.
Oh! confidente amigo,
Tú que llorar me viste
Por la muger mas bella
Enamorada y triste.
¡Adios sombra restante
Del malogrado Eden!

¡Palacio de mis padres
De rústicas paredes,
Si revelar su historia
Con tus murmurios puedes,
Enciende, bosque augusto,
Mi yerta inspiracion!
Tus brisas son gemidos,
Tus sombras son misterios,
Tus árboles son tumbas
De espléndidos imperios,
Si te ha plantado el hombre
¡Tu escudo eterno es Dios!.....

CANTO V.

EL AHUEHUETE DE POPOTLA.

Secular monumento que atestiguas
Las remotas edades que pasaron,
Tú guardas los anales de mi patria,
Tal vez su porvenir, árbol sagrado!
Timbre de una nacion que ya no existe,
El tiempo respetó tu tronco vasto,
Que derribarte en su furor no pudo
Ni la pujanza indómita del rayo!
Es fama en los contornos donde imperas
Oh! misterioso altar de lo pasado,
Que á tu sombra lloró su amarga suerte
Cortés, el orgulloso castellano.
El bravo capitan que sus bajeles
Quemó soberbio en su ímpetu bizarro,
Centella de victoria en cien combates,
Con sus hordas triunfales sanguinario.
Ah! quien sabe tambien cuántos guerreros
De regia estirpe y de valor preclaro,
Sus estandartes rotos y sus armas
A tus piés con fiereza colocaron.
Trofeos de otros pueblos indomables,
Por su heróica arrogancia conquistados,
Banderas que bañó sangre gloriosa,
Armas de pedernal hechas pedazos.
Y quien puede saber cuantas hermosas
De tez morena y de redondos brazos,
De negros ojos y gentil ropaje
Por la siesta á tu sombra se agruparon.
Sujeto el manto y el carcax prendido,
La tersa frente ornada de penachos,
Desnudo el seno que el coral adorna,
Con lascivo ademan tal vez danzaron.
De amor oyendo la encendida queja
Del que era dulce objeto de su encanto,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sus piés hiriendo las nacientes flores,
Su cabello magnífico trenzado.....
Tal vez allí de destronada tribu
Noble casique trémulo y anciano,
Las lágrimas de luto y de vergüenza
Enjugó con los pliegues de su manto!
Mesándose la barba y los cabellos,
Víctima triste de humillante escarnio,
Angel del esterminio allá en las lides,
Pero nunca cobarde ni bastardo.....
Quién sabe cuántos héroes prisioneros
Allí fueron á muerte condenados,
Al silbar la serpiente en las malezas
Rugiendo entre la selva los leopardos.
Las canciones guerreras tú escuchaste
Los alharidos que doquier sonaron,
Por el ultrage de estrangera gente
Por la barbarie de los hombres blancos.
Acaso en los momentos de conflicto
Los valerosos gefes mejicanos,
Juraron á tu sombra odio y venganza,
La muerte, el exterminio del tirano.....
Dominando en el valle omnipotente
Te respetan los meses y los años,
Tú eres el rey de los antiguos bosques,
Muy pocos quedan ya de tus vasallos.
Dios fecundó tu gérmen con su aliento
Castillo secular, viejo anticuario,
Y por eso al través de luengos siglos
Conservas tu esplendor de Soberano!
Sobre tus ramas secas y amarillas
Las tempestades pasarán rodando,
Pero tú existirás sobre la tierra
Hasta el final del universo acaso.
En que roja centella de los cielos
Te alumbre como á negro catafalco,
Y Dios con la segur de lo infinito
Tu tronco haga rodar de un solo tajo!.....

CANTO VI.

TEXCOCO.

Al pié de un lago que su nombre lleva,
De márgenes de esbeltos carrizales,
Esa ciudad se eleva
Cual dormida paloma entre rosales.

Oh ciudad! de tu gloria y poderío
De tu grandeza y esplendor sagrado,
Solo eres turbio rio,
Fábula ó tradicion de lo pasado!

Tus casiques conservan tus anales,
Grandes tesoros guardas en tu seno,
Y riegan tus canales
Las sementeras de tu valle ameno.

Las ondas de tu lago arrulladoras
Del bello mar, hermano del Chapala,
Rizadas y sonoras
Alzan plumages de luciente gala.

Tus jardines esmaltan sus orillas,
Las verdes alamedas de tus valles.
¡Gentil Señora, brillas,
Con tus templos, tus plazas y tus calles!

Favorita del Sol, bañarte puedes
Cuando la luna salga entre esas ondas,
Y si á su amor accedes,
¡Quizá entre flores tu belleza escondas!

Algunos de tus grandes monumentos
Desmoronados por el polvo ruedan,
Y solo cual portentos
Los panteones de tus reyes quedan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya no tremola altiva en los espacios
La púrpura imperial de tus pendones,
Cayeron tus palacios.....
Medra el musgo en sus viejos torreones.
De un pueblo heróico vasto mausoléo,
Estás en pié, magnífica Texcoco,
Tu eres un gran museo
De corta fama y de valer no poco.
El rey Nezacualcoyolt ensayaba
En tu vergel sus cantos de poeta,
Y su lira sonaba
Como la harpa inmortal del rey Profeta.
Magnánimo y valiente como sábio,
Rey poderoso como fuerte y bueno,
Cantó su noble lábio
Al Dios del iris, como al Dios del trueno.
Qué él en medio de infanda idolatría
Gon fé de mártir y razon pagana,
A un ser reconocía
Luz, alma y gloria de la estirpe humana.
Así en la Grecia, Sócrates severo
Al contemplar altísimas verdades,
Ante el Dios verdadero
Posternó á las olímpicas deidades.....
Bella ciudad! paloma que tus alas
Estiendes sobre aljófares y espumas,
En tu belleza igualas
Al cielo en esplendor, al cisne en plumas.
Si el Sol con luces de oro te salpica
Tu magnífico lago al recogerlas,
Pareces concha rica
Ostentando el Oriente de tus perlas.
¡Mientras que el Sol septentrional te alumbra
Reberverando espléndido en tus linfas,
Mi cántico te encumbra
¡Tumba de reyes y mancion de ninfas!

CANTO VII.

XOCHICALCO.

RUINAS.

Desiertas catacumbas de mil pueblos,
Osamentas gigantes de los siglos,
Vastos escombros que hacinar le plugo
Al hálito infinito.
Tabernáculos son sus rotas piedras,
Y templos sus truncados obeliscos,
Gigantescos sepulcros sus murallas,
Imágenes sus ídolos.
El Africa tostada en sus desiertos
Por donde cruza turbulento el Nilo,
Sembrada está de escombros y de tumbas
Anales del Egipto.
Así del continente americano
Copia que nos trasunta el paraíso,
Anales son los viejos monumentos
De las razas del indio.
Soberbios muros de labradas piedras
Sobre las cumbres del peñasco vivo,
Parecen las montañas dos pirámides
De roca de granito.
Se alzan altivos árboles gigantes
Que crecen arraigados en los riscos,
Quizá tienen sus troncos seculares
La sangre por bautismo.
En la cima del monte se levantan
Los despojos soberbios de un castillo,
En cuyas losas en relieve abultan
Mil geroglíficos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lenguaje de nnos pueblos sin historia,
Carácteres del todo cabalísticos,
Para la grey plebeya, y para el vulgo
Incomprensibles signos.

Fuerte que alzaran pueblos belicosos
De índole audaz y de pujante brío,
Para poner á raya la insolencia
De otros pueblos vecinos.

Detras de sus murallas en escombros
Bien pudieron mil tercios aguerridos,
El ataque esperar de cien legiones
De bravos enemigos.

Desde allí se divisa el valle inmenso
Mas floreciente, embalsamado y lindo,
Y el águila se cierne amenazante
Sobre el verdoso nido.

De vez en cuando se oye entre las rocas
De la serpiente cascabel el silvo,
Que se arrastra por la árida maleza
Torciendo sus anillos.....

Ni una flor, ni una sombra. ni un arroyo,
Apenas cruza un pájaro perdido,
Que allí lo acecha el cazador del monte
Al pié de un roble altivo.

Taladra la asperísima montaña
Caverna oscura de revueltos giros,
Y es tradicion que el grande Moctezuma
A visitarla vino.

Segun los naturales allí existen
De aquel monarca azteca perseguido
Los caudales de Estado, con las joyas
De un imperio proscrito.

Yo me senté en la antigua fortaleza
Viajero errante con la fé de Cristo,
Y de ese pueblo que pasó ví en ella
¡El sepulcro y los símbolos!

CANTO VIII.

La Caverna de Cacaguamilpa.

Yo ví saltar sobre el peñasco roto
A la espumosá catarata hirviente,
Y al sacudir la selva el terremoto
Bambolearse la roca del torrente.

Trepando hasta la cumbre de los montes
Y entre nubes, relâmpagos y truenos,
Miré ya los eternos horizontes,
Ya los abismos de profundos senos.

Subí á escuchar el rayo á las montañas
A la region del águila vecinas,
Y ví temblar los cedros como cañas
Y de cuajo arrancarse las ensinas.

Surqué los mares resoplando el viento
En tempestuosa noche, y cerca tuve
Juguete de aquel bárbaro elemento
Tanto el abismo como la alta nube.

Buscando á Dios en su eternal palacio
Indetenible el ánima en su vuelo,
Crucé todas las zonas y el espacio
A la par de las águilas del cielo.

Llorando perlas sorprendí á la aurora
En brazos de celages de colores;
Despues ví al sol que rutilante dora
Besa, acaricia el seno de las flores.

La luna triste y pálida lucía,
Romántica ilusion de una alma bella,
Y el mar que á su fulgor se adormecia
Melancólico arrullo alzó por ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lenguaje de nnos pueblos sin historia,
Carácteres del todo cabalísticos,
Para la grey plebeya, y para el vulgo
Incomprensibles signos.

Fuerte que alzaran pueblos belicosos
De índole audaz y de pujante brío,
Para poner á raya la insolencia
De otros pueblos vecinos.

Detras de sus murallas en escombros
Bien pudieron mil tercios aguerridos,
El ataque esperar de cien legiones
De bravos enemigos.

Desde allí se divisa el valle inmenso
Mas floreciente, embalsamado y lindo,
Y el águila se cierne amenazante
Sobre el verdoso nido.

De vez en cuando se oye entre las rocas
De la serpiente cascabel el silvo,
Que se arrastra por la árida maleza
Torciendo sus anillos.....

Ni una flor, ni una sombra. ni un arroyo,
Apenas cruza un pájaro perdido,
Que allí lo acecha el cazador del monte
Al pié de un roble altivo.

Taladra la asperísima montaña
Caverna oscura de revueltos giros,
Y es tradicion que el grande Moctezuma
A visitarla vino.

Segun los naturales allí existen
De aquel monarca azteca perseguido
Los caudales de Estado, con las joyas
De un imperio proscrito.

Yo me senté en la antigua fortaleza
Viajero errante con la fé de Cristo,
Y de ese pueblo que pasó ví en ella
¡El sepulcro y los símbolos!

CANTO VIII.

La Caverna de Cacaguamilpa.

Yo ví saltar sobre el peñasco roto
A la espumosá catarata hirviente,
Y al sacudir la selva el terremoto
Bambolearse la roca del torrente.

Trepando hasta la cumbre de los montes
Y entre nubes, relâmpagos y truenos,
Miré ya los eternos horizontes,
Ya los abismos de profundos senos.

Subí á escuchar el rayo á las montañas
A la region del águila vecinas,
Y ví temblar los cedros como cañas
Y de cuajo arrancarse las ensinas.

Surqué los mares resoplando el viento
En tempestuosa noche, y cerca tuve
Juguete de aquel bárbaro elemento
Tanto el abismo como la alta nube.

Buscando á Dios en su eternal palacio
Indetenible el ánima en su vuelo,
Crucé todas las zonas y el espacio
A la par de las águilas del cielo.

Llorando perlas sorprendí á la aurora
En brazos de celages de colores;
Despues ví al sol que rutilante dora
Besa, acaricia el seno de las flores.

La luna triste y pálida lucía,
Romántica ilusion de una alma bella,
Y el mar que á su fulgor se adormecia
Melancólico arrullo alzó por ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ninguna de esas obras portentosas
De esas grandezas y prodigios santos,
Me han causado impresiones mas grandiosas
Como esa gruta objeto de mis cantos!.....

Dejando un valle de frondoso abrigo
Y al través de breñales y cenderos,
Ancho torrente traspasar consigo
Por un puente de rústicos maderos.

Solo habitan las negras hoquedades
Del alto monte y sus profundas abras,
Los pájaros de aquellas soledades,
El ciervo altivo y las salvages cabras.

Los gratos bosquesillos que florecen
Anuncian la estacion de aves y rosas,
Las alfombras del valle reverdecen,
Cruzan el aire blancas mariposas.

Tal vez un melancólico gilguero
Requiebra en un peñasco á su querida,
Do brota de agua azul fresco venero
Y el son del agua á meditar convida.

Allí al desenso de montuosas faldas
Abre la gruta su gigante boca,
Tapizada de césped y guirnaldas,
De árboles que enraizan en la roca.

No sé que estraña sensacion me oprime,
Alzo los ojos y mi asombro crece,
Delante de ese pórtico sublime,
Que el umbral de otro mundo me parece.

Penetro al fin con ánimo resuelto,
Por la oscura estencion en que camino
De duda y miedo el corazon absuelto,
Las tinieblas se palpan de contino.

Arde en mi mano resinosa tea
Que trecho á trecho brillará en las sombras,
El agua de las bóvedas gotea,
Son de tierra las húmedas alfombras.

Estaláctitas mil de lo alto penden
Por los siglos tal vez cristalizadas,
Y cuando de esa altura se desprenden
Se estremecen las naves dilatadas.

Ni un pájaro rastrero errante cruza,
Solo un silencio funeral se advierte,
Sin turbarlo el chirriar de la lechuza,
De esa ave de los reinos de la muerte.

Cuando la voz humana allí retumba
Los ecos la repiten con espanto,
Ay! como el fondo de la negra tumba
Repite el eco lúgubre del llanto.

Al derramar las hachas sus fulgores
Hieren la vista mágicos portentos.....
¡Leyendas de alemanes soñadores,
De un árabe los mil encantamientos!

Cuanto puede criar la mente loca
O en sus ficciones bardo estravagante.....
¿Apariciones són que un mago evoca?
¿Fantasmas de un cerebro delirante?

Ora abismado en mi estupor contemplo
Las estátuas de augustas catedrales,
Ora las torres góticas de un templo,
Las cabezas de esfinges colosales.

Fortalezas tal vez greco romanas,
De un castillo feudal los torreones,
Bosques druídicos, baños de sultanas,
Sarcófagos de altivos Faraones.....

Cada obelisco que á mis ojos brilla,
Cada sepulcro que amenaza escombro,
Me anuncian una nueva maravilla
Que escita mas la fiebre de mi asombro.

Los prodigios están en competencia,
Las bellezas mas raras se suceden,
Luz les da la ilusion y trasparencia;
Vista y potencias al encanto ceden.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sigo al través de gigantescas salas
Donde nunca la luz tuvo su imperio,
Y en la honda oscuridad bate sus alas
El ángel del terror y del misterio.

De vez en cuando, al descender al fondo
Del laberinto ó dédalo sombrío,
Se oye de la caverna en lo mas hondo
El ruido subterráneo de algun rio.

Con incógnito ardor sigo adelante.....
¡Deslumbramientos mil, paz magestuosa!
¿No es el infierno que describe el Dante
Esta gruta sublime y misteriosa?

¿Mansion de génios, laberinto de hadas,
Eres limbo de sombras y tinieblas.....
Tus naves al olvido consagradas,
¿De fantasmas no mas tu espacio pueblas?

En tí no hay tiempo, ni relox que mida,
Ni estaciones que crucen desiguales,
Ese mundo esterior aquí se olvida,
Bajo de estas regiones sepulcrales.

Mi mano un pedestal gigante toca,
¡Menguada siempre vanidad del hombre!
Me acerco y gravo en la brillante roca
Una fecha, dos cifras y mi nombre!

Ni la gruta de Antíparos famosa
Ni de Fingal la espléndida caverna,
Tienen tu aspecto ni estension grandiosa,
Que así le plugo á la deidad eterna.

¡Gloria á Dios que á su antojo te formara
Oh! misteriosa gruta! El grande y justo,
A un solo toque de su escelsa vara,
Al solo tacto de su dedo augusto!

Alguna vez, cuando la suerte quiera
Yo volveré con entusiasmo à verte,
¡Quédate adios! y en tu silencio espera
Que el arcángel del juicio te despierte!

CANTO IX.

EL DESIERTO.

RUINAS DE UN CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZOS.

(Estado de Puebla.)

¡Silencio y soledad! Sombra y misterio!
Lobreguez y aspereza,
Las murallas de un santo monasterio,
Que en la solemne calma de su imperio
Levanta sobre un bosque su cabeza.

La yerba oscura por los claustros crece
Y las torres tapiza,
La yedra entre las losas reberdece
Y los rotos altares embellece
Y en los nichos desiertos se enrraíza.

Solo el perfume de los campos suave
Es hoy allí el incienso,
Las salmódias, los cánticos del ave,
Y el órgano que suena, el viento grave,
Y el sacro pálio el pabellon inmenso.

Todo calla en los largos corredores
De las santas ruínas,
Solo al verter la luna sus fulgores
Iluminando el césped y las flores
Se ven cruzar las pardas golondrinas.

¿Dónde están los cantores del Salterio,
De mística plegaria,
Los sábios monges de semblante serio
Que cruzaban rezando el cementerio
A la luz de la luna solitaria?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cayeron las magníficas crujías
De dorados metales,
Las bóvedas del templo están vacías,
Sin cuadros ya las vastas galerías,
Las capillas sin santos ni frontales!

Hoy cuando azota el aquilon potente
Con chasquido insonoro,
Al cruzar por la Iglesia irreverente
Parece aduna su gemir doliente
Con la inefable música del coro.....

¡Siempre misterio y paz! Troncos robustos,
La fuente socegada,
Con su cerco de mirtos y de arbustos,
Y allá entre pinos grandes y vetustos
Una cruz de madera abandonada!

Mas léjos, bosquecillos de mimosas
Y un valle floreciente,
Con su alfombra de lirios y de rosas,
Con manantiales de aguas rumorosas
Que el ciervo busca en la estacion ardiente.

Allí se alza á la Vírgen consagrada
Una rústica hermita,
Do vió correr su ancianidad cansada
Y duerme bajo lápida ignorada
El último y piadoso cenobita.

El aroma que llega á estos lugares
De sus bellos contornos,
Presta un sello de paz á los altares
Al convento y su huerta de olivares,
A sus torres de góticos adornos.

¡Cuánta fé religiosa no respira
Este sitio campestre
Al piadoso viagero que lo admira,
Cuando oculto en los árboles suspira
El solitario pájaro silvestre!

Antes tal vez el dia caducando
Niña de dulces ojos,
Llegó una vez su cenda desviando,
En la ára de la vírgen deshojando
Lirios del valle y amarantos rojos!

¡Bello serás en noche murmurante
Oh! claustro derruïdo,
Si te vé el estraviado caminante,
Bañándote la luna agonizante,
Oculto entre las sombras como un nido!

El sopio de las tumbas se respira
En tí, sepulcro abierto,
Tu austera y sacra soledad me inspira,
Por eso al fin suspenderé mi lira
Del árbol mas antiguo del desierto!

Oh! augusta soledad, muros sagrados,
Asilo misterioso;
Si en tu seno hallan paz los desgraciados,
¡Que no fueran tus muros habitados
Para encontrar en ellos el reposo!

Una pequeña celda que al Oriente
Abriera sus balcones,
Frutas del huerto y agua de la fuente,
Una biblia y un Cristo solamente
Llenarian mis santas ambiciones!.....

El siglo ruge bárbaro y sangriento.....
¡Atrás, hordas profanas!
Respetad, respetad ese convento,
¡Que por la noche aún azota el viento
El sagrado metal de sus campanas!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO X.

LA BUFA.

Era en mi infancia bella, cuando un dia
Las cumbres contemplé de esa montaña,
En el fondo de un cielo que no empaña
En el invierno su brillante azul.
Su diadema de escarchas relucía
En su argentada y magestuosa frente,
Al centellar el sol resplandeciente
Con torrentes magníficos de luz.
Alzando envanecida y arrogante
Entre nubes de fuego sus crestones,
Castillo que flanquean sus torreones
Desafiaba á los siglos su esplendor.
Al templo que en su cúspide gigante
Destacaba soberbio y magestuoso,
Joyel de llamas en el tiempo hermoso
Coronaban las ráfagas del Sol.
A sus piés Zacatecas se adormia
De su augusta belleza enamorada,
Por cánticos de gloria entusiasmada
Fuente de oro, aurora boreal.
Zacatecas, la cuna de Garcia,
Donde han cantado ingenios trovadores,
Predilecta mancion de los amores,
El trono de la diosa libertad.
Esa estrella del Norte, tan hermosa,
En otro tiempo emporio de placeres,
Grato haren de bellísimas mugeres
De alma espartana y grande corazon.
Zacatecas, la ninfa voluptuosa
Pronta al festin, la danza y el contento,
Amazona de bélico ardimiento,
Patria de héroes, serrallo del amor.....
Bella montaña enihesta y atrevida
Yo te ví al despertar la primavera,
Cuando esmaltan mil flores la pradera,
Que semeja un magnífico jardin.

Cuando retorna la estacion florida
Con sus flotantes músicos de pluma,
Sus celages de rosas y de espuma,
Sus guirnaldas de espléndido matiz.
Yo trepé por tus rocas tapizadas
De musgo verde tierno, que conserva
Al par tambien de la mullida yerba
Las perlas del rocío matinal.
Me interné por tus ásperas quebradas
Donde triscan las cabras y corderos,
Dominando al través de los cenderos
Tu altura de solemne magestad.
Allí formé de mirtos olorosos
Frescas guirnaldas al caer el dia,
Para la amante y jóven madre mia,
Para ornar los cabellos de mi bien.
Arrastrado de impulsos misteriosos
Fuí al templo de la vírgen solitario,
Y al fondo de las naves del santuario
A la luz de las lámparas oré.
A la vírgen llevaba mis ofrendas
Quemando en su ára místicos aromas,
Ya un nidito silvestre de palomas,
Ya una corona blanca de jazmin.
Empapado en las bíblicas leyendas
En la creyente edad cándida y pura,
Montaña ecselsa, recordé en tu altura
Las cumbres del Horeb y el Sinai.
En ese entonces que recuerdo ahora,
¡Cuán diferente el mundo me fingía,
Todo era paz, aromas y alegría,
En el alma del niño..... ¡eso pasó!
La tempestad de fuego me devora
De borrascosa juventud ¡cuán triste!
¡Cual otro soy del que en un tiempo viste,
Oh! Bufa, ¡oh, templo del augusto Dios!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO XI.

LEON.

Allí tendida en la llanura se alza
Al pié de un monte de montuosas crestas,
Esa ciudad que su hermosura realza
La sombra de aromáticas florestas.
Su cielo azul y donosura ensalza
La estacion de las rosas con sus fiestas,
La enamoran las aves de colores,
Con su aliento aromal las gayas flores.

Allí cual las ciudades orientales
Ciudad hermosa, ostenta en su desvío
Sus huertos de jazmines y rosales,
Sus torres y y apiñado caserío;
Sus bosquecillos de árboles frutales,
Su calzada á quien prestan atavío
Sombra y frescura en dias calorosos
Verdes naranjos, fresnos rumorosos.

¡Cuán lindos pueblecitos la rodean,
Para el viagero errante hospitalarios!
¡Cómo entre añosos árboles verdean
Sus pardos y musgosos campanarios!
¡Cual los corderos por doquier pastean
Por los floridos campos solitarios,
Cerca de los pastores cuidadosos,
A la sombra de espinos olorosos!

Al declinar la tarde en su calzada
De aquel bello jardin encantadoras,
Bajo aquella alameda embalsamada
Se ven á sus mugeres seductoras,
Que espresan su pasion afortunada
O lamentan quizá penas traidoras
Al tejer pintorescos ramilletes,
Que decifran tiernísimos billetes!

Aquel que el paso lleve á sus afueras
Ya cuando el sol desmaya en Occidente,
Puede admirar sus fértiles praderas
Junto á esa fresca, azul, clara vertiente,
Que dá riego á variadas sementeras
Y que borda de sauces su corriente,
Donde se aspiran brisas perfumantes
De jazmines y lilas rosagantes.

¡Qué paseos tan gratos á la hora
En que despunta el Sol, por tus comarcas,
Cuyo horizonte azul brillante dora;
Donde á tus cerros límite demarcas!
¡Cómo es feliz el que en tu seno mora,
En los ricos vergeles que tú abarcas!
¡Tus noches de perfumes y de estrellas,
Tus tardes y mañanas, son tan bellas!

¡Qué hermoso en lo alto de gentil colina
Donde florecen yerbas á millares,
Que el valle ameno y la ciudad domina
Ver sus floridos huertos de olivares,
Al despuntar la estrella vespertina
Del zenzontle á los últimos cantares!
Cuando brilla la luna sobre el monte
En el profundo azul del horizonte!

Allí en esa region tan placentera
El soplo maternal meció mi cuna,
Dios me mandó la inspiracion primera,
Al besarme los rayos de la luna.....
A esa misma ciudad donde naciera
Me arrastraba mas tarde la fortuna.....
Oh! mi patria adorada, á ella volvia,
Ardiente mas que el sol mi fantasía.

Ya en mi primera juventud! ¡Cuán bellos
Los dias que en su seno me detuve!
¡Cuántos perfumes de esperanza en ellos,
Envidiado y feliz en todo anduve!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Sus flores enlazaron mis cabellos,
Me envolvió de su amor la blanca nube,
Y al cantar su belleza y sus favores
Ambicioné un sepulcro entre sus flores!

Su urna vació la complaciente Flora
Sobre tu seno, y vino la abundancia,
Y en tus jardines que el Abril colora
Vertió su dulce cáliz de fragancia.
Llegó á tus puertas gente inmigradora
Que la miel de la paz tu mano escancia,
Y tú ofreces tranquila en vez de luto
La mies dorada y el brillante fruto.

¡Quién volviera á tu valle cultivado
A gozar de tu clima y tus aromas,
A ver tu cielo azul y embalsamado,
Vergel de flores, nido de palomas!
¡Dios te salve del mal, suelo sagrado,
Que inspiracion de su grandeza tomas,
De peste y hambre, de exterminio y guerra,
Oh! noble hermosa y predilecta tierra!

¡Cuán felices serán tus moradores,
Tus modestos y honrados industriales,
Tus sencillos y francos labradores,
De varoniles, rústicos modales!
¡Prosperen tus empresas comerciales,
Tu propiedad duplique sus valores,
Que se admiren tus mil manufacturas,
Cultiva el arte con las ciencias puras!

¡Tierra de promision, tierra adorada,
En mi cántico, oh! patria te bendigo,
Por el trabajo fiel santificada,
Que la paz del Señor sea contigo!
Tendré que verte al fin glorificada
Y al cumplirse una vez lo que predigo,
Yo moriré contento por tu gloria
Bendiciendo tu nombre y tu memoria.

CANTO XII.

GUADALAJARA

EN 1855.

¿Qué cántico de fiesta habrá en mi lira
Para ensalzarte á tí, mi prenda amada,
Si tanto, tanto al corazon le inspira
Tu magestad augusta y sosegada?

¿Si eres tú la contínua guardadora,
De mis santos recuerdos y afecciones,
Flor de mis flores, de mi encanto aurora,
Edén de mis perpétuas ilusiones?

¿Si por primera vez en tu recinto
Entré al templo de Dios, niño inocente,
De pena y duda el corazon extinto,
Con la diadema de ángel en la frente?

¿Si en la estacion de juventud dorada
Tu sol de libertad bañó mis flores?
¿Si respira en tu cielo mi adorada,
El predilecto amor de mis amores?

Patria adoptiva, madre cariñosa,
¡Con cuánta adoracion siempre te miro,
En esos sueños de color de rosa!
¡Cuán tierno es para tí mi hondo suspiro!

¿Quién estuviera allá bajo tu cielo!
¿Quién no se hallara en tu region de encantos,
Ay! cual templara mi profundo duelo
Mi bien querido con sus dulces cantos!

En el seno de Méjico la hermosa,
De la ciudad que á todos maravilla,
No pienso, patria bella, en otra cosa
Que en tí do el faro de mis glorias brilla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Sus flores enlazaron mis cabellos,
Me envolvió de su amor la blanca nube,
Y al cantar su belleza y sus favores
Ambicioné un sepulcro entre sus flores!

Su urna vació la complaciente Flora
Sobre tu seno, y vino la abundancia,
Y en tus jardines que el Abril colora
Vertió su dulce cáliz de fragancia.
Llegó á tus puertas gente inmigradora
Que la miel de la paz tu mano escancia,
Y tú ofreces tranquila en vez de luto
La mies dorada y el brillante fruto.

¡Quién volviera á tu valle cultivado
A gozar de tu clima y tus aromas,
A ver tu cielo azul y embalsamado,
Vergel de flores, nido de palomas!
¡Dios te salve del mal, suelo sagrado,
Que inspiracion de su grandeza tomas,
De peste y hambre, de exterminio y guerra,
Oh! noble hermosa y predilecta tierra!

¡Cuán felices serán tus moradores,
Tus modestos y honrados industriales,
Tus sencillos y francos labradores,
De varoniles, rústicos modales!
¡Prosperen tus empresas comerciales,
Tu propiedad duplique sus valores,
Que se admiren tus mil manufacturas,
Cultiva el arte con las ciencias puras!

¡Tierra de promision, tierra adorada,
En mi cántico, oh! patria te bendigo,
Por el trabajo fiel santificada,
Que la paz del Señor sea contigo!
Tendré que verte al fin glorificada
Y al cumplirse una vez lo que predigo,
Yo moriré contento por tu gloria
Bendiciendo tu nombre y tu memoria.

CANTO XII.

GUADALAJARA

EN 1855.

¿Qué cántico de fiesta habrá en mi lira
Para ensalzarte á tí, mi prenda amada,
Si tanto, tanto al corazon le inspira
Tu magestad augusta y sosegada?

¿Si eres tú la contínua guardadora,
De mis santos recuerdos y afecciones,
Flor de mis flores, de mi encanto aurora,
Edén de mis perpétuas ilusiones?

¿Si por primera vez en tu recinto
Entré al templo de Dios, niño inocente,
De pena y duda el corazon extinto,
Con la diadema de ángel en la frente?

¿Si en la estacion de juventud dorada
Tu sol de libertad bañó mis flores?
¿Si respira en tu cielo mi adorada,
El predilecto amor de mis amores?

Patria adoptiva, madre cariñosa,
¡Con cuánta adoracion siempre te miro,
En esos sueños de color de rosa!
¡Cuán tierno es para tí mi hondo suspiro!

¿Quién estuviera allá bajo tu cielo!
¿Quién no se hallara en tu region de encantos,
Ay! cual templara mi profundo duelo
Mi bien querido con sus dulces cantos!

En el seno de Méjico la hermosa,
De la ciudad que á todos maravilla,
No pienso, patria bella, en otra cosa
Que en tí do el faro de mis glorias brilla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Me vivo recordando tu belleza,
Tus noches de perfumes tan süaves,
Tu aspecto de romántica tristeza,
Tus mugeres, tus rosas y tus aves!

El campo en que jugué cuando era niño,
El bosque cuyas copas dominaba,
La mariposa de zafir y armiño
Que en el jardín paterno revolaba.

Aquella casa alegre y espaciosa
Situada en el recinto de una aldea,
Donde pasara mi niñez dichosa;
Cuyo recuerdo al corazon recrea.

¡Donde al pié del nogal y los manzanos
Cantando en coro y en abierta calle,
Bailé en union de todos mis hermanos
Bajo el cielo balsámico del valle!

Donde mas tarde el corazon gemía
Víctima de un amor grande y funesto,
Que negros infortunios presentía
A luchar y á morir siempre dispuesto.

¡Do ha conseguido de ese amor la palma
Enmedio de una lucha matadora;
Do tanto ha amado y padecido el alma
Alma que ausente y destrozada llora!

Allí están mis potencias, mi ventura,
Mi corazon, mi voluntad, mi aliento,
Mi vida en fin. que en sombras de amargura
Aquí van mis pesares en aumento!.....

Sitios que adora triste el alma mia,
Flores de mis recuerdos seductoras,
Sin veros crece mi dolencia impía,
Y el luto espanta de mis negras horas!

El valor, la virtud y la belleza,
En tí reciben su gloriosa llama;
Tu futura y magnífica grandeza
La pregonan tus hechos y la fáma.

Capaz en todo de las grandes cosas,
El patrio amor tus sueños alimenta,
Tú produces los héroes y las diosas,
Que la divina libertad te alienta.

Patria de Sanchez Prisciliano el grande,
Lumbrera de tu cielo, astro del dia,
¿Quién habrá que sus cantos no te mande
Si nació en tu regazo, oh! patria mia?

Cuna de Calderon, el de alma bella,
El cantor inmortal, ángel de gloria,
Del génio ilustre, de la dulce estrella,
¡Qué sublime y magnífica es tu historia!

Patria de Otero el sábio, el elocuente,
El profundo orador, el publicista,
¿Cómo ante tanto sol resplandeciente
No enmudecer la voz, cegar la vista?

En tí, suelo por Dios privilegiado
Del saber apuró la eterna copa,
Nuestro divino ciego Maldonado
Siendo el asombro de la culta Europa.

Templo pues, de la fama y la elocuencia,
Tú la Atenas de Méjico triunfante,
Prez del valor, archivo de la ciencia,
Que marchas de otros pueblos adelante.

Eres grande, muy grande, así lo siento,
Gigante alguna vez adormecido,
Que tienes voluntad y pensamiento
Y un pueblo laborioso y aguerrido.

Pueblo poeta, artista belicoso,
Que invoca siempre á Dios, pueblo soldado,
Que allá en el porvenir tendrá reposo,
Sacerdote en la lucha consagrado!

Oh! mi orgullo, mi patria, mi querida,
Vive, goza engrandécete, perdona,
Restaña al fin la sangre de tu herida,
Ciñe á tu sien espléndida corona.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aliada de otros pueblos generosos,
Emprende grandes cosas, nutre, crea,
Enseña, guía á espíritus medrosos,
Combate á todas horas por la idea.

Sé algun dia nacion, es tu destino,
Lucra con ese mundo comerciante,
¡Cual la estrella Polar en tu camino,
Te alumbre el sol de libertad radiante!

Abre tus puertas al comercio libre,
Cruza de vías férreas tus llanuras,
Solo la voz del movimiento vibre
En tus montañas y hondas quebraduras.

Sé agrícola, industrial, fabril, minera,
Consumidora, arrolla la distancia,
Do quier que estienda un pliegue tu bandera
Acabe el vandalismo y la ignorancia.

Siembren tus campos vigorosas manos,
Canaliza el Chapala, obra gigante,
Se unan tus hijos todos como hermanos,
Dios te alumbre el camino de adelante!

Vincula el porvenir, ábrete senda,
Y conquista, reforma, despreocupa,
Al pueblo arranca la ominosa venda
Y en la historia del mundo un nombre ocupa.

Tu juventud ardiente se amamanta
Al seno de la gloria y el progreso;
Solo moviendo tu robusta planta,
Venciste al gladiador del retroceso.

¡Pese á los hados, reinarás Señora,
Torpes cadenas romperán tus brazos,
Que al choque de tu espada vengadora
Cayó el becerro de oro hecho pedazos!

Largas contiendas enervar pudieron
Tu esfuerzo secular nunca destruido,
Mas ya pleito-homenaje te rindieron
Las numerosas huestes del vencido.

CANTO XIII.

EL MAR CHAPALICO.

Azul, inmenso mar, de arenas de oro,
De playas ricas y ondas musicales;
Tú cantas por las noches armónico y sonoro
Telas desenrollando de límpidos cristales
Que brillan con matices de plata y de tizú.
Lánguida, amante, voluptuosa, bella,
La romántica luna te enamora,
Tú ese fulgor reflejas del sol y de la estrella,
Recoges en tu seno las perlas de la aurora,
Retratas de los cielos la trasparencia azul.

En tus estensas florecientes playas
Huertos de higueras, palmas y cipreces,
Revuelan los jilgueros, las verdes guacamayas
Y agita el manso viento las flores y las mieses,
Cruzando las florestas la alondra y el neblí.
Al compás armonioso de los remos
Tus dulces aguas trémulas azotan,
Pintando con espumas de nácar los estremos
De las floridas plantas que en tus riberas flotan,
Al vaiven de tus olas, que nutren su raíz.

Tus hùmedas alfombras azuladas
Se estremecen al soplo de las brisas,
Y tu espacio atraviesan las aves en bandadas
Al saludarte el alba con flores y sonrisas,
Hiriendo el sol tus ondas de azogue ó de cristal.
Tú eres remedo de los roncos mares
Cuando en la noche el temporal te enoja,
Y estátuas y fragmentos de lápidas y altares
Tu abismo que se irrita sobre la playa arroja,
Y se chocan tus moles gigantes al bramar!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Qué hermoso en medio de la noche quieta
Bruñido espejo en que el Señor se mira,
En la hora en que te inciensan los cantos del poeta
Que hace sonar las cuerdas de su agitada lira,
De la naciente luna al ténue resplandor!
¡Qué bello amar al borde de tus aguas,
Junto al único encanto de la vida,
Viendo bogar tranquilas las rústicas piraguas
Al son de dulces besos de la muger querida,
Al canto lastimero que una alondra exhaló!

¡A la sombra de plátanos sonantes
De altos mameyes de tupidas hojas,
Viendo en el horizonte las costas mas distantes,
Sobre tu abierta playa que por la noche mojas
El pescador tendiendo los hilos de su red!
¡A lo lejos humeando las cabañas,
Alumbrando la luna esas rüinas,
Cuyos sagrados muros en la tormenta bañas,
Cuyas piedras defienden las áridas espinas,
Hosamentas de un claustro recinto de la fé!

¡En las gratas orillas de Chapala
Que conserva tu nombre y tus memorias,
Desde donde se advierte la isla de Mescala
Poema de heroísmo, templo de eternas glorias,
Baluarte de la patria, su página inmortal!
Donde luchara el indio magestuoso
A la voz de sagrada independencia,
Contra el déspota ibero valiente y poderoso,
El indio heróico ejemplo de bravura y paciencia,
El indio esclavo ahora sin españoles ya!

¡Niño en tus playas suspirando á solas
Cogiendo conchas y tronchando flores,
Cual pájaro marino floté sobre tus olas
No lejos de la barca de amigos pescadores,
Al esconder sus rayos en Occidente el sol!

Me fuí á sentar al pié de las palmeras
Junto á la puerta del hogar tranquilo,
De las pajizas chozas que cubren tus riberas,
Que á todos prestan sombra y hospitalario asilo;
Hogar de la familia del pobre labrador!

Bendije á Dios tan grande en sus hechuras,
Por su gloria y poder omnipotente,
Que con amor tan puro bendice á sus criaturas,
Y que ha hecho sus obras divinas solamente
Para el hombre su imágen, su eterno amor en fin!
A Dios canté con himnos de alabanza
Que brotaban de una alma agradecida,
Que esta alma de Dios tiene la augusta semejanza
Y en la borrasca negra de mi azarosa vida,
Busca su eteano orígen, quiere hasta Dios subir!...

Acaso esconda á mil generaciones
La cauda de tus aguas espumosa,
Pirámides y templos de idólatras naciones,
De razas que en la noche del tiempo pavorosa
Se ofuscaron perdiéndose en densa oscuridad.
¡Quién tus abismos penetrar pudiera!
Qué de tesoros en tu seno hallara,
Donde anidan tus peces, y que el recinto fuera
Que ciudades y bosques y valles ocultara,
En tus cavernas hondas, oh! magestuoso mar!

Ah! cuando te veré, mar esplendente
Cruzado por magníficos vapores,
A otros pueblos llevando por tu fugaz corriente
Mercancías y frutos, metales y valores,
Todo lo que hace grande y fuerte á una nacion!
Tu grandeza asombrando al estrangero,
Libres tus pueblos y á la vez felices,
En vía de un progreso mas justo y verdadero,
La bandera amparando de todos los países,
En nombre de la patria, la libertad y Dios!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO XIV.

JUANACATLAN.

¡Salve grandiosa espléndida cascada!
Cascada de cortinas espumantes,
Por el íris del cielo engalanada
Con lluvia de zafiros y diamantes!

¡Cual vaporosa nube te desprendes
Cuando el viento del Norte errante gime,
Y de la aurora con el brillo enciendes
Tu belleza magnífica y sublime!

¡Despliega tus brillantes abanicos,
Tus sabanas de espumas y cristales,
Y en níveas conchas de cambiantes ricos
Destrenza por las rocas tus raudales!

¡Sigue tronando diáfana y serena
Dando al viento tu cauda caprichosa,
Sobre un lecho de rocas y de arena,
Trono de tu hermosura magestuosa!

El sol Poniente quiebra tus espejos,
La brisa tus espumas arrebata,
Al estender con límpidos reflejos
Tu inmenso semicírculo de plata!

La oscura niebla condensada y fria
Con sus vapores húmedos te empaña,
Y el rubicundo sol, padre del dia,
Con rayos de oro te deslumbra y baña.

Hay á tus piés alfombras de tulares,
Campos de girasoles y de violas,
Bosquecillos de verdes platanares,
Calles de lirios, juncos y amapolas.

Tomando de tus aguas su remanso
Brota escondida y solitaria fuente,
Y en sus ondas suspira el viento manso
Y el jilguero se baña en su corriente.

En tus bordes, gallardas se pasean
Garzas azules de gentil plumage,
Y las calándrias que su amor gorgean
Se posan en el húmedo follage.

Lejos del arco que la peña oprime
Con blancos copos y sonantes aguas,
Cuando la tarde de carmin se tiñe
Se ven cruzar alígeras piraguas.

Cuando despues de la borrasca el cielo,
Muestra su espacio azul sin mancha alguna,
¡Qué hermosa brilla en tu argentado velo
La dulce faz de la dormida luna!

Cuando la negra noche te abandona
Y te alzas perezosa y muellemente,
¡Magnífica cintila en tu corona
Esa estrella del alba reluciente!

¡Cuando en tranquila noche te sonrojas
Y suspiras con lánguidos deseos;
¡Cuán grato es escuchar entre las hojas
Del zenzontle los tímidos gorgeos!

¡Cómo cantar tu pompa y gallardía
Joya del cielo de Jalisco ardiente,
Si eres estrella de la patria mia,
Yo la sombra mas negra de su frente!

Yo te fuí á visitar siendo muy niño
En las noches de luna de mi encanto,
En que sabrosos besos de cariño
Borran las huellas del primer quebranto.

Tu vapor empapando mis cabellos,
Cercándome una atmósfera de brumas,
La sien ceñida de jacintos bellos,
Me halló la noche recogiendo espumas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En tu selvosa y plácida comarca
A cantar aprendí de los pastores,
Cantando al resbalar sobre una barca,
O en hamacas de juncos y de flores.

Entonces á ese bien no conocia
Bien, cuyo duelo me dejó llorando,
En cuya imágen del amor de un dia
A solas vivo en mi dolor pensando.

Entonces en los juegos infantiles
Y de mi madre en el afecto amante,
Lejos de las borrascas juveniles,
Solo cifraba mi ilusion constante.

De tí me separé, solo llevando
Un recuerdo de amores y congojas,
En mis sueños de niño recordando
Tus cristales, tus garzas y tus hojas!

¡Torrente azul, rugiente catarata,
Augusta como rayo centellante,
Las cifras de mi nombre desbarata,
Mas no el recuerdo de mi bien distante!

Salve otra vez! que en el espacio rompa
Tu himno de magestad y de grandeza,
Sigue imperando con tu escelsa pompa
Reina de esa gentil naturaleza!

Oh! magestuoso rio! desgreñado
A un abismo tus aguas precipita,
Por misteriosa fuerza arrebatado
Como el toro que embiste al que lo irrita.

Vienes como el corcel que se desboca,
Infatigable, ciego é impetuoso,
Oh! magnífico rio, en esa roca
Detén tu ardor salvaje y poderoso!.....

¡Espanta el himno de tu voz tremendo,
Detén tu rauda, indómita carrera,
Que ronco imita tu terrible estruendo
El rugido del tígre y la pantera!

CANTO XV.

MAZATLAN.

EN 1864.

Garza bella de espléndido plumage,
Héla, surgiendo de la mar gentil;
Con sus alas rizando el oleaje,
Héla soberbia y magestuosa allí.

Del astro rey á la viviente llama
Deslumbrando los ojos, allí está;
Su pintoresco alegre panorama,
¡Cuál la asemeja á una árabe ciudad!

Sus palmas gallardísimas elevan
Sus abanicos de esmeralda y tul,
Y las olas sus cánticos le llevan,
Le consagran los bardos su laúd.

Con su aspecto de fiesta encantadora,
Con su aire de placer y animacion,
Su atmósfera de fuego, abrasadora
Le ciñe una diadema de fulgor.

La amena sociedad de sus mugeres
Encanta al extrangero, que en su hogar,
Encuentra variadísimos placeres,
Horas de encanto y noches de solaz.

Son gratos sus ingénuos moradores,
Hospitalarios cuanto alegres son,
Sus tierras cultivando agricultores,
Dando á su puerto vida y esplendor.

Al son de blandas músicas hermosas
Ah! cómo es bello en la estension del mar,
Cruzar tus olas limpias y armoniosas
De la luna á la dulce claridad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En tu selvosa y plácida comarca
A cantar aprendí de los pastores,
Cantando al resbalar sobre una barca,
O en hamacas de juncos y de flores.

Entonces á ese bien no conocia
Bien, cuyo duelo me dejó llorando,
En cuya imágen del amor de un dia
A solas vivo en mi dolor pensando.

Entonces en los juegos infantiles
Y de mi madre en el afecto amante,
Lejos de las borrascas juveniles,
Solo cifraba mi ilusion constante.

De tí me separé, solo llevando
Un recuerdo de amores y congojas,
En mis sueños de niño recordando
Tus cristales, tus garzas y tus hojas!

¡Torrente azul, rugiente catarata,
Augusta como rayo centellante,
Las cifras de mi nombre desbarata,
Mas no el recuerdo de mi bien distante!

Salve otra vez! que en el espacio rompa
Tu himno de magestad y de grandeza,
Sigue imperando con tu escelsa pompa
Reina de esa gentil naturaleza!

Oh! magestuoso rio! desgreñado
A un abismo tus aguas precipita,
Por misteriosa fuerza arrebatado
Como el toro que embiste al que lo irrita.

Vienes como el corcel que se desboca,
Infatigable, ciego é impetuoso,
Oh! magnífico rio, en esa roca
Detén tu ardor salvaje y poderoso!.....

¡Espanta el himno de tu voz tremendo,
Detén tu rauda, indómita carrera,
Que ronco imita tu terrible estruendo
El rugido del tígre y la pantera!

CANTO XV.

MAZATLAN.

EN 1864.

Garza bella de espléndido plumage,
Héla, surgiendo de la mar gentil;
Con sus alas rizando el oleaje,
Héla soberbia y magestuosa allí.

Del astro rey á la viviente llama
Deslumbrando los ojos, allí está;
Su pintoresco alegre panorama,
¡Cuál la asemeja á una árabe ciudad!

Sus palmas gallardísimas elevan
Sus abanicos de esmeralda y tul,
Y las olas sus cánticos le llevan,
Le consagran los bardos su laúd.

Con su aspecto de fiesta encantadora,
Con su aire de placer y animacion,
Su atmósfera de fuego, abrasadora
Le ciñe una diadema de fulgor.

La amena sociedad de sus mugeres
Encanta al extrangero, que en su hogar,
Encuentra variadísimos placeres,
Horas de encanto y noches de solaz.

Son gratos sus ingénuos moradores,
Hospitalarios cuanto alegres son,
Sus tierras cultivando agricultores,
Dando á su puerto vida y esplendor.

Al son de blandas músicas hermosas
Ah! cómo es bello en la estension del mar,
Cruzar tus olas limpias y armoniosas
De la luna á la dulce claridad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oyendo el canto que alzan tus sirenas,
Las perezosas hijas de tu sol,
Las flores de tus tórridas arenas,
Canto de eterna libertad y amor!.....

Animada y feliz, brillante y rica
Abre su entrada al mundo con afan,
Con el orbe por mar se comunica;
Ruidosa, alegre, activa y comercial.

Ella recibe pródiga en su seno
Al ruso, al belga, al griego, al holandés,
Lo mismo al español que al sarraceno,
Que al japonés, y al húngaro tambien.

Tal como acoge al anglo americano
Minero audaz, constante emprendedor,
Benigna ampara al mísero africano
En su marina y siembras de algodon.

Próspera y grande al apurar la copa
De un seguro y creciente bienestar,
De los puertos del Asia y de la Europa
Aumenta la riqueza comercial.

Del Norte oprime la potente mano,
Y esta ciudad tan bella y tan feliz,
En el gran continente americano
Está llamada á un rico porvenir.

De hecho tolera los diversos cultos
De todas las naciones, por su bien
Comercia con los pueblos mas incultos,
Futuro emporio de vital poder.

Su muelle concurrido y animado
Tiene un golpe de vista encantador.
¡Cuál lo veria el mísero emigrado
Que llevaba sangrando el corazon!

Allí tocan navíos y vapores
De trasporte y de guerra, allí se ven
La brisa desplegando sus colores
El pabellon del turco y el inglés.

Ya un capitan que fuma y que mal dice
De espesa barba, aspecto varonil,
Que no hay ninguno por las playas dice
Cual su hermoso y velero bergantin.

Ya habla con un francés un otomano
Que en larga pipa fuma á su sabor,
Cantan desde un falucho en italiano,
Conversan en el muelle en español.

Ya pasa una muger de árabes ojos,
De aire de maja y lujurioso andar,
Ya una rubia gentil de lábios rojos,
Talle de ninfa y rostro de vestal.

Llega un grupo de ardientes habaneros
Que alegres charlan ébrios con el rom;
Desembarcan los rusos marineros
De una fragata que en la noche ancló.

Vienen y van y apiñase el gentío,
Parten los botes con esfuerzo al fin,
Crecen la confusion y el vocerío
Que el vapor de la línea va á partir.

Y esta fiesta, este ruido, este murmullo,
De olas y sol y gentes que se van,
Llenan el alma de placer y orgullo,
Mas de un orgullo noble y nacional!.....

¡Venecia occidental, perla en los mares,
Sirena del Pacífico, tu voz
Alza armoniosa lánguidos cantares
A las olas, los céfiros y el sol!

Te hagan subir los cambios comerciales,
Oh! tierra floreciente, oh! nuevo Edén,
Tus ignotas riquezas minerales,
Tus plantíos de añil y de café.

Por tus ingénios, fábricas y empresas,
Por tu amor al trabajo y á la paz,
¡Que un dia alcances la ilusion que espresas,
Dicha, abundancia, gloria y libertad!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO XVI.

EL MAR PACIFICO.

¡Al frente el mar, gigante Soberano,
Que la divina magestad nos muestra:
De Dios la sacra y poderosa diestra
Le señaló en las playas: "Hasta aquí,"
Su abismo para el hombre es un arcano
Insondable á la mente y á la vista,
Que escudriñar no puede el zoologista,
Ni el geógrafo en sus mapas definir.

Si guarda lo infinito sus misterios,
Si Dios de los humanos los oculta;
Libro de lo invisible que sepulta
En los antros de oscura eternidad;
Si se conocen pocos hemisferios,
Muy pocas relaciones de los astros,
Tambien desconocidos son los rastros,
De la mano de Dios dentro del mar!.....

¡Siempre el misterio en lucha con la ciencia,
La onda, el peñasco en guarda del secreto,
Reposando en la tumba el esqueleto,
Y el espíritu eterno ¿en qué region?
Ah! brillando doquier la Omnipotencia,
En todas partes siempre lo infinito,
Y flaco el hombre, débil y proscrito
Siempre queriendo traducir á Dios!

Mortal que no hace en su saber profundo
De natura las cosas mas sencillas,
¿Cómo alcanzar las grandes maravillas,
Los escelsos arcanos de Jehova?
De los sábios intérpretes del mundo,
¿Quién el libro leyó de las estrellas,
Imperceptible polvo de las huellas
Con que ha estampado Dios la inmensidad?

El hombre que á los tiempos desafiaba
Y Señor de la tierra se creía,
Que del hado á su antojo disponia,
Del mundo universal conquistador;
Como el cedro del Líbano se alzaba....
¿Que hará esa oruga que se arrastra apenas,
Luciérnaga que brilla en las arenas,
Heno del campo que marchita el sol?

¿Qué son las obras del mortal? ¿Acaso,
Una sombra irrisoria, una mentira?.....
¿Qué fué de Tarsis, Tebas y Palmira?
¿Babilonia y sus dioses dónde están?
El sol desde el Oriente hasta el Ocaso
Solo alumbra rüinas y misterios,
Sepulcros de Repúblicas é Imperios,
Polvo y sombras, desierto y soledad!

¿Qué son esas rüinas prodigiosas
De Menfis, de Pompeyo y Herculano,
Muestra impotente del orgullo humano,
Que el arqueólogo sábio consultó?.....
¿Las de Ejipto pirámides grandiosas,
Las várias religiones con sus ritos,
Los pueblos y las razas con sus mitos?.....
¡Todo pasa á la vista del Señor!

Solo El es eterno, El solo santo,
El solo incomprensible, El solo fuerte,
Solo á sus piés palideció la muerte,
Y tembló de pavor la tempestad.
El mas pequeño pliegue de su manto
Cubre á todos los astros y á los cielos,
Cual cubre una paloma á sus poyuelos,
Su ala amorosa y tibia al desplegar!

Oh! Dios, oh! eterno Dios! oh! Padre mio!
Tus obras, tu belleza me predican;
Que tu eternal magnificencia esplican,
Esa magnificencia de tu amor!.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oh! Dios de quien blasfema el lábio impío,
Quiero cantar tu gloria ¡oh Rey de Reyes!
La inefable armonía de tus leyes,
Tu santa y bendecida ¡Creacion!.....

Las tribus que habitaban bajo tiendas,
Los primitivos pueblos del Oriente;
Su vida errante, hacienda floreciente,
El rito sacro de la antigua ley.
El arca de la alianza, esas leyendas
De Rebeca y de Esther, la estirpe hebraica,
Ese esplendor de la nacion judaica,
El inspirado genio de Moisés.

Las vírgenes de Sion que en el destierro
A la orilla del Eúfrates lloraban,
Y allí sus harpas de marfil colgaban,
De las gimientes ramas del saúz.
Tito que acaudillando hombres de hierro
Sitia á Salem, la toma y la destruye;
El dominio romano que concluye,
Al reinar el turbante de Estambul.

Los cantos de la Iliada y la Odisea,
La Fábula, el Olimpo y sus deidades,
Las nefandas y espléndidas ciudades,
Pentápolis que el cielo castigó.
La civilizacion de la Caldea,
De la India, del Ejipto y de la Jonia,
El valor de la antigua Macedonia,
La Grecia de Leonidas y Platon.

¡La Grecia de Pericles y Milciades,
Cuna de Aspasia, Pílades y Orestes,
Con su foro, sus Dioses y sus huestes,
Su belleza triunfante é inmortal!
Patria de Epaminondas y Alcibiades,
De Sófocles, Temístocles, Filipo,
De Néstor, Aristófanes y Edipo;
Templo de la divina libertad!

Las escuadras de Tiro y de Cartago,
De Fenicia los rápidos bajeles,
El Eurotas sembrado de laureles,
Para ceñir la sien del paladin.
La epopeya de Ilion, guerra y estrago,
Donde los héroes y los dioses median,
Las flotas griegas que al troyano asedian,
Del sábio Ulises el famoso ardid.

Nínive con su pompa y su grandeza,
La Persia con sus muelles mandarines,
Pelusio con sus báquicos festines,
Sus falsos sacerdotes y esplendor.
La Asiria con su lujo y su riqueza,
El sacro Ganges y el fecundo Nilo,
El dios Apis, la esfinge, el cocodrilo,
El Sahara de magnífica estension.

Los misterios de Isis, y los druidas,
La Biblia, ese poema portentoso,
El Libro de los versos misterioso,
Con el Koran, el Edda y el Talmud.
Las religiones que hay desconocidas,
Y Zoroastro y Zenon, Moisés, Mahoma,
Confucio, el astro que en la China asoma,
Los ardientes sectarios de Jesus.

Jesus, hijo de Dios, el gran Profeta,
Eterno ser que de hombre participa,
Que ama, enseña, perdona y emancipa,
Pontífice del pueblo y el altar.
Legislador, apostol y poeta,
Sábio, elocuente, innovador profundo,
Gloria, esperanza y redencion del mundo,
Todo amor, todo luz, todo verdad!

De Delfos el oráculo famoso;
Las célebres y airadas Pitonisas,
Las rosas, los perfumes y las brisas
De la rica llanura de Esdrelon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jerusalen que el turco poderoso
Al yugo de su alfange la sujeta,
La llorada ciudad por el Profeta,
Los montes de Gelboé y del Tabor.

La Minerva de Atenas, el Apolo
De Belbeder, el grupo de Laoconte,
Las églogas divinas de Anacreonte,
Homero con su heróica magestad.
¡Fidias, el génio rey de polo á polo!
Las obras del Parracio y Praxisteles,
Los prodigios de Zeuxis y de Appeles,
De Píndaro, de Hesiodo y Juvenal.

Esas odas de Safo y de Tirteo,
Los hechos de Filipo y de Terpandro,
Los conquistas de Ciro y Alejandro,
Las victorias de César y Escipion.
Esas proezas de Hércules y Anteo,
Priamo y Aquiles, páginas grandiosas,
Las escuadras de Jerjes poderosas,
Las legiones de Annibal vencedor.

Roma, progenitora de los dioses,
Que produjo á la madre de los Gracos,
A los Numas, Lucrecias y Espartacos,
Asombro por su gloria y su poder.
Que por héroes tenia semi-dioses,
Y por mugeres régias heroinas,
Que señalaba en páginas divinas
Esa historia inmortal del pueblo-rey.

Esa patria de Régulo y de Bruto,
De Cincinato el noble ciudadano,
Donde alzaban columnas á Trajano,
Y templos á los héroes como á un Dios,
A quien pagaban débiles tributo
Los pueblos mas remotos de la tierra,
Que paseaba sus águilas de guerra,
Por el orbe pequeño á su ambicion.

Ese rigor de Caracalla injusto,
Las proscripciones bárbaras de Sila,
La irrupcion de los Francos y de Atila
Rey de los Hunos, bárbaro y crüel.
El siglo de oro en que reinaba Augusto
Que Virgilio cantó con dulce vena,
Constantino y la noble Santa Elena,
Y Neron y Heleogábalo tambien.

La elocuencia de Eurípides augusta,
La escuela aristotélica elocuente,
Los discursos de Séneca prudente,
Las leyes de Licurgo y de Solon.
Lo bello antiguo, su grandeza adusta,
Las saturnales fiestas voluptuosas,
Las danzas de mugeres licenciosas,
El Circo y el terrible gladiador.

La edad antigua, edad de la tragédia,
La Sinagoga, el Templo, el Capitolio,
El Areópago al par del régio Sólio
La Mezquita y el númen oriental.
La heróica edad que llaman edad media,
Edad de los bizarros trovadores;
Sus claustros, sus castillos y señores,
La opulencia del trono y del altar.

Esa brillante edad de las cruzadas,
Edad de Saladino y Godofredo,
Edad de los amores de Tancredo,
Que inspira al Tasso, al génio del dolor.
Edad de las empresas arriesgadas,
En que el Dante á la Italia esclarecia,
Y en tercetos divinos escribia
Ese poema eterno como el sol!

Esas nobles figuras magestuosas
Paladio y Miguel Angelo, el Tissiano,
La transfiguracion del Vaticano,
Ese lienzo inmortal de Rafael!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y las obras terribles y pasmosas
De pueblos que parecen de gigantes,
Tras luengos siglos vivas y reinantes,
Que con el mundo acabarán tal vez.

La España sacudiendo en cien victorias
El yugo de la odiada Media-luna,
Dejando en ella la nacion moruna
Inmortales bellezas que admirar.
La Génova triunfante de los Dórias,
La trágica Venecia de Faliero,
Tierra del arte, el sol y el gondolero,
Con su Consejo de los Diez fatal.

Esa magnificencia de los reyes,
Luis catorce, su siglo y su reinado,
Cárlos quinto en un claustro sepultado,
Y Felipe triunfante en San Quintin.
Colon adivinando eternas leyes
Y descubriendo un mundo, el mas brillante;
La Inglaterra que se hace protestante,
Y la Holanda empeñosa en descubrir.....

Lutero que luchó con el papado,
Arriano y Abelardo, Hus y Calvino,
Orígenes, San Pablo, y San Justino,
San Jerónimo el clásico escritor.
Esas revoluciones que han cambiado
La faz del mundo, el órden, la conciencia;
Las lumbreras del foro y de la ciencia,
San Agustin, Voltaire y Mirabeau.

Aspasia y Safo, y Dido amante y tierna,
Y Cleopatra, Lucrecia y Artemisa,
Y Corina, Virginia y Eloisa,
Juana de Arco y Teresa de Jesus.
Esos inventos de la edad moderna;
El Norte con su guerra de titanes,
La Europa con su audacia y sus desmanes,
Y cien pueblos pendientes de la cruz!

Ya más no se hablará del negro Ponto,
De la India y su sagrada teogonia,
Los Partos y los Medas en un dia
Serán menos que fábula y error.
Se borrarán los nombres de Helesponto,
Del Atica, de Troya y de Tesalia,
Las glorias de Platea y de Farsalia,
Numancia, Salamina y Maraton.

Naufragarán los nombres inmortales
De Arquímedes, de Esquilo y Ptolomeo,
Copérnico, Constant y Galileo,
Newton, Leibnits, y Franklin y Camoëns;
Terencio y Plauto, Hipócrates y Thales
Y Schiller, Alarcon, Shakaspeare, Fontana,
Mozart, Cervantes, Milton y Quintana,
Foulton, Racine Ossian y Lerminier.

El Chimborazo, el Jura, el Orizava,
El Niágara rugiente y estupendo,
El Etna ronco de mugir tremendo,
La nevada region del polo austral.
El Vesubio que arroja ardiente lava,
El Atlas que hasta el cielo se sublima,
El Monte Blanco de soberbia sima
El Eúfrates, el Tiber y el Jordan.

Hundiránse en las sombras Bonaparte,
Cárlo Magno y San Luis, Guzman el bueno,
Pelayo el vencedor del agareno,
Y Ney, Turena y Nelson y Condé.
Plegando Mazaniello su estandarte
Savonarola, O'Cónell el virtuoso,
Hidalgo y San Martin, Riego famoso,
Washington y Bolívar, Bravo y Tell.

El templo al Sol que á Heleópolis decora,
El Parthenon y el Teócali sagrado,
La Basílica en Roma, el afamado
San Márcos de Venecia, el Escorial;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Alhambra, harém de la opulencia mora,
Ese gótico Alcázar de Sevilla,
Su giralda que al orbe maravilla,
La metropolitana de Milan.

Los restos del Palenque y de Cholula,
Los palacios de Mitla y la Quemada,
Tenostitlan heróica y conquistada,
Xicotecantl y el gran Guatimotzin.
Ese sagrado pabellon que ondula
En la fosa de Hidalgo venerable,
Símbolo de una gloria perdurable,
De vida, libertad y porvenir!

Lincoln, nuevo Mesías que liberta
De infanda esclavitud la negra raza,
Que ese código infame despedaza
Segundo y deseado redentor.
Mártir con su alma para el bien despierta
Que abre á la humanidad nuevos caminos,
Y prepara magníficos destinos
A los pueblos del mundo de Colon!

El vapor, el telégrafo, la imprenta,
Todo lo que habla y que obra y que se mueve,
Este coloso siglo diez y nueve,
Lo que pasa, ha pasado, y pasará.
La luz que á las tinieblas amedrenta,
Esas coronas que rompió la Parca,
Las ciencias todas que el humano abarca,
De ser, sobre este mundo dejarán!

Los hombres que tan fieros se destruyen
Invocando derechos que destrozan,
Que en desunir para reinar se gozan;
Su soberbia insultando al Hacedor.
Laboriosas hormigas que construyen
Con la frágil arena del desierto.....
De error y orgullo peligroso ingerto,
Se estinguirán como átomos del Sol!

El pueblo, el sacerdote y el caudillo
El rey conquistador y el pobre siervo,
El hombre humanitario, y el protervo
Pasan como las olas de ese mar.
Que un puñado de polvo es todo el brillo
De la grandeza humana y su portento,
Polvo que Dios esparce por el viento
Al soplo de su eterna voluntad!

Al "*consumatum est*" de los mortales
Tú asistirás, oh mar, á esos prodigios,
Tú mirarás los últimos vestigios
Del hombre en lucha eterna hasta morir.
Tu voz entonará sus funerales,
Tu solo reinarás sobre la tierra,
En honda noche, el Universo en guerra
Un cataclismo prediciendo al fin.

Juntaránse las aves y las fieras,
Se esconderán los hombres en los montes,
El rayo alumbrará los horizontes
Hiriendo un espectáculo de horror.
Tus aguas barrerán las cordilleras,
Arrasarán peñascos y breñales,
Y dejarán hondísimas señales
A su paso, de muerte y destruccion.

Flotarán por tu crespa superficie
Los enormes cetáceos confundidos,
Y espantarán tus bárbaros mugidos,
Tus abismos sin fondo espantarán.
Cuando el vasto Universo se desquicie
Y plegue su abanico gigantesco,
Al pensar en tu fin, yo me estremezco.....
¿Qué, el arco de la alianza brillará?.....

Como una triste lámpara asomando
El funerario sol ya moribundo,
Por vez postrera alumbrará este mundo.....
¡El mundo en agonía y convulsion!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los astros sus lumbreras apagando
Y en mortal confusion los elementos,
Todo será blasfemias y lamentos,
Y crujido de dientes y temblor.
Sacudirá á la tierra el terremoto,
Y el mundo acaso rodará lanzado
En lo infinito, y el Señor airado
A un soplo en el abismo lo hundirá!.....
Ya sin que tengan tus montañas coto!
Oh, qué será de tí mar en tormenta,
Si la mano que augusta te sustenta
Te mueve con terrífico ademán?
¿O será que en su arcano inescrutable
Dios hará que la luz se multiplique,
Y que el fuego á los astros purifique
Convirtiendo tus aguas en vapor?
Oh! poder soberano é inmutable!
Yo mas grande que tú, mar irritado,
Que la historia del mundo has presenciado,
Que verás la postrer generacion!
¡Yo mas grande que tú, mar proceloso,
Yo que en tus playas me juzgué pequeño;
Que temblé al contemplar tu adusto ceño,
Que me aterró tu augusta inmensidad!
Soy mas grande que tú, mas poderoso,
Sin duda ¡oh mar! cual colmo de otros bienes,
Ah! Dios me ha dado una alma que no tienes,
Y esa alma es de un orígen inmortal!
Que á tu completa destruccion, un dia
Podrá sobrevivir, grande y dichosa,
Podrá ver ese trono en que reposa
Con su manto de soles el Creador.
El ángel con *hossanas* de alegría
Saludará al Altísimo en los cielos,
Y mi alma entre dulcísimos consuelos
Podrá plegar sus álas ante Dios!

DIOS.

¿Quién es Dios, quién es Dios, dónde se oculta?
¿Cuál invisible atmósfera le esconde,
Qué oceáno en sus aguas le sepulta,
Dónde se encuentra el Hacedor, en dónde?
¿Guárdale el nubarron, la selva inculta?
¿Por qué el airado cielo no responde?
¿Dónde su sacra magestad se asienta,
En los astros, la noche ó la tormenta?
¿Quién alfombró de flores las colinas,
De esencias y matices tan süaves,
Dando curso á las aguas cristalinas;
Sombra á los bosques de verdosas naves?
¿Quién ese instinto dió á las golondrinas
Y á todas las demás viajeras aves,
A la hormiga industriosa y á la abeja
Y al leon de terrífica guedeja?
¿Por quién brota la flor, y el ave incuba,
Y la tierra su seno fertiliza,
Y produce la palma agreste tuba,
Y el cedro en las montañas se enraiza?
Quién dá á las vides sus racimos de uva,
Su arena al mar que sus espumas riza;
Su espiga á las doradas sementeras,
Y alimenta á las aves y á las fieras?
¿Quién, sino Dios, pudiera de otro modo
Dejar do quier el rastro de sus huellas;
Fuerza motriz y animacion de todo?
El encendió de un soplo las estrellas,
Y si al débil mortal lo hizo de lodo,
Ante su luz, luciernagas son ellas.
¿Quién sino Dios tan grande y tan profundo
Pudo formar el Universo mundo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El gobierna los mares y estaciones,
Obedecen su voz las tempestades,
El ha hecho esas mil constelaciones
Capricho de sus santas voluntades.
Sembrando los planetas á millones
Del cielo en las azules cavidades,
Mira á sus piés los astros y las horas,
Los hados y las furias vengadoras.

El sabe á do esos mundos se dirigen,
Su diestra con amor los equilibra.....
De El parte todo bien, El es orígen
De esa influëncia que del mal nos libra.
A los hombres sus ángeles nos rigen,
El ronco rayo poderoso vibra,
Apaga la centella, el sol enciende,
Solo El la oscura eternidad comprende!

Su carro de relámpagos lanzando
En los campos eternos se pasea,
Las diamantinas riendas sujetando,
Cruza por lo infinito y lo sondea.
Mil torrentes de llamas arrojando
Su faz como los astros centellea.....
¡Los mares todos al mirarle rugen,
Todos los cielos á su paso crugen!

Ah! Dios es Dios! inescrutable arcano
Lo esconde del mortal y del blasfemo.....
Es el que es! El padre del humano,
De lo crïado artífice supremo.
Unico, augusto, eterno, soberano,
Su ira, su gloria, su grandeza temo,
Amo su gloria, su grandeza, su ira
Y á sus piés con pavor rompo mi lira!.....

FIN.

México

DESPUES DEL
NAUFRAGIO

Para el Sr. Lic. Alfonso Tejá Zabre, muy distinguido literato y traductor, con mi afectuosa simpatía
A. C. Moreno

ANTONIO MORENO Y OVIEDO
MEXICO—1923

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El gobierna los mares y estaciones,
Obedecen su voz las tempestades,
El ha hecho esas mil constelaciones
Capricho de sus santas voluntades.
Sembrando los planetas á millones
Del cielo en las azules cavidades,
Mira á sus piés los astros y las horas,
Los hados y las furias vengadoras.

El sabe á do esos mundos se dirigen,
Su diestra con amor los equilibra.....
De El parte todo bien, El es orígen
De esa influëncia que del mal nos libra.
A los hombres sus ángeles nos rigen,
El ronco rayo poderoso vibra,
Apaga la centella, el sol enciende,
Solo El la oscura eternidad comprende!

Su carro de relámpagos lanzando
En los campos eternos se pasea,
Las diamantinas riendas sujetando,
Cruza por lo infinito y lo sondea.
Mil torrentes de llamas arrojando
Su faz como los astros centellea.....
¡Los mares todos al mirarle rugen,
Todos los cielos á su paso crugen!

Ah! Dios es Dios! inescrutable arcano
Lo esconde del mortal y del blasfemo.....
Es el que es! El padre del humano,
De lo crïado artífice supremo.
Unico, augusto, eterno, soberano,
Su ira, su gloria, su grandeza temo,
Amo su gloria, su grandeza, su ira
Y á sus piés con pavor rompo mi lira!.....

FIN.

México

DESPUES DEL
NAUFRAGIO

Para el Sr. Lic. Alfonso Tejá Zabre, muy distinguido literato y traductor, con mi afectuosa simpatía
A. C. Moreno

ANTONIO MORENO Y OVIEDO
MEXICO—1923

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

ANTONIO MORENO Y OVIEDO

Después del Naufragio

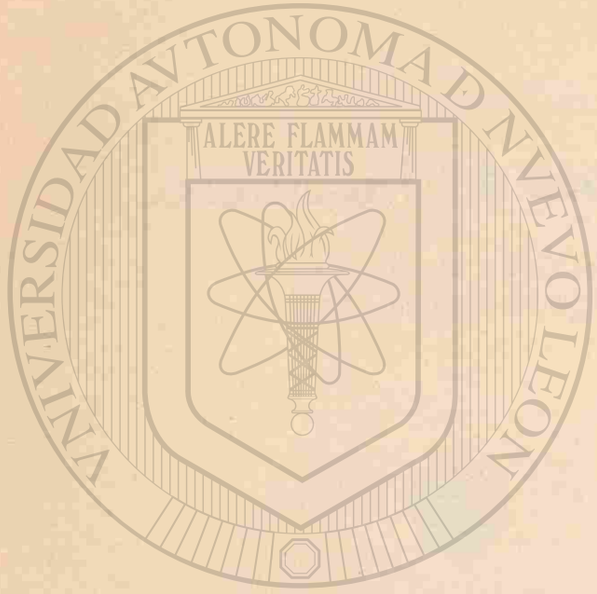
Con una Carta e Impresiones del Poeta
FRANCISCO GONZALEZ LEON

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

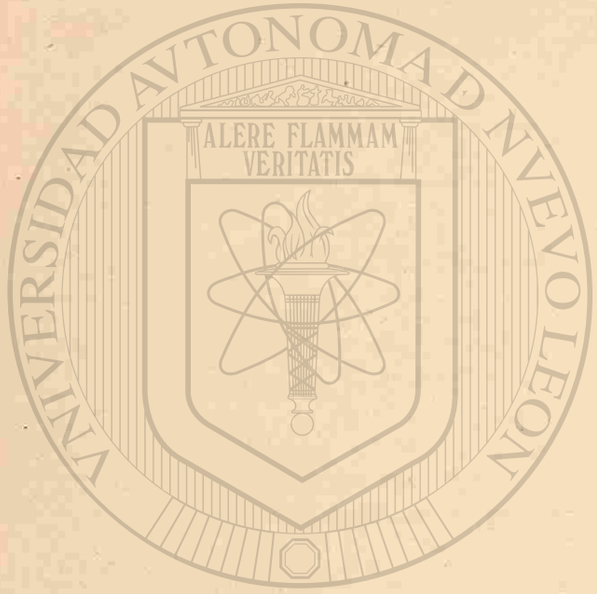
EDITORIAL "CVLTVRA"
MEXICO, D. F.
MCMXXIII

A MANERA DE PROLOGO

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Lagos, Jal., junio de 1923.

Sr. Lic. Don
Antonio Moreno y Oviedo.
México.

Mi fino y buen amigo:

El correo de hoy me puso en las manos el envío de tus últimos poemas, el cual me ha aportado una muestra más de tu constante benevolencia hacia mí.

¿Que qué opino de tu labor? Pues que debes compilarla en un tomito que sería como un "Oficio Parvo" para rezarse en la capillita de la Emoción.

En conjunto, tus poemas me han producido la impresión unánime de una mística melancolía.

Tu Octubre no es el de un parque señorial donde las hojas metalizadas riegan oros y cobres sobre las terrazas ennoblecidas de jarrones; tu Octubre es el de un huerto monacal donde una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuente mutilada dice las "horas completas" en la monotonía de su breviario de cristal.

Es la hora del descenso, y tú bajas apoyado en la fe y en la poesía. ¿Querías compañía mejor?

Tu última cosecha ya no cabe en nuestro "magazín lírico" de OCIOS LITERARIOS, aquel órgano de nuestras lejanas reuniones bohemias en este rinconcito cordial, y pienso que ésta tu labor definitiva bien merece lugar aparte en su propio florilegio.

Cada poemita me ha dado su propio sabor; y al devolverte su colección, como lo hago, encontrarás, a guisa de apostillas, sendas impresiones: que bien merece cada canción su comento aparte.

¿Que tu labor sea impecable? Ya sé que es obra humana; pero a la hora de la liquidación ante la Crítica, indudablemente quedará un buen saldo a tu favor.

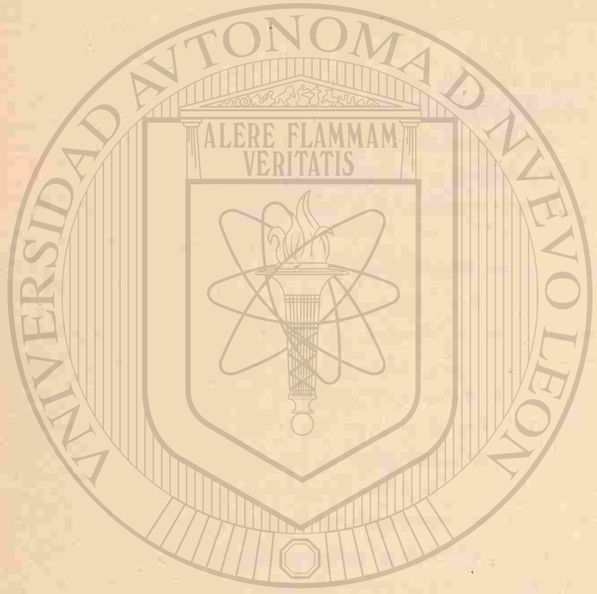
Te felicito por tu producción en que te has modernizado mucho; y deseando tus nuevos envíos, quedo tu viejo amigo que en mucho te tiene y verte desea.

Francisco GONZALEZ LEON.

A M I S V E R S O S

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



VAIS a salir al mundo
como trigo maduro
de la rica cosecha
de mi vida de penas.

Sois mi pan cotidiano;
vino de mi holocausto;
triste canto del rezo
que sale de un convento,
cuyas notas se pierden
entre cruces y nieve.

¡Oh las Siete Palabras
en la cruz, de mi alma!

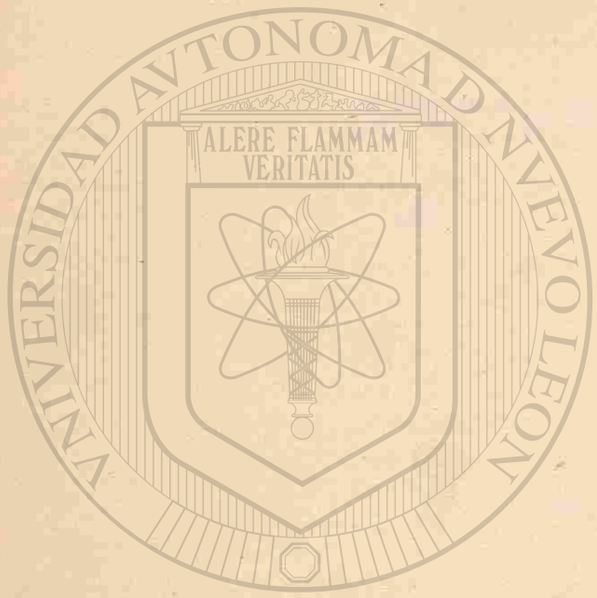
Y pues que vais de viaje,
que Dios os acompañe.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN MARCHA

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO



OIGO, Señor, tu fúnebre llamada,
y sumiso al mandato de tu voz,
ya cerré las ventanas de mi torre
que dan a los jardines del amor.

Ahora mi delicia es ir al parque
de mi casa cercano, a tomar sol,
y ver allí los juegos de los niños
—cascabeles del tiempo que pasó.

Me he tornado devoto; diariamente
oigo misa, y al "toque de oración"
descubro mi cabeza y rezo el Angelus;
asisto a los sermones del Rector.

En el silencio de mi vida suena,
del péndulo, el tic-tac de su reloj,
como eco de los golpes que, cavándola,
en mi fosa está dando el azadón...

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Oh Kempis, yo quisiera tu convento
para morir, según tu Imitación,
oyendo las plegarias de los monjes
mientras sube mi alma hasta el Señor!...

Unos versos llenos de hallazgos:

"...ya cerré las ventanas de mi torre
que dan a los jardines del amor..."

Una manera muy delicada de despedirse de la Juventud.

Me parece el saludo de un viejo duque que se despide para siempre de la corte.

—"...cascabeles del tiempo que pasó..."

Qué bien sugiere una algazara infantil el cascabeleo de oro de la pandereta de la Alegría.

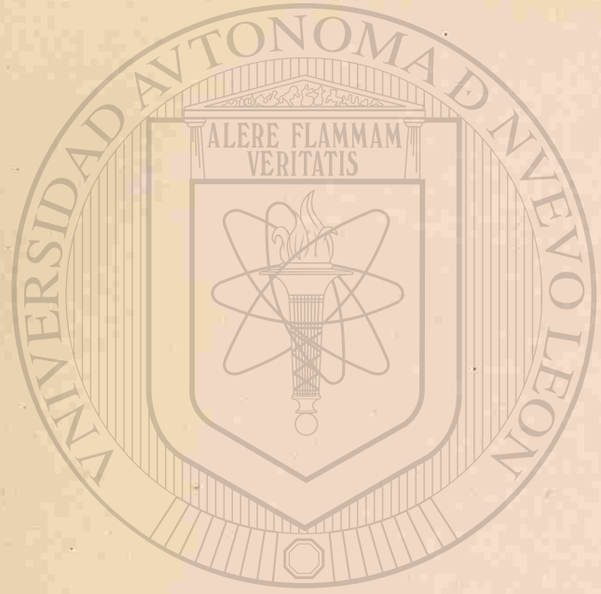
Todo el poema es un canto de fe y de resignación, en la media tinta de un crepúsculo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTANCIAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



YA no canto, me quejo:
¡es lo que puede un viejo!
Todo cuanto me rodea
es un pasado que humea.

La vida es amor, belleza;
en mí reina la tristeza.

Digo al sol que se levanta:
¡ya no puede más mi planta!

Clamo a pájaros y flores:
¡muerto estoy a los amores!

Amigo sepulturero,
sólo tu trabajo espero.

Hojas secas que voláis,
sigo el rumbo que lleváis...

Ya no canto, me quejo:
¡es lo que puede un viejo!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cantos y quejas!

¡Cuántas quejas son canciones, y cuántas canciones son quejas!

Madurez melancólica de la vida que cantando se plañe en el añorar de una juventud donde se irisaron surtidores, gorgearon bulbules y hubo flores capitosas.

Después...ir tras el rumbo de las hojas secas llevadas por el viento...

¿Qué otra cosa es la vida en su tramonto?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C A R I D A D

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

SE para todos, tristeza mía;
tu norma sea la de Jesús
cuando en el Huerto, triste pedía,
misericordia para su cruz.

Bebe en tu cáliz los sufrimientos,
el vino amargo de los demás;
por dondequiera se oyen lamentos
que no terminan, y crecen más.

Y todos forman un mismo grito,
un mismo llanto: es el Dolor
que clama y sube al Infinito
y abre los brazos ante el Señor.

La misma sangre lleváis, oh penas:
vivid en santa fraternidad.
Sois eslabones: haced cadenas
que forje y temple la Caridad.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sé para todos, tristeza mía;
tu norma sea la de Jesús
cuando en el Huerto, triste pedía,
misericordia para su cruz.

La solidaridad de esta virtud está magistralmente pintada:

"...La misma sangre lleváis, oh penas..."
"...Sois eslabones: haced cadenas..."

Este poema es todo un verdadero arranque que consagra verdadero poeta místico a su atinado autor.

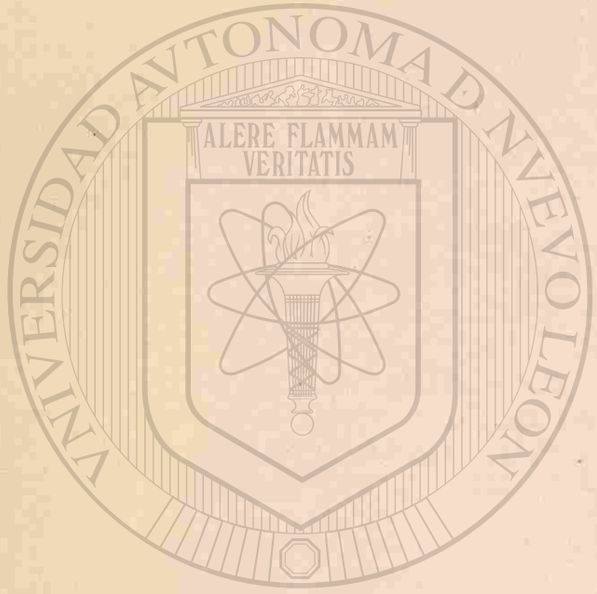
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORAZON MIO

DESPUES DEL NAUFRAGIO

ANTONIO MORENO Y OVIEDO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FUISTE cámara obscura
que llevó su tripié
adonde florecían
la belleza y el bien.

Fuiste llama de amores;
encendido clavel
que anduvo en muchas trenzas
y manos de mujer,
a veces olvidado,
olvidando también.

Corazón: fuiste copa
donde ciego apuré
el gozo de las penas
y el dolor del placer...

Hoy eres del naufragio
de mi vida crüel,
ola de sangre, cerca
del puerto de tu bien;

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lámpara que agoniza
en alcoba de rey;
rescoldo perfumante
de cedro y linaloé;
campana funeraria
doblando en mi vejez...

Versos que destilan vida: el olvido como Ley ineludible.

El final de la estrofa:

"...el gozo de las penas
y el dolor del placer..."

merece el capítulo de un tratado de Psicología.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DAME EL APOYO SANTO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

ES la nieve que cae
en los días de invierno,
ceniza luminosa
que cubre un cementerio;
y también en el valle
los árboles ya secos
son, cuando cabecean
movidos por el cierzo,
las manos suplicantes
que sacan los protervos
del fondo de su angustia,
tras Jesús Nazareno,
pidiendo inútilmente
paz y descanso eternos...
Pues que a la muerte vamos
todos, como romeros,
unos, sin esperanza,
otros, con la del cielo,
¡mi Señor Jesucristo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuando caiga al misterio,
dame el apoyo santo
de tu glorioso leño,
para cruzar la sombra
y vivir en tu reino!...

Un canto de fe y de esperanza que en su factura lleva novedades tan sugestivas como esta verso:

"...Los árboles ya secos
son, cuando cabecean,
movidos por el cierzo,
las manos suplicantes
que sacan los protervos..."

Cuadro cabal: pintura y emoción.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COMO cielo estrellado enjoyóse mi vida,
y de un mundo encantado me llegaba el rumor;
savia de primavera por mis venas corría:

¡Reinaba la ilusión!

Fue luego todo ruinas; los celajes, tormenta;
las coronas, espinas; silencio, el ruiseñor...
Y el cáliz en los labios, del norte sin la estrella,

¡mi espíritu lloró!

Mas Jesús el divino con su dulce palabra
a consolarme vino. Predicaba su voz:
"Venid a Mí los tristes que estáis sin esperanza,

soy la Vida, el Amor."

Desde entonces le sigo, y fiel a su doctrina
es mi mejor amigo. Ya no siento ambición
por lo caduco y vano... ¡Arriba, siempre arriba

está mi corazón!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un "Sursum Corda" gritado con el alma a flor de labio.

Frases tan oportunas como aquellas:

"...las coronas, espinas;
silencio, el ruiseñor..."

Poema en que se siente el impulso del verdadero creyente, y el arranque lírico del que comprende el Arte.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUESTA DE SOL

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL alma de las cosas sufre y calla;
se acomoda el recuerdo en el paisaje;
aligera los duelos de la vida
la paloma de paz de cada tarde:
¡la dulce Ave María!... Es el poniente
un Gólgota que luce con la sangre
del sol que muere manso, como Cristo
cuando entregó el espíritu a su Padre...
Así también como ese sol, ensueño,
cuando pasa el otoño por tu valle,
abandonas la torre de marfil
en la hojarasca que se lleva el aire,
y aparece tu disco tras el monte
azul de la esperanza, entre celajes,
—jardín de tu caída, los recuerdos,—
que besa con amor tu luz exangüe;
hasta que al fin el soplo del olvido
como una margarita te deshace...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Pero mañana, oh sol, dedos de rosa
tu globo soltarán bello y triunfante,
mientras que tú, ilusión, en nuestras almas
pasearás como luna, tu cadáver!...

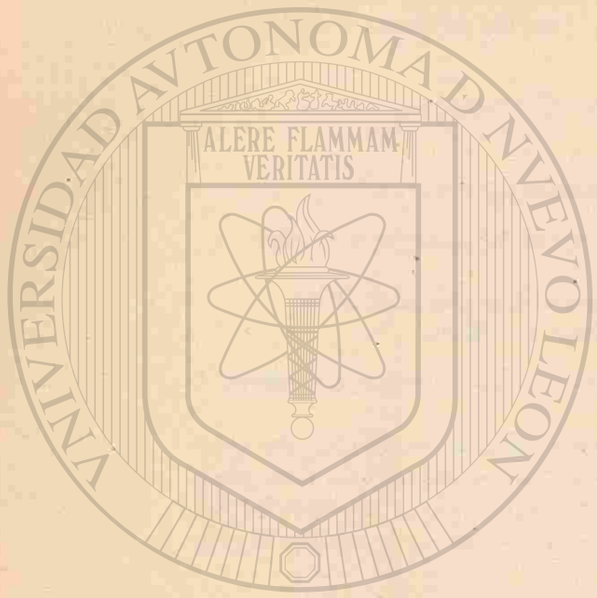
Bellas recamaduras en el ropaje:

"El alma de las cosas sufre y calla
.....
La paloma de paz de cada tarde:
¡La dulce Ave María..."

Un crepúsculo vesperal junto a un crepúsculo espiritual.

El olvido deshojando al ensueño no como quien hace de una margarita una agorera para arrancarle su secreto, pétalo a pétalo, sino como la crueldad que despedaza el milagro de una flor de plata y oro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL CONFESONARIO

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ES el brocal del pozo de la gracia
en donde Jesucristo está esperando
que lleguen nuestras almas, abatidas,
a beber de la linfa de su cántaro;
roca de salvación que siempre busca
el que morir no quiere en el naufragio;
hospital para enfermos de la vida;
de las malas pasiones el osario.
¡Es la oreja de Dios que nos escucha
la relación ingrata del pecado!

Allí, Señor, nos dices: "Vade in pace,"
y nos das del perdón el dulce abrazo,
después que te ofrecemos, como ejemplo,
olvidar noblemente los agravios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se piensa en el Rabí divino sentado al pozo con la Samaritana; se piensa en el remordimiento que agobia con el plomo de su mole y en la calma espiritual que flota como la esencia de un nardo monástico si Dios y la conciencia nos arrullan: "...vade in pace..."

Versos que merecen ser guardados por una canonesa en su libro de oraciones.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SANTISIMO
SACRAMENTO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

¡No hallo la frase blanca
ni la nota de fuego
para cantar tu amor;
tu virtud es muy blanca,
tu caridad es fuego,
eres Rey del Amor!

¡Gloria a tí, Jesucristo,
Santo Dios que te escondes
bajo un humilde pan!
¡Honor a tal prodigio,
dón que no tiene nombre,
ejemplo sin igual!

¡Muy bendita la Cena
en que por vez primera
te diste en Comunión,
dejando tu alma y cuerpo,
como manso cordero,
en la Hostia de Amor!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Salud al holocausto
que sin sangre ni fausto
nos alcanza piedad!
¡Divina Eucaristía:
mi pan de cada día
sé por siempre jamás!

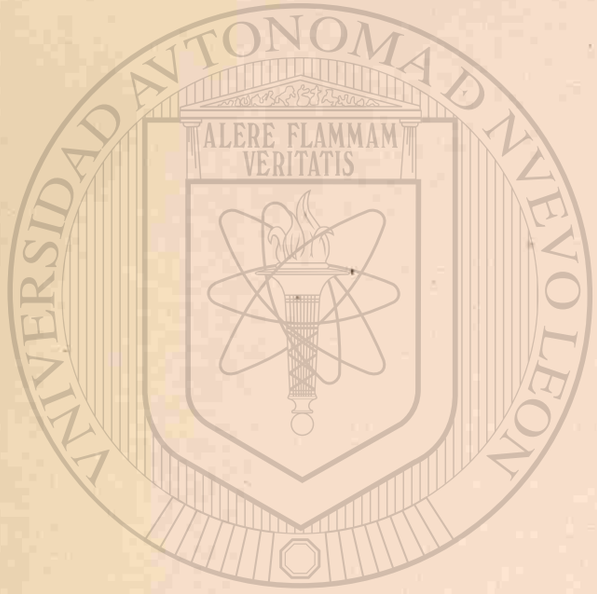
Una teoría de imágenes que se me concretan en la "Cena" de Vinci, y que hacen pensar en el "Mane noviscum, Domine," de los discípulos de Emaus.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

E S Q U E M A S

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO



I

POLLITOS rodeando
gallina colosal,
(las casas agrupándo-
se al templo parroquial.)
¿El esquema de Lagos?

II

El doctor Rivera; don Pedro Moreno;
función en Agosto al "Señor del Calvario";
legendario puente; grandiosa parroquia;
muy célebre Alcalde: Lagos, Lagos, Lagos.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
®

Dos estrofas que me conmueven en distinto rumbo. En una me pierdo en el elemento colectivo y aspiro efluvios de historia y de tradición. En la otra me siento más personal: es la provincia simbolizada en el templo parroquial que abriga los hogares lugareños como amorosa gallina; es la tierruca, la pequeña patria; es ese medio en que hablan mejor las cosas que las gentes; es mi cariño por esas cosas que me muestran su alma con el bendito impudor de un niño desnudo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MIS DOMINGOS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

La gente de mi pueblo
entre semana, quieta,
sus casas, los Domingos,
alborozada deja,
y se derrama en grupos
por jardines y huertas:
Le gusta divertirse
en los días de fiesta.

***

En amargo contraste
con la vida del pueblo,
de distinta manera
salgo yo de paseo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aguardo que las calles
se queden en silencio,
y al caer de la tarde
me voy al cementerio,
sin otra compañía
que mis tristes recuerdos,
a pensar en la muerte
y a rezar por mis muertos...

La sencillez y el sentimiento marchan unidos al caer de una tarde provinciana.

Es tan simple, es tan melancólico este poemita que yo lo simbolizaría en la visión de una huerfanita que a prima noche rezara un "requiem" en una apartada capillita de barrial.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

O R A C I O N

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DAME, Señor, un corazón sencillo,
como de niño.
Dame, Señor, un alma que te cante,
como las aves,
y haga tu voluntad, como el ejemplo
del Universo.
Dame, Señor, virtudes que te honren,
como las flores.
Hazme, para mi prójimo doliente,
como el aceite.
Que en todos mis dolores, yo comprenda
tu Providencia,
y que suba mi espíritu a tu gloria,
como un aroma...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mucho de panteísmo franciscano; mucho del impulso del Buen Samaritano, y la antorcha de la fe alumbrando la ruta de la esperanza.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A B R I L

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

I

FLORES y alondras; el cielo,
fiesta azul de un sol gentil;
casas de cuna las frondas...
¡Abril! ¡Abril!

II

Besos y amores; la sangre,
un vuelo de colibrí;
aventuras; ilusiones...
¡Abril! ¡Abril!

III

Con los años, Primavera,
tu tesoro consumí;
pero creo que me espera
vida inmortal cuando muera...
¡Abril! ¡Abril!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

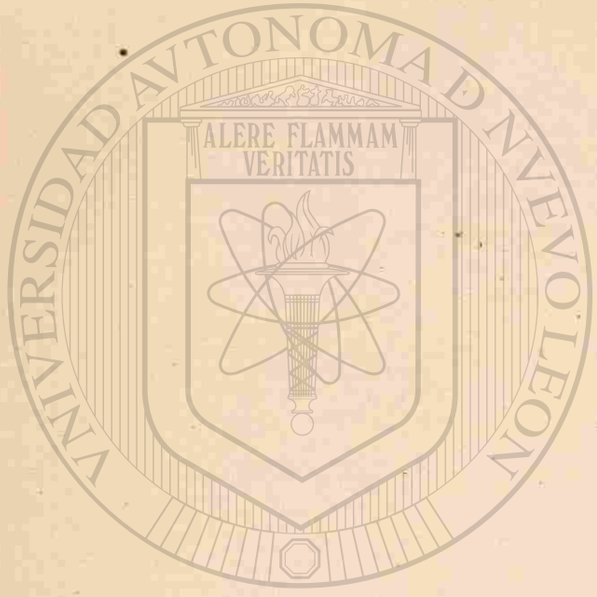
Un tríptico: la naturaleza, la juventud y el otoño; composición sintética que es el extracto de tres poemas, y en cuya pintura se emplearon el rosa juvenil, el rojo meridiano, y el gualda crepuscular.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESIGNACION

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO



EN mis grandes aflicciones, soliloquio:
Madre, ¿cuando nací
el corazón te dijo
mi triste porvenir?
Y porque no lo fuera, oraste mucho.
¡Cuánto hiciste por mí!
Hasta pienso que alivio fue tu muerte
por no verme sufrir.
Tu visión fue profética.
¡Dios lo ha querido así!...

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si el poeta es el sacerdote del sentimiento, este poema es de un verdadero poeta.

¡Qué sencillez, qué profundidad de emoción, que verismo y qué sinceridad!

El alma, toda amor, de una madre; y otra alma, toda sentimiento; y la vida, y sus traiciones, y el dolor...

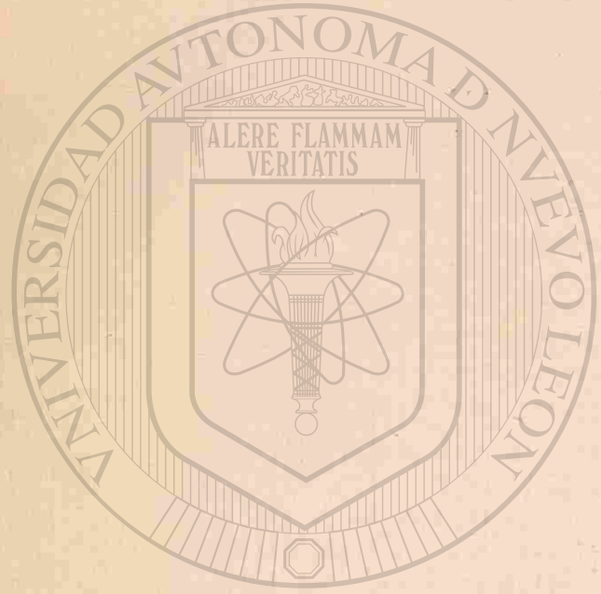
Qué humana y qué bella composición.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SE CONSUMO MI SINO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO



YA fuí crucificado;
tuve sed, y el acíbar por bebida;
ya con gran voz al exhalar la vida
encomendé mi espíritu angustiado
al Padre; ya me abrieron la herida
que manó sangre y agua del costado.

Se consumó mi sino: ¡un olvidado
que sueña y que no olvida!
Y de la cruz al pie, paloma herida,
sola y abandonada,
también la madre mía
me dió el consuelo de su compañía,
y lloró... ¡como nadie todavía!

Pero no llegan hasta mi aislamiento
ni los santos varones,
ni el discípulo amado;
¿por qué habrán retardado
la misericordia del desprendimiento?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entiérrame, José de Arimatea,
en el sepulcro nuevo que has comprado;
sé dócil en cumplir las profesías;
y vosotros, misteriosos tres días,
corred, volad: ¡que esté resucitado
cuando a buscarme vayan las Marías!

...“Un olvidado
que sueña y que no olvida”

¿Puede darse mayor síntesis de expresión y de sentimiento?

Esta página descuella como poema simbólico ingerto en ternuras, al recuerdo del maternal amor... “paloma herida...”

Y luego, el mundo que nos tortura, que nos crucifica, y que...nos olvida en el patíbulo:

“...Por qué habrán retardado
la misericordia del desprendimiento?”

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REFUGIO DE PECADORES

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

QUE azules se ven los montes;
qué limpio se mira el cielo;
pero cuánto desconsuelo
del alma en los horizontes.

Voy camino de la ermita
a la voz de su campana:
la oración torna lozana
toda esperanza marchita...

Ya estoy postrado de hinojos
pidiendo paz y perdón,
y flota mi corazón
en el llanto de mis ojos.

Y mi llanto se evapora
al calor de mis mejillas,
y va manso, en nubecillas,
a ser tu escabel: Señora
Refugio de Pecadores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y oigo tu voz que me dice,
como mano que bendice:
Te devolveré tus flores.

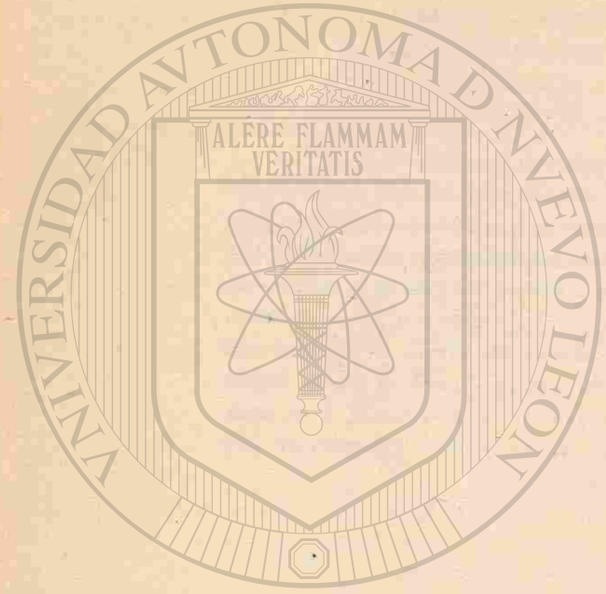
Y medito en mi pasado
con hondo remordimiento,
y brilla mi pensamiento
con las luces del pecado.

Y se abate mi energía,
como Jesús, en el Huerto,
y son tus brazos el puerto
donde amparo mi agonía...

Salgo del templo llevando
la gracia de un gran consuelo;
alzo los ojos al cielo
y está la luna brillando.

Hay que conocer la vida de este rinconcito pueblerino; hay que conocer su topografía; hay que haber esparcido el alma y los ojos en la melancolía de sus aledaños y en las lejanías de sus horizontes. La capillita al extremo del barrio, la placidez casi rural de la tarde que se muere, la sierra lejana que cambia su añil por negros tonos, y la luna, blanca como la paz que deja el consuelo de una plegaria rendida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



HE VENCIDO
LA JORNADA

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CABELLOS blancos: estela
del barco que a toda vela
se perdió con los amores;
sagrado hilo vital
que Atropos, vieja infernal,
corta, según sus rencores.

Cabeza cana: pañuelo
siempre agitándose al cielo,
a todo diciendo ¡adiós!;
luna de los desengaños
en la noche de los años;
lente no más fija en Dios.

¡Oh mis canas, sois el humo
del fuego en que me consumo;
polvo de mis ilusiones;
y si pienso en mi calvario,
me parecéis el osario
de mis muertas ilusiones!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡He vencido la jornada!
Mi cabeza está nimbada
por las luchas de la vida;
mis canas, premio floral,
son también ramo nupcial
con que el cielo me convida.

Un canto a la tarde de la Vida; pero un canto novedoso en que las imágenes se suceden en coruscante sucesión. La tarde representada por las canas, y las canas en una serie de símiles que impresionan con la blancura de lices deshojadas en la paz de un crepúsculo de otoño.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

M A D R I G A L

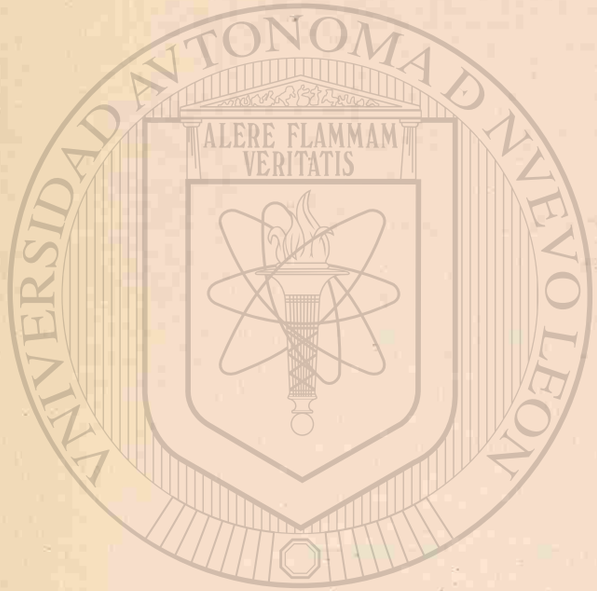
DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿LLORAS o cantas,
pajarito,
que inquieto vas y vienes
encerrado en tu jaula de carrizo?

¡Tal vez naciste en ella,
y tus alas te sirven de martirio;
acaso todavía
no besa tu piquito
el pico de una linda compañera;
quién sabe si tus ojos no hayan visto
la esmeralda del campo,
la arboleda del río,
la aurora ni el crepúsculo!...
¡Por eso te pregunto, pajarito,
si tu canto es un canto
o es un triste suspiro!...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Otro ejemplo de lirismo en que una superlativa sencillez se aduna a un gran fondo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ILUSION, NO TE VAYAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

¡OH qué triste mi vida de peregrino
tras los santos lugares de la ventura!
¡Oh devoto cruzado sin armadura
perseguido muy cerca por el beduino!

¡Ilusión, no me dejes en el camino,
guíame con tu canto por la espesura;
la muerte está cavando mi sepultura
y me acecha en la sombra, como felino!

Ella quiere ser dueña de mis amores;
ya puso en mi cabeza sus blancas flores
y alza el puñal de Otelo, celosa y fiera...
¡Ilusión, no te vayas! Dame el consuelo
de ver tus dulces ojos color de cielo,
el cielo de tus ojos, antes que muera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quién no ha gritado así a la Vida cuando vemos aparecer la primera cana, gemela del primer desengaño?

Las sombras hostiles de una selva donde es como estrella de armonía el canto de una ilusión... para morir después; pero con los ojos vueltos a ella, en el éxtasis de un heliotropo espiritual, que busca siempre al sol.

Poema donde el verbo, el sentimiento y la apostura retejen una trenza meritoria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COMO DESPUES DE LLORAR

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

DESPUES del drama de la vida,
quedando sólo el suspirar,
encuentro mi alma parecida
a quien acaba de llorar.

Aunque mi vidá ya no es vida,
y al mundo quiero renunciar,
la pasión está escondida
y a veces me hace vacilar.

¡Oh la vieja canción de mi pasado,
en el fondo del pozo del olvido
todavía resuena tu compás;
pero mi corazón está cerrado
y mi espíritu se halla adormecido,
como cuando se acaba de llorar!...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Poema lleno de novedad y de ternura, que parece como una orquídea que tuviera aroma.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA MUERTE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

AUNQUE soy tu esclavo desde que nací,
tu desdén me hizo no pensarlo así.

Era que me viste vida de poeta;
por eso tu sombra se ocultó discreta.

Fue que te sedujo mi noble locura,
y me dabas tiempo para mi aventura...

Perdí mi caballo; se quebró mi lanza;
nevóse mi pelo; murió mi esperanza...

Y es ahora cuando sale tu silueta
al triste camino del triste poeta.
Piadosa me infundes más altos amores
que no se marchitan, que siempre son flores.

Me hablas del consuelo que nos dá Jesús,
de su dulce Madre, de la Eterna Luz...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así, poco a poco me llaman tus brazos,
y al fin se desatan mis terrenos lazos.

¡Oh pálida muerte, no eres mi enemiga;
eres mi esperanza, mi mejor amiga!

Pero no me hundas cobarde y traidora;
bésame tranquila, como gran señora.

Espera que alguno, religiosamente,
me cierre los ojos, y que diligente
me dé sepultura en campo florido,
me dé sepultura, en campo florido,
y que allí me deje... ¡viviendo el olvido!

Uno de los mejores poemas de la colección.

"...¡Viviendo el olvido!"

Es una frase llena de intención y trascendencia.

El caballero andante armado por el Ensueño, y que en la alborada de una juventud llena de alondras jura por su Dama a la Poesía.

La locura de la empresa, la egida de los veinte años abroquelando el mejor pavés; y enfrente, todo el oro de la mañana.

Pero llega la tarde con sus derrotas; el caballero es ya un peatón; ni adarga ni gladio...y alzándose borroso en la media tinta crepuscular, el caballero negro, cuya armadura sólo encierra a un esqueleto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I N D I C E

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A MANERA DE PROLOGO 7
A MIS VERSOS 11
EN MARCHA 15
ESTANCIAS 21
CARIDAD 27
CORAZON MIO 33
DAME EL APOYO SANTO 39
PRIMAVERA MISTICA 45
PUESTA DE SOL 51
EL CONFESONARIO 57
AL SANTISIMO SACRAMENTO 63
ESQUEMAS 69
MIS DOMINGOS 75
ORACION 81
ABRIL 87
RESIGNACION 93
SE CONSUMO MI SINO 99
REFUGIO DE PECADORES 105
HE VENCIDO LA JORNADA 111
MADRIGAL 117
ILUSION, NO TE VAYAS 123
COMO DESPUES DE LLORAR 129
A LA MUERTE 135

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C O L O F O N

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1923 EN LA TIP. «CVLTVRA» AVENIDA REPUBLICA ARGENTINA Nº 5 MEXICO, -D. F.-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS